

REPÚBLICA ARGELINA DEMOCRÁTICA Y POPULAR

**Ministerio de la *Educación*, de la *Enseñanza Superior*
y de la *Investigación Científica***



Universidad de Orán
Facultad de *Letras, Lenguas y Artes*
Departamento de *Lenguas Latinas*
Sección de *Español*
Memoria de *Magister*
Opción *Civilización*

**POLÍTICA MUŞULMANA Y MILITARISTA DE ESPAÑA
EN EL SIGLO XVI**

Trabajo presentado por: Souad ABDEL DJEL

Bajo Dirección de: Dr. Ismet TERKI HASSAINE, de la Universidad de Orán

Miembros del Tribunal: soutenue le 14/01/2013

-Presidenta: Prof^{ea}. Dr^a. Zineb GHLAMALLAH

-Vocal: Prof^{ea}. Dr^a. Zoubida KHELLEDI

-Director: Prof. Dr. Ismet TERKI HASSAINE

**Curso Académico
2011-12**

AGRADECIMIENTOS

Expreso mi primer agradecimiento a Aláh, que me ha dado vida y salud para poder cumplir este estudio, y que me ha iluminado el camino hacia el triunfo y me ha facilitado las cosas para hacer este trabajo en las buenas condiciones.

Debo expresar un excepcional agradecimiento al director de mi trabajo, Prof. Dr. Ismet TERKI-HASSAINE, con quien inicié mi primer trabajo de investigación de posgrado, y quien no dejó de aconsejarme y dirigirme para poder presentar un trabajo de manera coherente, con informaciones bien estructuradas y con mucha validez.

Quiero agradecer también a la profesora Dr^a. Zoubida KHELLEDI así que a la profesora Dr^a. Zineb GHLAMALLAH por haber aceptar de formar parte de este tribunal.

Quiero dar mis agradecimientos a todos los profesores de la Sección de Español, particularmente a don Salah NEGAOUI.

Agradezco también a todos los responsables del Museo Nacional Ahmed Zabana de Orán, principalmente a los responsables de la Biblioteca: Dñ^a. Ayda y a todas las bibliotecarias por haber facilitarme la consulta de muchas obras relativas a mi tema. Sin olvidar a los empleados del Servicio de los Archivos de la Wilaya de Orán.

Termino por agradecer a toda persona que me ha ayudado, de cerca o de lejos, material o moralmente, para cumplir este modesto trabajo.

Índice general

INTRODUCCIÓN

1. Justificación del tema	06
2. Planteamiento de la problemática de investigación	06
3. Los objetivos	07
4. Recursos bibliográficos	08
5. Metodología y estructura del trabajo.....	10

CAPÍTULO I: Política musulmana y militarista de los Reyes Católicos

1.1. Política interior: Problemática cuestión de los vencidos.....	13
1.1.1. Las Capitulaciones de Granada.....	14
1.1.2. Complicación de la situación de los musulmanes granadinos	15
1.1.3. Incumplimiento de las Capitulaciones y sus consecuencias	16
1.1.3.1. Primeras intimidaciones y medidas vejatorias	18
1.1.3.2. Conversión forzosa	20
1.1.3.3. Emigración forzosa	20
1.1.4. Orígenes y función de la Inquisición.....	21
1.1.4.1. Política inquisitorial	23
1.2. Política exterior: Proyección hispánica en el Magreb.....	26
1.2.1. Deseo de evangelización de África	28
1.2.2. Espíritu intervencionista en el Magreb.....	30
1.2.2.1. Toma de Ceuta y Melilla.....	32
1.2.2.2. Toma de Mazalquivir	34
1.2.3. Acción militar acertada de Cisneros en el Magreb.....	36
1.2.3.1. Inestabilidad política en el Magreb.....	40
1.2.3.2. Eficacia del sistema de espionaje militar	41
1.2.3.3. Conquista de Orán y los preparativos del sistema de defensa.....	43
1.2.3.4. Ocupación y sumisión del resto del Magreb	48

CAPÍTULO II: Política musulmana y militarista de Carlos V

2.1. Política interior musulmana de Carlos I.....	51
2.1.1. Entronización en la corona hispánica	51
2.1.2. Consideraciones generales sobre los asuntos fuera del Estado.....	53
2.1.3. Crisis en la política carolina.....	53
2.1.3.1. Las Comunidades.....	54
2.1.3.2. Las Germanías	54
2.1.3.3. El levantamiento navarro	55
2.1.3.4. La lucha contra el Protestantismo	56

2.1.4. La cuestión morisca.....	57
2.1.4.1. Razones de la flexibilidad en la política musulmana de Carlos I.....	57
2.2. Política exterior musulmana de Carlos I	59
2.2.1. Monarquía universal católica	59
2.2.2. Situación de la Regencia de Argel a principios del siglo XVI.....	61
2.2.3. Túnez, enfrentamientos históricos contra los turcos	66
2.2.4. Expedición de Argel de 1541	70
2.2.4.1. Causas de la expedición	70
2.2.4.2. Aspectos militares y consecuencias de la expedición.....	71
2.2.5. Situación de los presidiarios españoles en el Magreb	72
2.2.6. Orán, ejemplo del sistema defensivo hispano	73
2.2.6.1. Relación entre Orán y los moros de las cercanías	75
2.2.6.2. Relación entre Orán y el reino de Tremécen	78

CAPÍTULO III: Política musulmana y militarista de Felipe II

3.1. La nueva política interior musulmana de Felipe II	82
3.1.1. Integración de los nuevos cristianos.....	82
3.1.2. Sublevación de las Alpujarras.....	84
3.1.3. Polémica acerca del cautiverio y de la esclavitud de los moriscos	87
3.1.4. La Inquisición española	92
3.2. Política exterior	95
3.2.1. Política magrebí de las plazas	96
3.2.1.1. Política norteafricana de la plaza de Orán.....	97
3.2.1.2. Fracaso de las tentativas de conquista de Mostagán.....	99
3.2.1.3. Túnez, otro intento de conquista.....	101
3.2.2. Enfrentamientos históricos con Turquía en la batalla de Lepanto	103
3.2.2.1. Causas y desarrollo de Lepanto	104
3.2.2.2. Consecuencias de Lepanto	106
3.2.2.3. Papel de los renegados cristianos en la defensa del Islam	107
3.2.3. El cautiverio	108
Conclusión.....	112
Bibliografía general	115
Cronología	124
Los gobernadores españoles de las plazas de Orán y Mazalquivir en el siglo XVI	125
Los gobernadores turco-otomanos de la Regencia de Argel en el siglo XVI	126
Apéndice documental.....	127

Abreviaturas utilizadas

AGS.: Archivo General de Simancas

BN.: Biblioteca Nacional

BNM.: Biblioteca Nacional de Madrid

BSGAO.: Bulletin de Société, de Géographie et d'Archéologie d'Oran

CRASC.: Centre de Recherche d'Anthropologie et des Sciences Culturelles

RA.: Revue Africaine

SBE. : Sociedad de Bibliófilos Españoles

Introducción

1. Justificación del tema

El presente trabajo de investigación constituye un estudio en el cual intentaremos analizar la política musulmana de los reyes españoles en el siglo XVI, relacionada con los asuntos militares en el Mediterráneo, precisamente en la propia España en cuanto al problema morisco. Sin embargo, los españoles no dejaron de perseguir a los musulmanes, considerados como infieles, fuera del país, y que será bien el Norte de África “El Magreb”.

Desde el punto de vista histórico, el siglo XVI es un periodo que marca muchos cambios al nivel social, político y militar en la zona del Mediterráneo. En primero, es un periodo que marca un cambio radical en el modo de vida de los musulmanes que quedaban en España después de las Capitulaciones de Granada. De otro lado, la política exterior – magrebí principalmente- de los reyes españoles: Los Reyes Católicos (1469-1516), Carlos V (1516-56) y Felipe II (1556-98). Por eso hemos visto que era importante trabajar un campo de investigación que necesita más aclaración como es el caso de la política musulmana y militarista de España en el siglo XVI al nivel nacional e internacional.

2. Planteamiento de la problemática de investigación

A partir de estas apreciaciones, nos parece evidente plantear algunas preguntas que nos parecen fundamentales en el marco de nuestra investigación. ¿Cómo se puede interpretar la política musulmana de los reyes españoles a nivel nacional e internacional? ¿Se puede considerar que la política musulmana se presentó como un programa continuo que va avanzando o hubo una ruptura al cambiar de reinado?

No obstante, el siglo XVI, se caracteriza por un gran debate religioso, sobre todo durante el reinado de Felipe II, pero ¿Por qué la minoría musulmana queda siempre la preocupación principal en el campo político español a pesar de la existencia de otros problemas de tipo religioso en aquel tiempo? y ¿Había tolerancia y convivencia entre estos nuevos cristianos y los verdaderos cristianos españoles?

Sabemos que el objetivo fundamental en la conquista del Magreb fue evangelizar a los musulmanes considerados como infieles porque dejaron de ser cristianos y pasaron al Islam, pero ¿Es verdad que los musulmanes españoles pasaron al Islam porque encontraron una vida respetable en el Magreb, o bien no fueron jamás cristianos en España a pesar de

las condiciones duras de vida allí? Y ¿Cómo se explica el fracaso español en triunfar el proyecto de un África cristiana?

Después de la conquista de los puntos claves del Magreb, los españoles no pudieron evangelizar a los musulmanes de estas zonas ni siquiera poblarlas por los cristianos. Pues, las preguntas que tenemos hoy son ¿Cuáles son los factores que justifican la eficacia militar de esta expansión española? ¿Qué fin pudo tener la conquista española del Magreb sin un programa de espionaje bien organizado? ¿Cómo se explica el papel de los turco-otomanos en la defensa del Islam y de los musulmanes en España y en el Magreb?

Al consultar las diferentes fuentes bibliográficas, hemos notado que la historia se hace dependiendo de la identidad de cada historiador. Tenemos la impresión de que algunos ponen en el cielo a España y a sus representantes, otros lo hacen con el poder otomano, sin olvidar a los que toman la historia por un género literario que se interesa por la belleza de las palabras. Ahora el investigador principiante tiene una pregunta importante ¿Es verdad que los términos utilizados por los historiadores occidentales –sobre todo españoles- vienen de la dureza en poner en concreto un proyecto irrealizable?

A partir de esta problemática hemos planteado una hipótesis estratégica que va más allá en la medida de que en el plan internacional, los españoles pensaron en desarrollar una política coherente mediterránea y norteafricana, con vistas a la expansión geográfica hacia el Norte de África donde las principales preocupaciones fueron ocupar ese territorio estratégico para el control de las posesiones en el Mediterráneo, como escribe Floridablanca “*Debemos entonces pensar en adquirir la costa de África que hace frente a la de España en el Mediterráneo antes que otros lo hagan*”.⁽¹⁾

3. Los objetivos

En este contexto nuestro objetivo y la motivación de este trabajo es doble: en primer orden, intentamos analizar -a través de las fuentes- la política musulmana de los reyes españoles en el Mediterráneo que tuvo como motivos la expansión del Catolicismo español y convertir a los musulmanes o sea españoles o africanos a la fe católica. En segundo orden intentamos describir la situación de la población musulmana relacionándola con la estrategia militar de los conquistadores porque, ante todo aquella situación que mostraba la

⁽¹⁾ Antonio U.- Juan R.- José María J.- Carlos S.; (1963), *Introducción a la historia de España*, Teide, S.A., Barcelona, p. 495.

realidad lamentable de la gente musulmana no fue más que una consecuencia de las salidas militares y los ataques continuados de los españoles.

Además, el objetivo de este tema es también presentar los principales acontecimientos y las grandes fechas que marcaron la historia de los musulmanes en la zona mediterránea o sea en España o en el Magreb durante el siglo XVI dentro de la compleja política de los reyes españoles de esta época, descubriendo las causas, los motivos así que las consecuencias de esta política represiva, valorando también su eficacia y hasta qué punto triunfó o fracasó. Además, este tema nos ofrece ocasión para hacer luz a muchos hechos históricos que quedan hasta hoy confusos o ignorados por los argelinos y a veces tratados diferentemente por los historiadores o sea argelinos u occidentales.

Pues, al abordar el aspecto político y militarista de España en el siglo XVI intentamos hacer una aproximación objetiva de la historia común entre el Magreb árabe y España, y también la del Mediterráneo de manera general.

4. Recursos bibliográficos

A través de las fuentes, intentamos hacer un análisis de la política de los reyes españoles, y también hacemos otra parada para ver la actitud de los grandes hombres que desempeñaron un papel primordial en esa política que se caracteriza por la opresión y la limpieza de sangre a nivel interior: España, y exterior: el Magreb, territorio considerado como el más débil en aquel tiempo por causa de los enfrentamientos y luchas interiores entre los reinos existentes.

Para llevar a cabo este tema de investigación era imprescindible consultar primero las fuentes bibliográficas argelinas conservadas en las bibliotecas nacionales, los archivos y los museos del país. Se destacan los manuscritos árabes y su traducción al francés conservados en el Museo Nacional de Orán tal como el de *Taloua Saad Es-Suoud*, considerado como fuente primaria, así como la obra de Al-Mazari; *Akhbar wahran wal jazair wa ispanya wa firansa ila awejir al-carn tasi'achar*. Tenemos también las obras de Yahya Bouaziz quien trabajó sobre la historia de Argelia en general *Al-mujaz fi tarij al-jazair al-kadima wal wusta*. Añadimos a la obra *Harb zalzmiat sana bayna al-jazair wa espanya 1492-1792*, de su autor Ahmed Al-Madani.

Otras obras que merecen también mencionarlas, las de N. Malki⁽¹⁾, que inició trabajos de investigación orientados hacia las relaciones argelino-españolas, además de lo político y socio-económico de la historia de Orán en el siglo XVI, así como las interesantes obras de Emilio Sola, *Los que van y vienen, Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI, Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos.*

Citamos a continuación a Dr. Ismet Terki Hassaine, que además de ser director de este trabajo, tiene muchas publicaciones y trabajos de investigación dentro y fuera de Argelia tal como *Las relaciones políticas y económicas entre España y Argelia Otomana, Les captifs algériens en Espagne au XVIIIe siècle...*

En lo que se refiere a las fuentes manuscritas españolas conservadas en los archivos generales, sabemos que desempeñan un papel muy importante, sobre todo el Archivo General de Simancas y la Biblioteca Nacional de Madrid, pero desgraciadamente no he podido trasladarme a España para consultarles.

Teníamos que contentarnos de algunos escritos de especialidades que han explorado estos fondos destacamos muchas obras referentes al siglo XVI, el caso de *Historia del maestre que fue de Montesa...* manuscrito considerado como obra de referencia, del cronista español Diego Suárez. Añadimos a otros documentos que tratan la historia de los moriscos al paso de los siglos tal como *Historia del Rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada* de Luis Mármol de Carbajal.

En cuanto a la historiografía francesa producida durante el periodo colonial, a través de las obras, artículos de revistas, periódicos esencialmente en la RA. y BSGAO. podemos tener muchas informaciones sobre el aspecto militar. Tenemos Marcel Bodin que tradujo los manuscritos árabes *Notes sur l'origine du nom Mogataces...* Citamos también a J. Gazenave, L. Didier, Berbrugger, Erlanger, Braudel, etc.

El período que abarca la dominación española del Magreb ha sido estudiado por muchos países implicados de cerca o de lejos: España, Francia y Argelia. Así pues a partir de las fuentes bibliográficas españolas, francesas y argelinas intentaremos dar una nueva aproximación histórica sobre el protagonismo militarista de los reyes españoles del siglo XVI contra los musulmanes dentro y fuera de la Península Ibérica porque hemos notado

⁽¹⁾ Noureddine Malki, profesor de Español en el Departamento de Español de la Universidad de Orán. Trabajó sobre la historia del Magreb, y del Oranesado particularmente en el siglo XVI. Entre sus estudios: *Estudio bibliográfico sobre la historia de Orán y su región bajo dominación española 1505-1792, Historiografía española del siglo XVI sobre la historia de Argelia: Mármol, Haedo y Suárez, "Le soldat espagnol et les razzias effectuées en Oranie dans la domination espagnole", Razzia, butin et esclavage dans l'Oranie du XVIe siècle (D'après le manuscrit de Diego Suárez).*

que el modo de ver y la manera de analizar los acontecimientos militares que marcaron aquella época difiere de un país a otro.

5. Metodología y estructura del trabajo

A la hora de fijar nuestro plan de estudio, se ha hecho patente la necesidad de optar por un método, donde el conjunto de los puntos tratados vienen de manera bien estructurada y coherente.

Para el método seguido en presentar nuestro trabajo de investigación, hemos organizado el trabajo por orden cronológico planteando la situación de los musulmanes en el siglo XVI dentro y fuera de España, hablando particularmente de la política militar y musulmana de los reyes españoles y las diferentes crisis planteadas por la sociedad española así que los diferentes problemas en el Norte de África.

Para la elección de los puntos que tenemos de tratar en este tema, hemos introducido subtítulos en los puntos abordados en los tres capítulos por fin de aumentar la claridad de los puntos tratados. También, la inclusión de citas sacadas de las fuentes bibliográficas que hemos consultado tiene un valor concreto en dar más validez a las informaciones.

Por fin de reforzar y enriquecer nuestro trabajo, hemos incluido al final una lista de los gobernadores españoles que gobernaron las plazas de Orán y Mazalquivir en el siglo XVI, así que otra lista de los gobernadores turco-otomanos de la Regencia de Argel. Además, hemos pensado en una cronología, resumiendo los principales acontecimientos históricos que sucedieron en esta época.

Para los mapas y las fotografías, lo hemos colocado al final como apéndice documental para ilustrar los hechos que afectaron al Magreb durante el siglo XVI.

Para la presentación del trabajo, y con el objeto de proveer el trabajo de muchas informaciones de gran valor y de manera coherente, lo hemos repartido en un total de tres capítulos clasificados por orden cronológico como lo hemos señalado anteriormente depende del reinado de los reyes españoles: Los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II.

Con la unión de las dos coronas de Castilla y Aragón, y bajo gobierno de los Reyes Católicos, nació un estado pleno de fuerza, lo que será nuestro primer capítulo intitulado *Política musulmana y militarista de los Reyes Católicos*.

Pues, señalamos en ese capítulo la situación de los musulmanes en España desde las capitulaciones de Granada hasta el abandono del país hacia el Norte de África dentro de la política interior de los Reyes Católicos. En lo que se refiere a la política exterior, intentamos señalar los motivos de la conquista española del Magreb, las causas de la ocupación rápida de los puntos claves basándonos sobre los sistemas militares en esta política expansionista representada en una política religiosa en su globalidad, de acuerdo con los intereses políticos españoles.

En el segundo capítulo, veremos los fundamentos de *la política musulmana y militarista de Carlos V*, basados sobre acciones militares violentas dentro y fuera de la Península Ibérica en cuanto a la política interior y exterior, ideales de un emperador. En la primera veremos cómo y porqué Carlos V adoptó una actitud flexible y pacífica respecto a la minoría morisca, y cómo ese emperador solucionó a los problemas interiores que se les presentó en España. Y en la segunda, veremos como este rey y emperador adoptó una política que se considera más violenta que la de sus abuelos.

En el tercer y último capítulo que lleva como título *Política musulmana y militarista de Felipe II*, intentamos de poner de manifiesto la política musulmana tanto al nivel nacional como internacional. En lo que concierne la política interior de Felipe II se caracteriza por una limpieza étnica de lo musulmán en toda la Península Ibérica. En cuanto a la política exterior basada sobre una ofensiva militar al nivel del Mediterráneo para poner frente a la expansión otomana en la parte occidental de Europa y del Magreb, lo que dio lugar a muchos enfrentamientos como la batalla de Lepanto.

CAPÍTULO I: En este primer capítulo, intentamos analizar el más allá de la política interior y exterior de España en el siglo XVI bajo reinado de los Reyes Católicos⁽¹⁾.

Toda la problemática del siglo XVI español giraba en torno al factor religioso. Asistimos a muchos conflictos y guerras de religión a la causa del Catolicismo, porque la política española de este siglo se considera como una política anti-islámica donde los hombres de la Iglesia desempeñaron un papel fundamental como el arzobispo Tomás de Torquemada y el cardenal Cisneros, con objetivo de convertir por la fuerza a los musulmanes al cristianismo.⁽²⁾

No obstante, el espíritu de cruzada que se desarrolló en Europa durante los siglos XII-XIII, y que originó varias expediciones contra los musulmanes que coincidieron con los avances de la Reconquista española, siguió todavía con otras muchas en el siglo XVI.

Desde mediados del siglo XV, España conoció un gran cambio, pasando de la depresión del siglo anterior -guerra civil de diez años 1462-72 y la crisis económica- a la expansión del siglo XVI que se manifiesta con la expansión territorial que permitió afirmar los poderes del Estado, y entrar en una fase de renovación económica donde encontraba muchas posibilidades de nuevos mercados.⁽³⁾ A finales del siglo y principios del siglo XVI, y con la unión de las dos coronas de Castilla y de Aragón, una conjunción del pensamiento de la Iglesia y de la voluntad del Estado, en favor de la unidad religiosa, expresa sin duda una necesidad.⁽⁴⁾

1.1. Política interior: Problemática cuestión de los vencidos

Tras la conquista de Granada, comenzó para los musulmanes en la Península, un largo y difícil periodo: una historia que empezó por ser intolerable, para degenerar pronto en hostilidad y segregación a partir de los decretos que exigían la conversión inmediata al cristianismo o la expulsión del país de quienes no se atuvieran a lo dispuesto.

⁽¹⁾ Reyes Católicos, título conferido a Fernando de Aragón (1452-1516) y a Isabel de Castilla (1451-1504) por el Papa valenciano Alejandro VI en la bula de Si Convenit expedida el 19.12.1496. Fernando, proclamado rey de Sicilia en 1468, de Aragón en 1479, y de Castilla en 1474. En 1469, Fernando se casó con Isabel, lo que provocó una guerra que duró diez años 1462-72. En 1479, Fernando e Isabel reinaron juntamente como los Reyes Católicos. En 1504, murió Isabel después de dictar su testamento político en el cual deseó combatir para la religión católica los musulmanes. Fernando, murió el 23 de enero de 1516 en Madrigalejo, en Cáceres, sustituyéndole en el trono su nieto Carlos, el futuro emperador.

⁽²⁾ Juan Bautista Vilar, Mikel de Epalza; (1988), *Planos y mapas hispánicos de Argelia: siglos XVI-XVIII*. Comisión Quinto Centenario (1492-1992), Julio Soto Impresor, S.A., vol. 1, Madrid, p. 54.

⁽³⁾ Antonio Ubierto –Juan Reglá –José María Jóver -Carlos Seco; (1963), *Introducción a la historia de España*, Teide, S.A., Barcelona, p. 271.

⁽⁴⁾ Pierre Vilar; (1675), *Historia de España*. Librairie espagnole, París, p. 37.

1.1.1. Las Capitulaciones de Granada

Desde el punto de vista político e histórico, bajo los Reyes Católicos asistimos a una política que consideremos menos pacífica que las anteriores en lo que toca a los musulmanes. Por ejemplo, en el siglo XIV, hubo buenas relaciones diplomáticas entre la corona de Aragón y el sultanato de Granada, hasta con el reino zianí de Tremécen. En lo que atañe a las guerras entre las dos coronas de Aragón y de Castilla, los musulmanes de Al-Ándalus ayudaban, con todo su poder, a los reyes de Aragón, para llevar la guerra contra la gente de Castilla.⁽¹⁾

Pues, se nota un reforzamiento de un estado de amistad y coalición entre los reinos de Granada y de Aragón, que estaban siempre en guerra con Castilla. Aquí, podemos decir que había una larga tradición de servicio a la Corona de Aragón, lo que, desde nuestro parecer, justificó la política adoptada por los Reyes Católicos después de la unión de las dos coronas, y complicó la situación de los musulmanes.

Una vez que Isabel la Católica se afirmó en el trono de Castilla, reanudó la conquista del reino de Granada. Aprovechando que dicho reino se encontraba en una crisis dinástica entre el sultán, su hermano el Zagal y su hijo Boabdil⁽²⁾, comenzó la guerra por la conquista del reino. Entre 1484-1487, los españoles pudieron conquistar la parte occidental del reino.

Esta reacción venía como resultado de la decadencia del “espíritu de cruzada” de los Reyes Católicos en avanzar la expansión por el Mediterráneo, mientras los turcos pudieron conquistar Otranto, en el sur de Italia en 1480. Pues, este triunfo turco-otomano sirvió para relanzar el “espíritu de cruzada” contra el reino nazarí de Granada. Pero la ciudad ha sido recuperada por el Duque de Calabria con ayuda de Fernando el Católico en 1481.

Un año después los cristianos pudieron tomar la Alhambra, los moros enviaron alfaquies para informar en el norte de África del gran daño recibido, y que temían perdición de la tierra si no les enviaban ayuda de gentes y mantenimientos. Cuando los Reyes Católicos supieron esto mandaron hacer armada de naos y galeras por la mar patrullando el estrecho de Gibraltar y los puertos africanos para no dejar pasar navíos de

⁽¹⁾ Manuel Tuñón de Larra; (1986), *Historia de España. textos y documentos de historia Antigua, media y moderna hasta el siglo XVII*, t. XI, Labor, S.A., Barcelona, pp. 458- 459.

⁽²⁾ Abû `Abd Allâh “az-Zughbî” Mohammed ben Abî al-Hasan Alî. Es el 22 emir nasri de Granada y el último soberano. Llamado Boabdil para los españoles, que es deformación castellana de su nombre. Reinó en 1482 como Muhammad XII hasta la toma del reino por los cristianos españoles en 1492.

una parte a la otra, lo que impidió cualquier ayuda que pudiera llegar a los nazaríes de sus correligionarios norteafricanos.⁽¹⁾

En este periodo, Boabdil firma un tratado con los Reyes Católicos, según el cual entregaría Granada a cambio de que le dieran un señorío en la zona oriental del reino. En poco tiempo, se realizó la conquista del oriente del reino. Se traslada la base de operaciones a Murcia.⁽²⁾

El 25 de noviembre de 1491, fue asentado un tratado internacional entre, de una parte, el rey de Granada Boabdil y, de otra, los Reyes Católicos. El tratado, conteniendo 77 artículos, se elaboró para poner fin a la guerra de Granada, garantizando una serie de derechos a los musulmanes, incluida la tolerancia religiosa y su justo tratamiento en compensación por una rendición incondicional y capitulación.⁽³⁾

“Que el día que el rey entregase las fortalezas y torres, los Reyes Católicos le devolverían a su hijo con todos los rehenes, y sus mujeres y criados. Que los moros serán juzgados en sus leyes y causas por el derecho del xara y de la Zuna.⁽⁴⁾ Que los moros son libres de vender o arrendar sus propiedades y viajar a la Berbería si así lo desean sin que se les confisquen sus bienes. Que todos los funcionarios de la administración nazarí, desde el rey hasta los siervos, serán bien tratados y recibirán un sueldo justo por su trabajo. Se respetarán sus libertades y costumbres. Que los cristianos tienen prohibido entrar en las mezquitas. Que los moros no darán ni pagaran más tributo. Que ningún moro será apremiado a ser cristiano contra su voluntad, y que no será apremiado para ningún servicio de guerra contra su voluntad.”⁽⁵⁾

1.1.2. Complicación de la situación de los musulmanes granadinos

Después de tomar Granada, Boabdil cruzó el Estrecho y con él miles de granadinos cuyos descendientes aún conservan los nombres, la cultura y las tradiciones de la antigua Granada. Otros granadinos, con toda la legitimidad que les daba el incumplimiento del tratado, intentaron recuperar lo entregado y restaurar la corona de Granada. Y esta vez, a la deslealtad del fuerte se sumó el exterminio del débil: en la mal llamada guerra sólo había

⁽¹⁾ Fernando Martínez Laínez; (2010), *La guerra del turco, España contra el imperio otomano, el choque de dos gigantes*. Col. Crónicas de la historia, EDAF. 1ª. ed. Madrid, pp. 30-36.

⁽²⁾ http://es.wikipedia.org/wiki/Reyes_Cat%C3%B3licos

⁽³⁾ http://es.wikipedia.org/wiki/Capitulaciones_de_Granada.htm

⁽⁴⁾ Xara, reglas y principios que se forman a partir de Al-Corán y de la Zuna. Esta última, la suna es todo hecho y dicho del profeta Mahoma.

⁽⁵⁾ Luis, Mármol Carbajal; (1946), *Historia del Rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*. Biblioteca de autores españoles. Madrid, pp. 147-150.

un ejército, el cristiano español, donde las tropas practicaron la limpieza étnica, la segregación racial e innumerables crímenes de lesa humanidad.⁽¹⁾

Poco tiempo después, el monarca prodigaba toda clase de cuidados, consideraciones y respetos a los musulmanes. En efecto, rebajó los tributos y trató a los musulmanes con justicia. Todo ello no era más que habilidad y maña para apartarles de emigrar. En realidad, los Reyes Católicos comenzaron una labor de conversión por métodos pacíficos. Encomendaron a Fray Hernando de Talavera, primer Arzobispo de Granada, la tarea de convertir a los mudéjares a la fe católica. Éste aprendió el árabe y predicaba con mansedumbre y bondad, tanto que los musulmanes le llamaban el Santo Alfaquí.⁽²⁾

1.1.3. Incumplimiento de las Capitulaciones y sus consecuencias

En vista de los artículos establecidos en las capitulaciones dando derecho a los musulmanes en vivir tranquilamente en España, decidió la gente a residir en el país, en calidad de mudéjares. Cuando vieron los Reyes Católicos que los musulmanes habían abandonado los proyectos de emigración y que se habían decidido por adoptar la condición de mudéjares, empezaron a faltar a las condiciones. Prosiguió violándolas, una a una, y quebrantándolas, artículo por artículo, hasta incumplirlas todas en absoluto.

Entonces cesó el fuero del Islam para los musulmanes, quienes se vieron menospreciados, vejados y tratados altaneramente por los cristianos. Impusieron alfardas, gravóseles con pesados tributos y hasta se les suspendió el pregón del almuédano en las torres. Ordenó también que, abandonando la ciudad, pasasen a habitar en las arrabales y alquerías y que no quedasen en Granada más que los Abencerrajes. Y llenos de oprobio y humillación tuvieron que salir de la ciudad.⁽³⁾

Por tanto, una primera rebelión suave tuvo lugar entre los musulmanes granadinos y los cristianos entre 1499-1501, donde se manifestó que la toma de Granada por los Reyes Católicos fue rápida, pero no segura. Con ellos y con los judíos expulsados tiempo antes, Granada queda tan vacía de gentes, que se repuebla con otros venidos de otros reinos.⁽⁴⁾

⁽¹⁾ <http://foroabenhumea.blogcindario.com/2007/11/00072-25-de-noviembre-de-1-491-firma-de-las-capitulaciones.html>

⁽²⁾ <http://es.wikipedia.org/wiki/Morisco>

⁽³⁾ M. Tuñón de Larra; *Historia de España*, op. Cit. pp. 473-474.

⁽⁴⁾ María José; *Los reyezuelos Andalusíes Rebeldes. La rebelión morisca en Granada de 1568 a 1571*. <http://www.larebelionmoriscaengranada.htm>

En las Capitulaciones, según Mármol Carvajal, no especialmente desfavorables dadas las circunstancias, se les garantizaba a los musulmanes el libre ejercicio de su religión, ley, lengua y costumbres. La realidad fue muy diferente y el respeto de los cristianos a estas Capitulaciones duró muy poco tiempo.⁽¹⁾

Lo que sucedió después es una verdadera traición a los musulmanes. De una parte, los españoles no respetaron la palabra que han dado, y exigieron a Boabdil la entrega inmediata de Granada. Esta decisión fue opuesta por una resistencia del pueblo granadino, que fue respondido por los ejércitos españoles. Por otra parte el mismo Boabdil que entrega el reino tras unas negociaciones secretas.⁽²⁾ Ahora bien, Granada junto con la Alhambra cayeron en manos de los cristianos españoles.

Traición, persecución religiosa, exterminio, expulsión y conversión forzosa fueron los mecanismos que hicieron que las Capitulaciones quedaran reducidas a un texto de estudio histórico sin ninguna vigencia jurídica, gracias a la efectiva "desaparición" de una de las partes. Un fenómeno nuevo está sin embargo teniendo lugar, la reaparición del objeto jurídico eliminado: los musulmanes españoles.⁽³⁾

Vistas desde el presente, estas "Capitulaciones para la entrega de Granada" no expresan una rendición incondicional de Granada, sino que, por el contrario, deben ser leídas como un tratado internacional, un contrato político, sinalagmático y conmutativo, en virtud del cual una parte la dinastía nasrí entregaba la soberanía del reino de Granada y, la otra parte, los Reyes Católicos se comprometían a cambio a garantizar una serie de situaciones y derechos.⁽⁴⁾

En un lenguaje actual podríamos decir que una unidad política, que es el reino de Granada se integró en unas pequeñas unidades que son las Españas, cuya dinastía reinante se comprometió a garantizar, entre otros, los derechos a la vida y a la integridad física de la población, a la libertad religiosa y de culto, a la intimidad y a la propia imagen, a la conservación de la propiedad y las rentas, y al mantenimiento de la tradicional organización administrativa y judicial, y del propio ordenamiento jurídico.⁽⁵⁾

⁽¹⁾ L., M. Carvajal, op. cit., pp. 147-150.

⁽²⁾ http://es.wikipedia.org/wiki/Reyes_Cat%C3%B3licos

⁽³⁾ <http://www.mezquitadegrana.com/index.php?id=lareconciliacindeespaacon>

⁽⁴⁾ <http://foroabenhumea.blogcindario.com/2007/11/00072-25-de-noviembre-de-1-491-firma-de-las-capitulaciones.html>

⁽⁵⁾ Ibid.

Los Reyes Católicos poseían un auxiliar precioso para cumplir sus dibujos en la persona del cardenal Cisneros que, en hecho, decidió de toda su política interior como exterior poner España en la dársena mediterránea por su valor e influencia al nivel europeo, y por sus conquistas.

A partir de esto, los puntos que venimos de tratar son bien la política de Cisneros concretizada en la conversión forzada como consecuencia del no respeto de las Capitulaciones y de la aplicación de la Inquisición, política de un hombre de Iglesia. Luego, con esta situación, los musulmanes que rechazaban convertirse, se vieron obligados a salir del país en dirección a África.

1.1.3.1. Primeras intimidaciones y medidas vejatorias

En julio de 1499, los Reyes visitan Granada y se asombran del aire tan musulmán que aún conservaba la ciudad, incluso en sus vestidos y costumbres. Deciden por ello encomendar al Cardenal Cisneros, que ya había participado en la conquista del reino de Granada, la tarea de persuadir con más dureza a la conversión. Éste comenzaría a forzar las conversiones mediante un plan con tres puntos:

- a)- Devolver la fe católica romana a los elches o renegados, convertidos al islam.
- b)- Presionar a los jefes musulmanes para fomentar la conversión. Normalmente los medios de presión eran económicos: exención de deudas y sobornos; también hubo malos tratos físicos. Se cuenta de un zegrí⁽¹⁾ que resistió veinte días, ganando fama de hombre duro.
- c)- presentar al pueblo el ejemplo de los jefes convertidos.

Estos medios de presión fueron efectivos. Los métodos represivos empleados por el cardenal cumplieron su objetivo, ya que fueron varios miles los musulmanes que recibieron el agua del bautismo, convirtiéndose en católicos romanos.

También se confiscaron muchos libros, y se dividieron en dos lotes, uno de temática religiosa, coranes, etc., todos los cuales fueron quemados en la hoguera, en la plaza céntrica de Bibarrambla, y el otro lote, de materias científicas, que fue enviado a la Universidad de Alcalá. Estos hechos se produjeron en ausencia de los Reyes Católicos.

⁽¹⁾ Zegrí, del árabe Zegueret, refiere a un hombre fuerte y de Buena fama. Esta palabra se usa más en el Oriente Medio.

Posteriormente, a la vista de los resultados, los Reyes declararon que no eran esas sus instrucciones. Probablemente el Cardenal Cisneros sobrepasó las instrucciones recibidas.⁽¹⁾

En este texto, hablando siempre de la comunidad musulmana de España, damos un vistazo sobre cómo veía el cronista español Mármol Carvajal a éstos:

« (...) y si con fingida humildad usaban de algunas buenas costumbres morales en sus tratos y trajes, en lo interior aborrecían el yugo de la religión católica, y de secreto se doctrinaban y enseñaban unos a otros en los ritos y ceremonias de la secta de Mahoma. Los demás, aunque no eran moros declarados, eran herejes secretos, faltando en ellos la fe y sobrando el bautismo, y cuando mostraban ser agudos y resabidos en su maldad, se hacían rudos e ignorantes en la virtud y la doctrina. Los viernes guardaban y se lavaban, y hacían la zalá⁽²⁾ en sus casas a puerta cerrada, y los domingos y días de fiesta se encerraban a trabajar.»⁽³⁾

En esta época, muchos mudéjares del Albaicín se vieron estafados por cómo los estaban engañando los católicos, ya que primero les garantizaron que iban a poder seguir con su religión y después los estaban convenciendo para que se convirtieran.

Para los mudéjares granadinos comenzaron a protestar y a pedir la destitución de Cisneros, y como respuesta a estas quejas, Cisneros encarceló a los mudéjares más respetados de Granada, teniéndolos por los instigadores de los revoltosos, y pensando que si éstos dejaban de sermonear a la gente, se convertirían al catolicismo romano.

En enero de 1500 mataron a un oficial de Cisneros, lo cual provocó el alzamiento de musulmanes y conversos. De este modo comienza el levantamiento popular del Albaicín, que se extiende por toda la sierra de las Alpujarras, llegando hasta Almería y Ronda, contestando los reyes con una fuerte opresión militar de la mano del conde de Tendilla, después de sofocar los levantamientos.

Un año después, Tendilla pidió *«pasar por cuchillo a todos los moros que habían participado en las revueltas»*, a lo que el rey Fernando le contestó:

«Cuando vuestro caballo hace alguna desgracia no echáis mano de la espada para matarle, antes le dais una palmada en las ancas, y le echáis la capa sobre los ojos; pues mi voto y el de la Reina es que estos moros se bauticen, y si ellos no fueron católicos, lo serán sus hijos o sus nietos.»⁽⁴⁾

⁽¹⁾ <http://es.wikipedia.org/wiki/Morisco>

⁽²⁾ Zalá, palabra árabe que significa la oración. En el Islam, los musulmanes tienen cinco oraciones a cumplir por día.

⁽³⁾ <http://es.wikipedia.org/wiki/Morisco>

⁽⁴⁾ Ibid.

1.1.3.2. Conversión forzada

Con el motivo del levantamiento de las Alpujarras, los católicos aprovecharon para afirmar que los musulmanes habían quebrantado el pacto alcanzado en 1491. Por ello dictaron la Pragmática de 14 de febrero de 1502, que ordenaba la conversión o expulsión de todos los musulmanes del reino de Granada, exceptuando a los varones de menos de 14 años y las niñas menores de 12, antes de abril del citado año.

Los mudéjares de toda España tuvieron que ir a las iglesias a bautizarse. Se les preguntaba qué nombre querían tener, y si alguno no entendía bien el castellano, cosa que pasaba sobre todo en el antiguo reino de Granada, o no se le ocurría ningún nombre, se le ponía Fernando si era hombre e Isabel si era mujer. La conversión fue general en todas partes. A partir de esta conversión forzada, los mudéjares dejaron oficialmente de serlo, ya que estaban bautizados y se les llamaba moriscos.⁽¹⁾

Vengamos, a decir que, los musulmanes, que se fijaban en los grandes reinos de España, particularmente en el reino de Granada, por las presiones, la tortura y los malos tratos del poder, se convirtieron al cristianismo en 1502. Para los demás, fueron ante una situación, donde no había una tercera solución, o bien convertirse al cristianismo o bien salir fuera del país, lo que va a ser nuestro segundo punto a tratar.

1.1.3.3. Emigración forzada

Después de seguir una política de forzar a los musulmanes a convertirse al cristianismo, la mayoría de ellos se vieron obligados a abandonar sus ciudades y dejar el país. Este periodo de la historia de los musulmanes de España se considera como lo peor de todo. Después de muchos siglos de reinado, los musulmanes se volvieron vasallos de los cristianos, principalmente los castellanos.

La expulsión de los musulmanes vino como consecuencia en primer orden de la política religiosa de asimilación forzada por el poder español, y en segundo orden del incumplimiento de las Capitulaciones por los Reyes Católicos, podíamos leer algunas ideas de Fernand Braudel al escribir:

“España lo hizo no por odio racial, sino por odio de civilización, por odio de religión, y la explosión de su odio, la expulsión, es la confesión de su impotencia.”⁽²⁾

⁽¹⁾ Ibídem.

⁽²⁾ Fernand Braudel; (1973), *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica, 2 vols. Madrid, pp. 592-593.

En esta historia de la expulsión de los musulmanes de España, el estado entró en una fase de crisis. De un lado, España vino de perder buena mano en diferentes dominios, sobre todo la economía, la agricultura, la artesanía y trabajos del campo.

1.1.4. Orígenes y función de la Inquisición

La Inquisición española o Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición fue una institución fundada en 1478 por los Reyes Católicos para mantener la ortodoxia católica en sus reinos. Como tribunal eclesiástico, La Inquisición sólo tenía competencia sobre cristianos bautizados. Durante la mayor parte de su historia, sin embargo, al no existir en España libertad de cultos, su jurisdicción se extendió a la práctica totalidad de los súbditos del rey de España. En sus orígenes, la Inquisición fue creada por medio de la bula papal *Ad abolendam*, emitida a finales del siglo XII por el papa Lucio III como un instrumento para combatir la herejía albigense en el sur de Francia.

En la Corona de Aragón operó un tribunal de la Inquisición pontificia establecido por dictamen de los estatutos *Excommunicamus* del papa Gregorio IX en 1232 durante la época de la herejía albigense; representado por Raimundo de Peñafort. A mediados del siglo XV era una institución casi olvidada, aunque legalmente vigente. En cuanto a Castilla, hubo creación de un tribunal de la Inquisición episcopal.⁽¹⁾

Pues, para descubrir y acabar con los falsos conversos, el dominico sevillano Alonso de Hojeda convenció a la reina Isabel, durante su estancia en Sevilla entre 1477- 1478, de la existencia de prácticas judaizantes entre los conversos. Un informe, remitido a solicitud de los soberanos por Pedro González de Mendoza, arzobispo de Sevilla, y por el dominico segoviano Tomás de Torquemada, corroboró este aserto.⁽²⁾

Efectivamente, Isabel la Católica se vio obligada en pedir al Papa Sixto IV, la autorización para el establecimiento de un tribunal. Este último, en el 1 de noviembre de 1478, promulgó la bula *Exigit sinceræ devotionis affectus*, por la que quedaba constituida la Inquisición para la Corona de Castilla, y según la cual el nombramiento de los inquisidores era competencia exclusiva de los monarcas. Sin embargo, los primeros inquisidores, Miguel de Morillo y Juan de San Martín, no fueron nombrados hasta dos años después, el 27 de septiembre de 1480, en Medina del Campo.⁽³⁾

⁽¹⁾ En la Inquisición pontificia, los obispos y arzobispos, gobiernan la diócesis, y se encargan de castigar a los delitos de fe. En cuanto a la Inquisición episcopal, sólo los obispados, pueden vigilar y castigar los delitos de fe.

⁽²⁾ Henry Karmen; (1999), *La Inquisición; una revisión histórica*. Crítica, Barcelona, p. 53.

⁽³⁾ *Ibíd.*, p. 17.

Desde entonces, la presencia de la Inquisición en la Corona de Castilla se incrementó rápidamente; para 1492 existían tribunales en ocho ciudades castellanas: Ávila, Córdoba, Jaén, Medina del Campo, Segovia, Sigüenza, Toledo y Valladolid.

En una primera etapa se establecieron numerosos tribunales, pero a partir de 1495 se manifiesta una tendencia a la concentración. En la Corona de Castilla se establecieron los siguientes tribunales permanentes de la Inquisición: Sevilla y Córdoba (1482), Toledo y Llerena (1485), Valladolid y Murcia (1488), Cuenca (1489), Las Palmas de Gran Canaria (1505), Logroño (1512), Granada (1526), Santiago de Compostela (1574).

Para la Corona de Aragón funcionaron sólo cuatro tribunales: Zaragoza y Valencia (1482), Barcelona (1484) y Mallorca (1488). Fernando el católico implantó la Inquisición Española también en Sicilia (1513), con sede en Palermo, y en Cerdeña. En América, en 1569 se crearon los tribunales de Lima y de México, y en 1610 el de Cartagena de Indias.⁽¹⁾

En lo que se refiere a la composición de estos tribunales, cada uno contaba con dos inquisidores, un calificador, un alguacil y un fiscal. Con el tiempo fueron añadiéndose nuevos cargos. Para los inquisidores, eran preferentemente juristas, más que teólogos, e incluso en 1608 Felipe III estipuló que todos los inquisidores debían tener conocimientos en leyes, y no solían permanecer mucho tiempo en el cargo: para el tribunal de Valencia, por ejemplo, la media de permanencia en el cargo era de unos dos años.⁽²⁾

En cuando al procurador fiscal era el encargado de elaborar la acusación, investigando las denuncias e interrogando a los testigos. Los calificadores; determinaban si en la conducta del acusado existía delito contra la fe. Los consultores eran juristas expertos que asesoraban al tribunal en cuestiones de la casuística procesal.

Además, el tribunal contaba con tres secretarios: el notario de secuestros, quien registraba las propiedades del reo en el momento de su detención; el notario del secreto, quien anotaba las declaraciones del acusado y de los testigos; y el escribano general, secretario del tribunal. El alguacil, por su parte, era el brazo ejecutivo del tribunal, a él competía encarcelar a los acusados. Otros funcionarios eran el nuncio encargado de difundir los comunicados del tribunal, y el alcalde, carcelero que alimenta a los presos.

Existían dos otras figuras que colaboraban en la actividad inquisitorial: los familiares y los comisarios. Los familiares, colaboradores laicos del Santo Oficio, que debían estar al servicio de la Inquisición. Convertirse en familiar suponía un reconocimiento público de

⁽¹⁾ *Ibíd.*, p. 141.

⁽²⁾ Ricardo, García Cárcel; (1990), *La Inquisición*. Anaya, Madrid, p. 24.

limpieza de sangre. Los comisarios, por su parte, eran sacerdotes regulares que colaboraban ocasionalmente con el Santo Oficio.⁽¹⁾

1.1.4.1. Política inquisitorial

Sin embargo, la influencia de la Inquisición en la sociedad española, basada sobre todo en la delación, el encarcelamiento y el embargo de los bienes de los encarcelados, iba a transformar a España en una especie de prisión de ortodoxia, donde los musulmanes se sentían como extranjeros y como tales eran considerados por los españoles cristianos, como siempre predispuestos a la traición y a la alianza con los enemigos del país.⁽²⁾

No hay unanimidad acerca de los motivos por los que los Reyes Católicos introdujeron la Inquisición. Los investigadores han planteado varias posibles razones:

- El establecimiento de la unidad religiosa. Además, la Inquisición permitía a la monarquía intervenir activamente en asuntos religiosos, sin la intermediación del Papa.
- Debilitar la oposición política local a los Reyes Católicos. Ciertamente, muchos de los que en la Corona de Aragón se resistieron a la implantación de la Inquisición lo hicieron invocando los fueros propios.
- Acabar con la poderosa minoría judeoconversa.
- Financiación económica. Puesto que una de las medidas que se tomaba con los procesados era la confiscación de sus bienes, no puede descartarse esa posibilidad.⁽³⁾

No obstante, este tribunal ponía fin a la existencia numerosa de los grupos sociales no cristianos –musulmanes y judíos- que en realidad formaban comunidades que desempeñaron un papel muy importante en diferentes periodos de la historia de España, considerados como el soporte del país.

En primer orden, la Inquisición frenó el desarrollo judío, y eliminó, más tarde, a la minoría judeoconversa. Aquí, y a finales del siglo XIV hubo en algunos lugares de España una ola de antisemitismo, en Sevilla fueron asesinados cientos de judíos, y se destruyó por completo la aljama, y en otras ciudades, como Córdoba, Valencia o Barcelona, las víctimas fueron igualmente muy elevadas.

⁽¹⁾ H., Karmen, op. cit., p. 151.

⁽²⁾ J. B. Vilar, M. de Epalza; *Planos y mapas ...*, op. Cit., p.55.

⁽³⁾ *Ibid.*, p. 151

Una de las consecuencias de estos disturbios fue la conversión masiva de judíos. Desde el siglo XV, puede hablarse de los judeoconvertos, llamados también “cristianos nuevos” como un nuevo grupo social.⁽¹⁾

A partir del establecimiento de este tribunal, los judíos se encontraban forzados de salir del país o convertirse al cristianismo.

“Para ellos, los judíos casi se identificaban a los musulmanes. Hablaban la misma lengua; tenían la misma civilización; se vestían del mismo modo; practicaban una religión de infieles y de las dos, la suya es todavía la mas odiosa...El hecho mismo de ser tratados con tolerancia por los árabes, les condenaba para sus ojos de cristianos”.⁽²⁾

En el 30 de marzo del año 1492, el Decreto de expulsión definitivo fue firmado en la Cámara del Consejo de la Alhambra, los judíos tenían cuatro meses para abandonar sus dominios. Se daba a los súbditos judíos de plazo hasta el 31 de julio de ese mismo año para elegir entre aceptar el bautismo o abandonar definitivamente el país.

Para los judíos, que no querían salir de la Península aceptaron la conversión al cristianismo, después de muchas amenazas, condenas y muertes ordenadas todas por los tribunales de la Inquisición. Por otra parte, muchos judíos, y por intereses comunes, se habían unido a la nobleza con varios casamientos.⁽³⁾

Por esta razón, se ensayó una política totalmente diferente con los moriscos, la evangelización pacífica, que nunca fue seguida con los judeoconvertos. Esta política seguida por los españoles, se consideró forzada, porque en Granada como en otros territorios, los españoles tuvieron miedo de la rebelión en una zona particularmente vulnerable en una época en que los turcos señoreaban el Mediterráneo.⁽⁴⁾

Las consecuencias de esta política fueron muy negativas. Entre los años 1480 y 1530 la Inquisición desarrolló un período de intensa actividad. Las fuentes discrepan en cuanto al número de procesos y de ejecuciones que tuvieron lugar en esos años. Henry Kamen arriesga una cifra aproximada, basada en la documentación de los actos de fe, de 2.000 personas ejecutadas. De ellos, la inmensa mayoría eran conversos de origen judío.⁽⁵⁾

⁽¹⁾ Ibid., p. 17.

⁽²⁾ Cécil Roth; (1957), *Histoire du peuple juif*. Ed. De la terre retrouvée, París, p. 274.

⁽³⁾ Dolores Bramon, (1984), “Aproximación a un estudio comparativo de la situación social y religiosa de las minorías morisca y judeoconversa en España”, 2º, simposio internacional del C.I.E.M. Publicación del Instituto de Documentación, nº 4, t. 1, Túnez, p. 80.

⁽⁴⁾ H., Kamen, op. cit., p. 217.

⁽⁵⁾ Ibid., pp. 60-62.

A través de cálculos hechos por Hernando del Pulgar, la Inquisición habría quemado en la hoguera a 2.000 personas, y reconciliado a otras 15.000, hasta el año 1490. Las primeras estimaciones cuantitativas del número de procesados y ejecutados por la Inquisición Española las ofreció Juan Antonio Llorente, que fue secretario general de la Inquisición de 1789 a 1801 y publicó en 1822, en París, *Historia crítica de la Inquisición*. Según Llorente, la Inquisición habría procesado a un total de 341.021 personas, de las cuales algo menos de un 10% (31.912) habrían sido ejecutadas. Llegó a escribir:

“Calcular el número de víctimas de la Inquisición es lo mismo que demostrar prácticamente una de las causas más poderosas y eficaces de la despoblación de España.”⁽¹⁾

Otra fuente muy eficaz, Henry Charles Lea, autor de *History of the Inquisition of Spain*, consideró que estas cifras eran muy exageradas. Según los cálculos de la mayoría de los historiadores, había, alrededores de 15.000 procesados, es decir que el porcentaje de los procesados por la Inquisición fue estimado entre 1,9 y 2%.⁽²⁾ Además, los tribunales de la Inquisición se ocuparon de organizar los Autos de fe⁽³⁾ de los libros árabes:

“Los defensores al servicio de Jiménez pudieron enorgullecerse por haber destruido 1.500.000 volúmenes. El fruto de ocho siglos de creación intelectual absurdamente sacrificado por el odio.”⁽⁴⁾

Pues, los reyes decidieron eliminar toda disidencia religiosa estableciendo la Inquisición. En 1492 fueron expulsados los judíos, y en 1502 los mudéjares granadinos recibieron la orden de convertirse o abandonar el país. En este caso, la Inquisición tuvo a su cargo la salvaguarda de la unidad de la fe en torno a la iglesia católica. Con ello, España se preparaba para asumir su futuro papel de campeona de la Contrarreforma en las guerras de religión del siglo XVI.⁽⁵⁾

Desde nuestro punto de vista, el resultado de esta acción de limpieza religiosa fue la creación de un país de religión cristiana y de identidad española, después de muchos siglos

⁽¹⁾ Juan Antonio Llorente, (1980), *Historia crítica de la Inquisición en España*, Hiperión, T. IV, Madrid, p. 183.

⁽²⁾ Souhila Markria; (2007), *Política islámica de Felipe II*. Tesis de magister. Universidad de Orán, Departamento de Español, Orán, pp. 45-46.

⁽³⁾ Auto de fe, proclamación de las sentencias dictadas por la Inquisición. Es una ceremonia, en la cual las personas consideradas herejes se castigaban. Hay dos tipos de autos de fe: privado y público. El primer auto de fe se celebró en Sevilla el 6 de febrero de 1481, fueron quemadas vivas las personas. El último auto público tuvo lugar en 1691.

⁽⁴⁾ Nacira Benosman, op. cit., p. 23.

⁽⁵⁾ A. Ubierto –J. Reglá – J. M. Jóver –C. Seco; op. cit., pp. 269- 271.

en que este territorio conoció con el Islam una espectacular expansión territorial, y una civilización esplendorosa, con gran desarrollo y florecimiento bajo el reinado de los musulmanes, alzando durante mucho tiempo la palabra de Aláh.

1.2. Política exterior: Proyección hispánica en el Magreb

La época comprendida entre 1505-1516 se caracteriza por la plenitud de la política internacional de Fernando el Católico, que gravita en torno a los dos extremos del Mediterráneo. Se preocupaba esencialmente a la paz entre los cristianos y la guerra contra los musulmanes, considerados como infieles. Fernando se ocupó por los asuntos interiores del país, y dejó a Cisneros manos libres para proseguir la expansión española en el norte de África, como una prolongación de la conquista de Granada.⁽¹⁾

Los musulmanes, una vez instalados en la otra frente del Mediterráneo, tomaron papel de defensores del Islam y de los territorios norteafricanos junto con el poder otomano, después de incorporarse en sus armadas.

Evidentemente, la vecindad geográfica en lo que toca a España y los países del Magreb había hecho de las costas magrebíes un lugar privilegiado para emigraciones desde Al-Ándalus, ya desde la instalación de los musulmanes a ambos lados del Mediterráneo. Además, este territorio, particularmente Argelia, conoció este tipo de emigración con instalaciones andalusíes en tiempos pasados con la fundación y poblamiento de Orán en 903, como lo es en Marruecos la fundación de Fez a principios del siglo IX.

En este periodo asistimos al nacimiento y desarrollo de una gran fuerza, el poder Otomano. Éste, con su papel de protector de los musulmanes había sido perfectamente percibido por los españoles del siglo XVI-XVII, que los temían. Los turcos otomanos emergieron como una gran esperanza para los musulmanes de Al-Ándalus, después de la conquista de Constantinopla en 1453, un hito en la historia mundial, que marca el principio de una importante expansión político-militar por los Balcanes y por el Oriente Medio árabe -toma del poder en Egipto en 1517- hasta entrar en lucha con los persas. A principios del siglo XVI el Imperio Otomano se instalaba en Argel, con administración directa, en 1519.

La Regencia de Argel, era el territorio islámico más cercano a España, junto con la zona norte de Marruecos, la del estrecho de Gibraltar, tomando en cuenta la situación geopolítica de vecindad de la península y de punta de lanza del temido Imperio Otomano,

⁽¹⁾ F., Martínez Laínez; op. cit, p. 30.

lo que explica la polarización en Argel de la agresividad de la opinión pública hispánica y su importancia en la acogida de los musulmanes expulsados de España.⁽¹⁾

Una vez comenzadas las operaciones de acogida de los musulmanes desde España a las costas magrebíes, el traslado se fue haciendo progresivamente. Por ejemplo, la ciudad de Orán, a partir de 1493, va a recoger un número importante de granadinos refugiados y va a convertirse en el punto de partida de numerosos ataques a las costas españolas.

Visto la inestabilidad política de la zona magrebí, por las guerras entre las dinastías hafsí (Túnez), abdelwadí (Tremecén) y meriní (Fez), frenaron muchas posibilidades de instalación de andalusíes en el Magreb y les orientaron más hacia las capitales extremas de Fez y Túnez, lo que provocó muchas empresas militares triunfadas por los españoles.⁽²⁾

Efectivamente, las costas argelinas van a ser cada vez más beligerantes contra los cristianos, lo que permitirá justificar a las Coronas de Castilla y Aragón, el ocupar a principios del siglo XVI los principales puertos magrebíes: Melilla, Honéin, Mazalquivir, Orán, Tenes, Cherchel, Peñón de Argel, Bujía, Tedellis, Djidjel, Bona, Tabarka, Bizerta, La Goleta, Kelibia, Hamamet, Gelves, Trípoli, etc. La reacción magrebí, a partir de Argel y con el apoyo otomano, va a reducir las ocupaciones hispánicas, a lo largo del siglo XVI, sobre todo en las empresas de Orán y Mazalquivir.⁽³⁾

Según el autor anónimo del Kitab al-gazawt o Libro de las expediciones de Arruy y Jair-ad-dín, contemporáneo a los hechos, Argel se pobló de andalusíes, tras la rebelión granadina de 1502, aun antes de que se instalaran los Hermanos Barbarroja en la que sería capital de la Regencia de Argel.

Pero parece que uno de los detonantes finales de la gran expulsión fue también Argel, con la supuesta alianza o pacto entre Enrique IV de Francia y Ramadán, pachá de Argel, para hacer un desembarco conjunto en Denia, auxiliados por un levantamiento general de los moriscos, que cogerla a las fuerzas españolas en tenaza. El pacto no se llegó a concretar, pero los españoles tomaron la iniciativa de la expulsión general.⁽⁴⁾

⁽¹⁾ Fernand Braudel; *El Mediterráneo y el mundo...* op. cit, pp. 592-593.

⁽²⁾ Mikel de Epalza; (1992), *Los moriscos antes y después de la expulsión*, Ed. MAPFRE, España, pp. 445- 447.

⁽³⁾ *Ibíd.*

⁽⁴⁾ *Ibíd.*

Las consecuencias fueron graves y afectaron fundamentalmente al reino de Valencia, el cual pierde la cuarta parte de su población, lo que repercutió en la paralización de la agricultura, especialmente la producción de trigo y caña de azúcar.⁽¹⁾

1.2.1. Deseo de evangelización de África

“*Que no cesen de la conquista de África*”. Esta es la última voluntad de Isabel la Católica, tal como queda reflejada en el testamento⁽²⁾ que dicta poco antes de morir. En este documento, la Reina anima a sus sucesores a proseguir en África la ofensiva contra el Islam que tan buen éxito en la Península había tenido.⁽³⁾

Consideramos que esta forma de perseguir a los musulmanes en el otro lado del Mediterráneo, después de obligarles a salir de España tuvo una justificación clara. Los españoles, tuvieron siempre sentimiento de vengarse de los musulmanes no sólo de origen hispánico, sino toda persona que puede alzar con el Islam, y seguirles y combatirles en el punto a partir del cual entró el Islam a España durante las aperturas islámicas en la persona de Tarik Ibn Ziyad desde el norte de África.

A partir de 1493, los Reyes Católicos se preocupaban por conseguir las bulas alejandrinas, encomendarlo a Garcilaso de la Vega, su embajador en Roma, dominar los reinos musulmanes lanzando la guerra contra el Islam.

No está de menos recordar que, en el testamento de 1504, Isabel la Católica recomienda que Gibraltar no vuelva nunca aquel lugar de señorío; Gibraltar debe depender de la Corona; la plaza se convierte así en el símbolo vivo de la empresa africana.⁽⁴⁾

Antes de 1479 puede decirse que Castilla carecía de una verdadera política italiana, si exceptuamos los intereses comerciales que la relacionaban estrechamente con Génova y Venecia, y los religiosos que la unían a Roma.⁽⁵⁾

Durante su reinado, Fernando apoyó el programa religioso de la reina por medio del espíritu de cruzada y el exclusivismo religioso; prueba de ello es la conversión forzosa de

⁽¹⁾ <http://es.wikipedia.org/wiki/Morisco>

⁽²⁾ El testamento, fechado de 12 de octubre de 1504.

⁽³⁾ Joseph Pérez; (2004), «*Isabel la Católica, África y América*». Conferencia leída en el siglo XVI. Coloquio de Historia Canario-Americana.

⁽⁴⁾ *Ibídem*.

⁽⁵⁾ L. Suárez Fernández; (1965), *Política internacional de Isabel la Católica, estudio y documentos*. T.I (1468-1481), Instituto “Isabel la Católica”, de Historia eclesiástica, Valladolid, p.12.

los musulmanes y la expulsión de los judíos en 1492, como ya terminemos de hablar.⁽¹⁾

John Eliot señala, hablando de este tema, que:

“Con la primera rebelión de las Alpujarras en 1499, los castellanos advirtieron, realmente, el peligro de una amenaza de los norteafricanos. La revuelta provocó un gran resurgir del entusiasmo popular religioso y suscitó nuevas peticiones de una cruzada contra el Islam apoyadas, con ardor, por Cisneros y por la reina”.⁽²⁾

La enfermedad de Isabel la Católica fue la principal causa del retraso de las empresas en África. En estos momentos, la reina persistió en ejecutar dicho proyecto, obligando a Fernando en perseguir a los musulmanes dentro y fuera de España:

“(…) à son lit de mort, Isabelle, persistant dans ses projets, fidèle à cette politique d’unité nationale et de sage expansion qu’elle avait su adopter, imposait à Ferdinand comme une obligation sacrée la poursuite des Mores en territoire africain”.⁽³⁾

Esta agresión contra el Magreb tuvo una justificación religiosa. La guerra se vivía como una cruzada contra el infiel: el musulmán. Es una nueva forma de “reconquista”, que mantiene en el Magreb la actitud agresiva anti-musulmana de los últimos siglos de la Edad Media española. Es una guerra que tenía como objetivo primordial la defensa de la fe cristiana, amenazada por el Islam.⁽⁴⁾

Hablando de la naturaleza de la relación entre los musulmanes y los cristianos españoles en diferentes periodos, Henry Fey ve que, los siglos anteriores caracterizados por la guerra entre ambos- más de ocho siglos- la cruz había puesto fin a la media luna con la caída de Granada en 1492.

El mismo autor opina que la violencia y la intolerancia religiosa en tiempos pasados por parte de los musulmanes obligaron a los cristianos dirigir expediciones militares contra ellos. Esta opinión es justificada por el deseo de Isabel la Católica de exigir el combate de los infieles.⁽⁵⁾ Podemos comprender, a partir de estas declaraciones, que esta actitud o pensamiento religioso, tenía como fin vengarse de los musulmanes que se quedaron más de ocho siglos, y crearon una brillante civilización islámica en la Península Ibérica.

⁽¹⁾ La Monarquía hispánica- Los Reyes Católicos, Fernando V (1479-1516).
<http://www.cervantesvirtual.com/historia/monarquia/fernando.shtml>

⁽²⁾ J.H. Elliot; (1979), *La España Imperial 1469-1716*. Edit. Vicens-Vives, S.A., Barcelona, 5ª. ed., p. 50.

⁽³⁾ N. Blum; (1898), *La Croisade de Ximènes en Afrique*. Fouque, Orán, p.6.

⁽⁴⁾ J. B. Vilar, M. de Epalza; *Planos y mapas...*, op. cit., p. 55.

⁽⁵⁾ H. Fey; (1858), *Histoire d’Oran: avant, pendant et après la domination espagnole*. Dar Al-Gharb, Orán, pp. 57-70.

1.2.2. Espíritu intervencionista en el Magreb

A lo largo del siglo XVI, la política expansionista fue la base de una dominación española no sólo en África, sino en Europa que duró muchos siglos. El imperialismo político de los españoles no se ha parado en Europa y en América, sino ha buscado causas válidas para unificar a todos los pueblos de la Península. Había que reconquistar los territorios de más allá del Estrecho de Gibraltar con una mezcla de sentimientos de autodefensa preventiva, de imperialismo conquistador y de proselitismo religioso.⁽¹⁾

Realizada la unidad nacional española en el tercio final del siglo XV por los Reyes Católicos, la acción reconquistadora con la absorción del sultanato granadino, no sin durísima y porfiada guerra, la proyección hispánica en el norte de África se encauzará por nuevos derroteros. La secular política pragmática de la Corona de Aragón, fundamentalmente pacifista y mercantil, da paso a otra bien diferente propugnada por Castilla, potencia con superior peso en el marco de la nueva España.

Castilla, insuflada del espíritu medieval de cruzada, incluye entre los ideales nacionales del flamante estado la continuación de la obra de reconquista frente al Islam al otro lado del estrecho de Gibraltar, política a la que por cierto no faltaban precedentes castellanos en el Medievo, y que venía a coincidir con la iniciada por Portugal en el Magreb atlántico el ocupar Ceuta y Tánger.

Se trataba, a su vez, de poner a cubierto de posibles amenazas los territorios peninsulares recién adquiridos, situando el frente de lucha al otro lado del mar, y haciendo más seguro el Mediterráneo centro-occidental para la navegación cristiana.

Ese espíritu expansionista y agresivo fue revestido de un cierto carácter de cruzada religiosa con que se pretendía legitimarlo, carácter sancionado por el papa español Alejandro VI cuando en 1494 concedió a la Corona de España nada menos que el derecho de conquista de toda África sin otra excepción que los reinos de Fez y Guinea, que por otra concesión apostólica poseían ya los lusitanos.

La comunicación con sus correligionarios magrebíes de los musulmanes en la Península ibérica, los sentimientos de hostilidad contra el cristianismo peninsular difundidos por los emigrados, y la insurrección granadina de 1501 -por incumplimiento de los Reyes Católicos de las capitulaciones concertadas con la población islámica en el

⁽¹⁾ J. B. Vilar, M. de Epalza; *Planos y mapas...*, op. cit., p. 54.

momento de su sometimiento-, proporcionó argumentos adicionales a quienes abogaban por la abierta intervención en África.

Diferentes factores de política interna e internacional impidieron a los Reyes Católicos abordar con decisión sus proyectos intervencionistas en el norte de África. Ante todo las interminables guerras con Francia por el control de Italia, pero también otros compromisos de la Monarquía como el gran esfuerzo realizado en América, y el vasto plan de reformas abordadas en España, incluida la sujeción de la nobleza feudal, reformas llamadas a hacer de este país en breve plazo un estado moderno.

Nunca como ahora la ofensiva africana revestiría caracteres de idea nacional y al propio tiempo cruzada mesiánica contra el Islam. Entre otros motivos porque en estos momentos fue empresa privada de Castilla, libre del freno aragonés por haber dejado el rey Fernando el campo libre al retirarse a sus estados de Aragón.⁽¹⁾

En lo que atañe al movimiento comercial, a finales del siglo XV, la monarquía vino a establecerse sobre cuatro pilares económicos: Las rentas de los productos del suelo y subsuelo- El servicio y montazgo de los ganados- Ingresos de origen religioso: las tercias y Cruzadas, concesiones pontificias aplicadas teóricamente a la guerra contra el Islam- Las rentas de las Ordenes Militares, además de los impuestos sobre el comercio.

De este modo el comercio exterior aparece como elemento básico en el juego de la política internacional, sobre todo para adaptarse rápidamente a las ventajas que podían brindar nuevas situaciones de alianza, contribuían de un modo muy claro a reforzarlas.⁽²⁾

Pues, para llegar a una potencialidad económica elevada, los Reyes Católicos tenían que buscar más fuentes de riqueza, lo que llevó a encaminarse hacia el norte de África. La importancia de este hecho radica en asegurar la política económica del Estado.

Los Reyes empiezan en seguida a poner en práctica una serie de operaciones para llegar a conseguir el objetivo de siempre: la conquista de África. Se trata de disponer de bases seguras para toda acción futura, y ello en tres puntos: en España, en la zona del Estrecho, en el litoral africano situado enfrente de Canarias y en la misma África.⁽³⁾

⁽¹⁾ J. B. Vilar; (2004), “*Orán y Mazalquivir como compendio y modelo de enclave español en el Magreb*”. Coloquios y jornadas: “Ciudades fortificadas españolas en el norte de África”. Aforca, Cartagena. <http://www.aforca.org/bautista.htm>

⁽²⁾ L. Suarez Fernández; *Política internacional de Isabel...*, op. cit. pp. 16-19.

⁽³⁾ Joseph Pérez; op. cit.

La aportación de Castilla a las directrices de la política internacional de los Reyes Católicos se centró especialmente en la expansión atlántico-africana que se proyectó como una gran tenaza, donde las operaciones van unidas a los nombres de Melilla, Mazalquivir, Cazaza, Peñón de Vélez de la Gomera, Orán, Bujía y Trípoli.⁽¹⁾

1.2.2.1. Toma de Ceuta y Melilla

El objetivo inmediato de la reconquista debía consistir en la penetración en el norte de África. Efectivamente, los Reyes Católicos ampliaron su política y consiguieron sus objetivos dentro de una política exterior que se puede resumir en lanzar una serie de empresas militares contra las ciudades magrebíes para poder dominar todo el Mediterráneo.

Pues, Fernando de Zafra recibe el encargo de fortalecer la zona del Estrecho, mientras, los Reyes compran a la Casa de Silva los derechos que ésta poseía sobre la mitad de la villa de Palos y ponen sus ojos sobre Cádiz y Gibraltar. Fernando e Isabel proyectan convertir a la primera en monopolizadora de todo el comercio africano, cuando la recobran (1493) y a la segunda en una especie de avanzada militar para la vigilancia del Estrecho.

Antes, Fernando de Zafra había instalado en África el Rey Boabdil. Ello le dio la oportunidad de observar el terreno. En 1493, aconseja la ocupación inmediata de Melilla que además de su interés económico “el oro que traen de la Sahara”, ocupa una posición militar de primer orden, fácil de defender y de abastecer desde Málaga. Los Reyes se ven obligados a retrasar la operación, una primera vez porque le parece más urgente la conquista de Tenerife que la de Melilla, una segunda vez a causa de la empresa de Italia.⁽²⁾

En lo que se refiere a Ceuta, primer establecimiento portugués en África desde el tercio inicial del siglo XV, bajo control español entre 1580 y 1640, y que al producirse en este último año la separación de Portugal fue la única ciudad portuguesa que optó por permanecer dentro de España.⁽³⁾

Gracias a su situación estratégica -comunica entre el Mediterráneo y el Océano Atlántico- y el importante papel de su puerto en el paso del Estrecho, Ceuta fue ocupada en 1236 por el Reino de Fez, y en 1242 por los hafsías.

⁽¹⁾ La Monarquía hispánica- Los Reyes Católicos, Fernando V (1479-1516). Obtenido de: <http://www.cervantesvirtual.com/historia/monarquia/fernando.shtml>

⁽²⁾ Joseph Pérez; op. cit.

⁽³⁾ J. B. Vilar; “*Ciudades fortificadas...*”, op. cit.

Según el Tratado de Monteagudo de las Vicarías firmado por las dos coronas de Castilla y Aragón en 1291, la ciudad pertenece a Castilla. En 1305, siendo parte del Reino de Granada, Ceuta entra en el juego de la política mediterránea de Castilla, ya que en 1309, la ciudad es conquistada de nuevo por el Reino de Fez con ayuda aragonesa.

En 1415, el rey de Portugal Juan I, con sus hijos Eduardo, Pedro y Enrique "el Navegante" desembarcan en las actuales playas de San Amaro y conquistan la ciudad para el Reino de Portugal.

Ante los despropósitos de varios capitanes para hacerse cargo de la ciudad tras la conquista, Pedro de Meneses, primer Conde de Vila Real se presentó ante el Rey y con un palo llamado "Aleo" promulgó tal himno: "*Señor, con este palo me basto para defender a Ceuta de todos sus enemigos*" a la pregunta de Juan I de Portugal de si era lo suficientemente fuerte para hacerse cargo de tal responsabilidad. Pedro de Meneses fue designado primer Gobernador y Capitán General de la Ciudad. El famoso Aleo se conserva actualmente en el Santuario de Nuestra Señora de África y ha ido pasando de mano en mano a través de todos los Generales que acceden al mando de la plaza jurando defender la ciudad tal como citó Pedro de Meneses. Ceuta fue reconocida como portuguesa por el Tratado de Alcáçovas y el Tratado de Tordesillas (07. 06.1494).⁽¹⁾ En 1668 el Tratado de Lisboa firmado entre España y Portugal reconoce la soberanía española sobre Ceuta.

En lo que se refiere a la ocupación de Melilla, que tuvo lugar en 1497, con una flota del duque de Medina-Sidonia destinada inicialmente a una de las expediciones colombinas,⁽²⁾ determinó dificultades con Portugal por hallarse esta plaza en su zona de influencia, dificultades solventadas posteriormente con el abandono a Castilla del derecho de ocupación del litoral al este de Ceuta.⁽³⁾ Desde Sicilia, las tropas españolas habían ocupado la isla e izado su pendón en su castillo el 8 de septiembre del mismo año. Pero iniciada la segunda campaña de Italia, el año 1500 se abandona la isla.

Una vez finalizada la campaña de Italia, Cisneros insiste en la necesidad de ocupar los puertos de Berbería, y, para evitar objeciones de Fernando el Católico, se ofrece a anticipar los gastos de la expedición.⁽⁴⁾

⁽¹⁾ www.ceuta.es

⁽²⁾ La flota del Duque de Medina-Sidonia, se armaba en Gibraltar como segundo viaje de Cristóbal Colón.

⁽³⁾ J. B. Vilar; "*Ciudades fortificadas...*", op. cit.

⁽⁴⁾ http://es.wikipedia.org/wiki/Jornada_de_Mazalquivir. Categorías: 1505/Batallas de España del siglo XVI/ Batallas de la Armada de España.

Pues, Marruecos asistió a una doble conquista, que se explica en que Melilla fue conquistada por el reino de Portugal, igual que Ceuta asistió a una conquista española. Pues, esta zona se consideró como una parte dentro del proyecto español de conquistar África del norte. Melilla se transformaba en una plaza fuerte y un presidio después de la conquista.⁽¹⁾ Recordando que, en este año 1494, el Papa había reconocido a Portugal el derecho de conquistar el reino de Fez, habiendo dejado para España él de Tremecén.⁽²⁾

Así, España pudo poseer algunas plazas en el norte africano, a partir de Marruecos, divididas entre plazas mayores y otras menores. Las mayores eran las actuales ciudades de Ceuta y Melilla.⁽³⁾ En cuanto a las menores que eran las islas Chafarinas, el Peñón de Alhucemas,⁽⁴⁾ y él de Vélez de la Gomera.⁽⁵⁾ Aparte de ellas, la isla de Perejil, un pequeño islote deshabitado situado cerca de Ceuta, conquistado anteriormente por el Portugal.⁽⁶⁾

1.2.2.2. Toma de Mazalquivir

La presencia militar española en el norte de África en general, y en tierras argelinas particularmente, arranca desde comienzos del siglo XVI. La ofensiva española, desatada por Cisneros, se revelaba imparable. En 1505 el alcaide de los Donceles ocupaba Mazalquivir.⁽⁷⁾ Recordemos que el puerto había sido atacado sin éxito por tropas portuguesas en 1496 y 1501.⁽⁸⁾

En cuanto a la conquista de Mazalquivir, con su posición estratégica, o sea su cercanía a las ciudades españolas, o por su funcionamiento militar, y también considerado como la puerta hacia la Bahía Orán, el cardenal Cisneros confió a Jerónimo Vianelo -un marino veneciano, bien conocedor de las vías y caminos marinos- la tarea de organizar una expedición de conquista. Vianelo propuso la ocupación de Mazalquivir, antepuerto de la ciudad de Orán que proporcionó una base incomparable para expediciones ulteriores.

⁽¹⁾ Jean Gazenave; (1922), «Les sources inédites de l'histoire du Maroc », *BSGAO*, T.XLII, p. 268.

⁽²⁾ http://es.wikipedia.org/wiki/Jornada_de_Mazalquivir. Categorías: 1505 | Batallas de España del siglo XVI | Batallas de la Armada de España.

⁽³⁾ Joseph Pérez; op.cit.

⁽⁴⁾ Alhucemas, archipiélago que se compone del peñón de Alhucemas y de los islotes de Tierra y Mar. Fue bajo dominación española en el año 1560.

⁽⁵⁾ Vélez de la Gomera, isla marroquí a 126 km al oeste de Melilla y a 117 km al sudeste de Ceuta. Su extensión es de 19.000 m². En 1508, volvió una plaza española con efectivos militares solamente, y estaba bajo gobierno de España. Esta ocupación española del peñón provocó reclamaciones del rey de Portugal, que pretendía tener derechos sobre Marruecos.

⁽⁶⁾ http://es.wikipedia.org/wiki/Plazas_de_soberan%C3%ADa

⁽⁷⁾ J. B. Vilar; “*Ciudades fortificadas* ...”, op. cit.

⁽⁸⁾ http://es.wikipedia.org/wiki/Jornada_de_Mazalquivir. Categorías: 1505 | Batallas de España del siglo XVI | Batallas de la Armada de España.

“(…) il insistait sur la prise de Mers-el-Kébir, non pour la valeur que pouvait avoir cette expédition par elle-même, mais parce qu’elle est la clef d’Oran”.⁽¹⁾

El puerto de Mazalquivir se consideraba como el mejor de aquellas costas, distantes de los españoles tan sólo 27 leguas,⁽²⁾ siempre escala del comercio con África. La posesión española de dichas plazas constituía un freno permanente para los argelinos, a la vez que desde ellas podrían emprenderse nuevas conquistas en aquellos vastos territorios. Motivo no menor fue que durante dos siglos, desde Cisneros, había sido española, y que allí se abría campo sin límites a la acción propagadora de la fe cristiana.⁽³⁾

Una vez decidida la jornada, se reúnen en el puerto de Málaga seis galeras de Cataluña, varios navíos sueltos y las carabelas de Andalucía, con capacidad para embarcar a 7000 hombres con armas, pertrechos y raciones. El mando en la mar lo ostenta el catalán Ramón de Cardona y el de tierra, Diego Fernández de Córdoba siendo Mazalquivir el objetivo de la expedición.⁽⁴⁾ Como describió Andrés Bernáldez *“fueron siete mil hombres y mas, en ciento setenta navíos de vela.”*⁽⁵⁾

Berbrugger señala que por causa del temporal, la flota española había pasado más tiempo en el sur español. Entretanto, los generales oficiales daban instrucciones a los soldados sobre el desembarco, la táctica de marcha de las tropas y del combate.⁽⁶⁾ Después de una jornada y una noche caminando, la flota española llegó a Cap Falcón el 11 de septiembre de 1505. Dos días después, Diego Fernández de Córdoba, Alcalde de los Donceles logra apoderarse de la plaza de Mazalquivir, frontera a Cartagena.⁽⁷⁾ Describiendo el ataque, Jerónimo Zurita escribe:

“(…) y la mayor parte de la gente de Orán se había puesto en la fortaleza, y en la punta, y por los desembarcaderos con toda su artillería aderezada a la ordenanza francesa: y tenían un gran baluarte a la punta con muchos traveses, que batían las dos

⁽¹⁾ N. Blum; op. cit., p. 9.

⁽²⁾ Legua, medida de longitud que equivale a 5572 metros. La legua española del siglo XVI medía aproximadamente 7430 metros.

⁽³⁾ Gregorio Sánchez Doncel; (1991), *Presencia de España en Orán 1509-1792*. Estudio teológico de San Ildefonso Seminario Conciliar, Toledo, p. 252.

⁽⁴⁾ http://es.wikipedia.org/wiki/Jornada_de_Mazalquivir. Categorías: 1505 | Batallas de España del siglo XVI | Batallas de la Armada de España.

⁽⁵⁾ Ramiro Feijoo, (2005), *España pone pie en Berbería: Mazarquivir*, nº 83 de La Aventura de la Historia, Arlanza Ediciones, Madrid.

⁽⁶⁾ A. Berbrugger; (1869), “Oran sous les espagnols”, Traduction de rapports officiels espagnols sur la prise de Mers-El-Kébir en 1550, *R.A.*, nº13, pp. 100-102.

⁽⁷⁾ C.X. de Sandoval; (1871), « Inscriptions d’Oran et de Mers-el-Kébir », *R.A.*, T. XV, p. 178. Véase también G. Dider, *Histoire d’Oran*, op.cit., p. 13

partes de la mar, y tierra. Fue forzado entrar la armada debajo de su artillería: y dos naves gruesas, que eran de Lezcano, y de Flores de Marquina, se pusieron gruesas, que pudieron bombardear la fortaleza: y echóse la gente que estaba en las galeras, en tierra, con gran trabajo, y peligro: porque el día fue muy tempestuoso, y de mucho agua, y de grandes truenos, y relámpagos.”⁽¹⁾

Desde entonces, Diego Fernández de Córdoba, gobernador de la plaza entre 1505-1508, ordenó obras de fortificación y reparación de lo destruido por la artillería, así que mejorar las fortificaciones, y, por supuesto, del sistema de defensa.⁽²⁾

Describiendo Mazalquivir, Gonzalo de Ayora señala, con mucho entusiasmo, en una carta enviada al rey católico el 15 de septiembre, después de apoderarse del puerto:

"Almarzalquivir es cosa tan fuerte y tan grande, y de tanta importancia para todos los reinos de V.A., y señaladamente para los reinos de Granda y del Andalucía, y para la conquista del África, que a mi parecer, V.A., la debe mandar poner entre los más principales y honrados sitios de los otros reinos suyos, porque, Gibraltar goza de título de reino tan justamente por el aparejo que hay en ella para la conquista del África y siguridad de España, paréceme que esta le debe ser antepuesta, porque no solo tiene el aparejo que la otra, pero fecho la mitad de la conquista de África (...)"⁽³⁾

Cisneros, arzobispo de Toledo y Primado de España, al conquistar Mazalquivir, no cesó de proseguir con la política de Isabel I la católica en adquirir toda la costa africana a partir de una cruzada magrebí, insistiendo sobre la política ofensiva en Orán y su territorio, lo que será la segunda fase a estudiar.

"(...) dès le 15 mai 1219, une bulle d'Honorius III à l'archevêque de Tolède, Ximénès de Rada, l'autorisait sur sa demande à combattre les mores et à tourner contre les infidèles de la cote africaine les vœux faits en Espagne par ceux qui s'engageaient à partir pour la Terre -Sainte".⁽⁴⁾

1.2.3. Acción militar acertada de Cisneros en el Magreb

Los castellanos, enardecidos por la conquista de Granada, practicaron una política expansionista hacia el Mediterráneo oriental con la conquista de Melilla (1497) y de Orán (1509), junto al establecimiento de protectorados en Bujía, Trípoli y Argel, parecía

⁽¹⁾ Jerónimo Zurita; (1580), *Historia del rey Don Fernando el Católico. De las empresas, y ligas de Italia*, T. VI, cap. XV. Edición electrónica.

⁽²⁾ C.X. de Sandoval; op., cit, p. 178.

⁽³⁾ *Ibíd.*, p. 6. Se puede encontrar esta carta en francés en la obra de G. Didier, *Histoire d'Oran, période de 1576 à 1600*, p. 361, igual que en: G. Sánchez Doncel, *Presencia de España ...*, op. cit., p. 126.

⁽⁴⁾ N. Blum; op. cit., p.1.

adelantar la conquista española del Magreb. Sin embargo, la derrota en las islas de Gelves, frustró el sueño expansionista, además de no poder adueñarse de la importante Argel.⁽¹⁾

Tras la conquista de Granada, se establece una flota de 33 naves, cuyo núcleo son dos naos gruesas y dos galeras, siendo el resto naves ligeras; fustas y bergantines, para transportar al norte de África a los musulmanes que no aceptaban el bautismo.⁽²⁾

En este mismo periodo, los españoles impulsaron por la conquista de las zonas litorales, como lo hemos señalado anteriormente, empezando por Melilla, Mazalquivir, y cuatro años después, conquistaron Orán después de su separación de la corona zaní.⁽³⁾

Desde entonces, la mayoría de los pueblos del Magreb quedaron amenazados y hostiles porque los españoles tenían como preocupaciones fundamentales eliminar a los musulmanes que les consideraron como infieles. Sin embargo, estas salidas ofrecían a los españoles ocasiones para ganar más dinero, sobre todo cuando se trata de un rico botín, llevar un gran número de cautivos, y garantizar una presencia respetable en tierra enemiga.

En este sentido, Paul Rufe escribe que a partir de un pensamiento religioso, las empresas militares españolas contra el Magreb tuvieron como objetivo principal convertir a los musulmanes de África al cristianismo, cosa que no han podido realizarla sobre tierra española, y perseguir a los musulmanes de España, que se dirigieron hacia África del norte después de su emigración forzada:

“Une pensée religieuse et politique avait seule guide le cardinal Ximénez et présida seule aux entreprises de Charles-Quint et de ses successeurs. Ils voulurent à la fois planter la croix sur cette terre musulmane et, après avoir rejeté en Afrique les anciens conquérants de l’Espagne, les poursuivre et les exterminer”.⁽⁴⁾

Por su parte, Nelly Blum piensa que la conquista de África, es un proyecto por el cual Ximénez tenía por motivo principal evangelizar los musulmanes de este territorio:

“C’est donc avec la pensée de ramener de gré ou de force les infidèles à la foi catholique, qu’il accepta sa nouvelle mission. Il voyait dans ses rêves la possibilité de

⁽¹⁾ www.conquistadelmagreb.com

⁽²⁾ Cesáreo Fernández Duro; (1972), *Armada Española, desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*. Museo Naval, Madrid. Sacado de: http://es.wikipedia.org/wiki/Jornada_de_Mazalquivir- Categorías:1505 | Batallas de España del siglo XVI | Batallas de la Armada de España

⁽³⁾ Bachir Mkibes;(1983), *Madinat Wahran dirasa fi jografiat al-imran*. Empresa Nacional del Libro, Rghaya, p. 87.

⁽⁴⁾ Paul Rufe; *La domination espagnole à Oran (Sous le gouvernement du Comte d’Alcaudete (1534-1558)*. Ed. Mimouni, Argel, p.2.

porter la parole évangélique au-delà de la frontière espagnole, quand il devient confesseur de la reine Isabelle".⁽¹⁾

No obstante, Cisneros creyó posible conquistar toda la zona, con la expulsión de sus habitantes y su re-poblamiento por cristianos. Se trataba de llevar hasta sus últimas consecuencias las orientaciones del testamento de Isabel, que soñaba siempre con emprender una cruzada contra el Islam en el Mediterráneo.

Esta cruzada anti-islámica estaba condenada al fracaso, por la resistencia indómita de los estados magrebíes y la resurrección de los esfuerzos combativos del Islam en el siglo XVI, alrededor de la gran potencia otomana.⁽²⁾

En el campo político, se encuentra siempre partidarios y adversarios. Para la política colonial española tuvo rechazo por parte de los hombres de la Corte y del Consejo, quienes acusaban al cardenal Ximénez por su ambición excesiva, donde un cardenal y gran inquisidor iba cubrirse de sangre y reemplazar la cruz y la mitra por el lance y el casco.

Los anti-coloniales veían que Ximénez fue empujado por su carácter imperial, donde organizó el proyecto, bajo pretexto de una expedición africana, sin tener cuenta de las dificultades de esta obra además de las fuerzas financieras y militares que pueden poner España en una situación frágil, por motivo de poner la Corte y la Nobleza bajo su autoridad. Los cortesanos puros encontraban que una expedición tan importante debe ser encabezada por el rey mismo, única persona que podría ser capaz de dirigirla.⁽³⁾

Con la muerte de Felipe II el Hermoso en 1506, anunciando así a Ximénez, en el año siguiente, Regente de Castilla y Primado de España. La situación se agravó, sobre todo con los acontecimientos de Italia que obligan al rey quedarse en Nápoles.

"(...) les événements d'Italie qui forcent le roi à rester à Naples, occupent toute l'attention de la cour et des conseils, et les questions de politique coloniale se trouvent rejetées au second rang".⁽⁴⁾

Dentro de esta ofensiva española contra el Magreb había un no respeto por parte de Cisneros de lo dictado por los Reyes Católicos, particularmente Fernando que siguió una política de ocupación del litoral para la seguridad del país, al contrario de Cisneros, que no

⁽¹⁾ N. Blum; op. cit., p.2.

⁽²⁾ J. B. Vilar, M. de Epalza; *Planos y mapas...*, op. cit., p. 154.

⁽³⁾ N. Blum; op. cit., pp. 69-70.

⁽⁴⁾ *Ibíd.*, p. 40.

pudo oír cosa otra que la palabra evangélica en África. Pues, haciendo de todo musulmán un enemigo declarado de la fe cristiana y del Imperio español, los Reyes Católicos prefirieron atacar a las ciudades que veían más débiles, generalmente las del Magreb que se convertiría en un campo de batalla sobre todo cuando se trata del imperialismo político español ante la expansión del poder Otomano.

La influencia de la Inquisición en la sociedad española, basada sobre todo en la delación, el encarcelamiento y el embargo de los bienes de los encarcelados, iba a transformar a España en una especie de prisión de ortodoxia, donde los musulmanes se sentían cada vez más como extranjeros y como tales eran considerados por los españoles cristianos, como siempre predispuestos a la traición y a la alianza con los enemigos del país. De ahí los sentimientos de inseguridad hacia el mundo musulmán, que se expresaban en agresividad contra los países del Magreb, bajo el pretexto de debilitar la potencia creciente de los turcos otomanos.⁽¹⁾

Hablando del aspecto militar, según calcula Ramón Carande, el ejército español, en tiempos de Fernando el Católico, asciende a 150.000 hombres.⁽²⁾ El mismo autor añade:

“Si los suizos introdujeron la famosa táctica de la infantería, no tardó España en aprender aquella lección. Ya el rey católico, hacia 1502, en las guerras de Nápoles, comprendió que es menester “armar y ordenar la gente a la suiza”, y, en años inmediatos, primero insertando entre las tropas españolas soldados suizos y alemanes, para aleccionar a los propios y, después, instruyéndoles, consiguieron los españoles, adoptando el nuevo método de combate ...”.⁽³⁾

Después de la expulsión, una gran oleada de musulmanes andalusíes invade el Magreb como consecuencia de la conquista cristiana de amplias y muy pobladas zonas musulmanas: Algarve, Andalucía del Guadalquivir, Murcia, Valencia, Baleares. Esto provoca una abundante emigración hacia el Magreb, ya definitiva, especialmente de miembros de las clases dirigentes de época almohade, que encontraron especial refugio en los reinos post-almohades de Tremecén y de Túnez, del que dependían políticamente las dos importantes ciudades argelinas de Bujía y Constantina.

⁽¹⁾ J. B. Vilar, M. de Epalza; *Planos y mapas ...*, op. cit., p.55.

⁽²⁾ Ramón Carande; (1977), *Carlos V y sus banqueros*, Edit. Critica, S.A., 1ª ed. abreviada, t. 1, Barcelona, p. 30.

⁽³⁾ *Ibíd.*, p. 23.

1.2.3.1. Inestabilidad política en el Magreb

Pero la inestabilidad política de la zona en el período post-almohade, por las guerras entre las dinastías hafsí de Túnez, abdelwadí de Tremecén y meriní de Fez, y de éstos con diversos poderes locales, frenaron muchas posibilidades de instalación de andalusíes en el Magreb central y en Fez y Túnez. Además, esta desintegración dio lugar a muchas ofensivas españolas contra las ciudades del Magreb.⁽¹⁾

Cabe señalar que estos reinos conocieron muchos disturbios internos españoles habían aprovechado dicha situación para preparar empresas militares contra ellos.

Después de la ocupación total de España por los cristianos, los Almohades, conocidos como última dinastía en aquel territorio ampliaron una política desarrolladora en África del norte, y mejoraron una civilización muy esplendorosa basada sobre actividades culturales, desarrollo industrial ...

El movimiento comercial conoció mucha vida entre los países del Magreb, principalmente Túnez, Argelia y Marruecos junto con Andalucía, los países europeos del litoral y del Machrek.

Para la dinastía hafsí estaba situada en el noreste de África, desde Túnez y la parte este de Argelia hasta Bujía, Constantina, Annaba, y reinaba desde 1228 a 1574. Su fundador, Zakaria Yahya seguía adelantando la expansión hasta Marruecos al oeste, pero este proyecto no tuvo éxito por causa del rey de Francia, Louis, quien organizó una batalla y atacó Túnez. Esta batalla, que duró más de seis meses, fue un desastre para los franceses, porque terminó con la aparición de la peste que hizo muchas víctimas sobre todo por parte francesa, lo que les impidió a ocupar más tierras. Al lado de esta dinastía tunecina, había otra en Marruecos con llamamiento de Meriní que gobernaron desde Marruecos hasta el oeste argelino, y tuvo también gran florecimiento en todos dominios.

En cuanto a la dinastía zianí, fundada por el Rey Yaghmorasen, cuya capital es Tremecén, conoció gran desarrollo en diferentes dominios tal la construcción de mezquitas, escuelas, villas, murallas y puentes. Lo que caracterizó esta dinastía es que desarrolló una civilización esplendorosa con sus hombres de ciencia, letras...

En este periodo, el Magreb conoció grandes acontecimientos históricos a nivel interior, donde las tres dinastías que terminemos de citar conocieron muchas batallas por

⁽¹⁾ M. de Epalza Ferrer; "Los moriscos antes y después...", op. cit., pp. 445- 447.

motivo de dominar todo el territorio norteafricano. Yaghmorasen luchó contra los Beni Meriní, donde fue vencido por Ya'kub al-Marín en Ujda en 1271.

Esta situación de repartos de gentes y luchas interiores fertilicieron el régimen de todo el Magreb árabe hasta que tuvo muchas amenazas del exterior o sea por parte europea, aquí estamos refiriendo a España, o los turcos que tomaban Argel y tuvieron ganas de conquistar más tierra empezando por Túnez.⁽¹⁾

Al servicio de la Iglesia sectaria, Cisneros quería hacer de España "El campeón de la Cristiandad" por su proselitismo y su rigor en la fe. La insurrección de los moros del reino de Granada en 1501 y los ataques incesantes de las costas ibéricas –Alicante, Málaga- por los marinos magrebíes venidos para socorrer a sus hermanos, impusieron al cardenal llevar expediciones hacia las costas africanas para castigarles.⁽²⁾

1.2.3.2. Eficacia del sistema de espionaje militar

Las exigencias de la política europea obligan a España hacer muchos antes de dar un paso en la ejecución del proyecto. Por eso, decidieron organizar una expedición, con ayuda de agentes que les trajeron informaciones útiles, y, en función de la cualidad de éstas salieron hacia un punto bien estudiado.

En lo que se refiere al sistema de espionaje en aquella época, los italianos tomaron parte activa al servicio de España, principalmente Génova y Venecia. Por razones comerciales, estos agentes llevaron informaciones de mucha importancia.⁽³⁾

Entre éstos, Vianelo que presentó -después de cada viaje a África- informaciones variadas sobre las ciudades costeras durante las audiencias que elaboró junto con Ximénez, y que toma parte en la expedición española contra Mazalquivir:

“Au cours de ses audiences, Vianelli l’entretenait des ports et des stations de tout le littoral placé en face de l’Europe; il lui montre surtout comment on peut assiéger et soulever ce grand port que les Mores appellent Mers-el-Kébir” ⁽⁴⁾

⁽¹⁾ Amoura Amar; (2002), *Résumé de l’Histoire de l’Algérie*, Ed. Raihana, Argel, pp. 115-124.

⁽²⁾ Mouloud Gaid ; *L’Algérie sous les turcs*, Ed. Mimouni, 2a. ed. Argel, p. 25.

⁽³⁾ Jean. León el Africano, (1956), *Description de l’Afrique*. Librairie d’Amérique et d’Orient Adrien-Maisonneuve, París, p. 266.

⁽⁴⁾ N. Blum; op. cit., p. 7.

Visto su presencia en el norte de África, los judíos tomaban parte de esta red de espionaje. Para la ciudad de Orán, recibió gran número de judíos venidos de Europa, principalmente, desde España, Francia e Inglaterra.

A través de esta red de espionaje, los españoles pudieron dominar muchas ciudades, el caso de Orán y Mazalquivir donde, gracias a las informaciones llevadas por los judíos y los musulmanes, los españoles pudieron conquistarlas. Luis de Mármol Carvajal señala:

“Don Diego de Córdoba, estando en Mers El Kebir había tratado con un judío llamado Cetorra y con dos moros llamados, el uno Iça el Oraybi y el otro Aben Canox, los dos perceptores de las rentas del rey de Tremécen en Orán y alcaldes de las puertas, para que esos individuos le livrasen la ciudad, prometiéndoles grandes recompensas. Esta gente estaba bien dispuesta a aquel acto y habían ya concentrado la ejecución a un día convenido. Los soldados caminaron por las crestas de la montaña de Mers el Kebir hacia la ciudad de Orán. Los moros, al ver tanta gente en desorden, salieron para combatirles. Mientras se alejaban así, los dos moros y el judío cerraron la puerta detrás de ellos y pusieron en lo alto de la torre una bandera con una cruz roja que Don Diego de Córdoba les había enviado secretamente y con la cual hicieron a los cristianos la señal de aproximarse a los moros.”⁽¹⁾

Al-Mazarí añade sobre el sistema de espionaje en la ciudad de Orán, que desempeñó un papel importante en triunfar la conquista rápida de las ciudades costeras.

“En tiempos de Abu Kalmous Al-ziani, un judío, entre los instalados en Orán, llamado Zawi Ben Kabisa, conocido bajo nombre de Ibn Zahw, y al anochecer, llevó la infantería hasta la puerta de la ciudad hacia Mazalquivir, e hizo entrar a los soldados cristianos de manera secreta. Gracias a los guardias de noche, dos musulmanes que se llamaron Iça Ben Gharib Al-Oraybi, y, Al-Ghanes Ben Taher Al-Abdelawi, los españoles entraron y atacaron a la gente, y tampoco robaron muchas cosas”⁽²⁾

A pesar de todo lo hecho por los judíos al servicio de España, terminaron por ser expulsados de la ciudad, temiendo que hagan de nuevo con los españoles lo que han hecho con los musulmanes, como ya son conocidos por su traición e infidelidad.⁽³⁾

En cuanto al reino de Tremécen, y bajo el reinado de los Abdelwadid, había una minoría judía que se instaló allí, trabajando en la artesanía, comercio, industria. Otros, se instalaron en Túnez desde Livorno, ciudad italiana, y desarrollaron muchas actividades

⁽¹⁾ L. M. Carvajal, (1866), “La conquête d’Oran en 1509”. R.A., Vol.10, p. 47.

⁽²⁾ Ben Aouda Al-Mazari, Toloua Saad Es-Suoud; (1990), *Fi akhbar Wahran wal jazair wa ispania wa firansa ila awejir al carn tasia achar*. Edit. Dar Al-Gharb Al-Islami, 1ª. ed., t. 1, Trípoli, Líbano, p. 211. Esta obra es un manuscrito que habla de la historia de Argelia en general, y la de Orán particularmente durante la ocupación española de las ciudades magrebíes, y también bajo el imperio otomano, mostrando los hechos que tocaron a esta zona hasta finales del siglo XIX.

⁽³⁾ *Ibíd.*

comerciales e industriales. Esta existencia se desarrolló en el siglo XVI después de la expulsión ordenada en 1492, fecha de la toma del reino de Granada.⁽¹⁾

Cuando se trata de agentes españoles de alto grado, como es el caso de Martín de Robles enviado por el rey para averiguar la situación de la ciudad, confirmando así las informaciones llevadas por Vianelo y otros. Estos agentes circulaban libremente, porque por razones comerciales nadie puede destacarles.

“Le roi y avait même envoyé un sieur Martin de Roblés, de ses gardes du corps, qui, sous le prétexte d’acheter des chevaux, put s’enquérir minutieusement de l’état de cette ville et de la contrée”.⁽²⁾

Cisneros, por falta de informaciones sobre Tremécen, tuvo informadores dispersados, unos eran españoles, y otros secretos nativos. Entre éstos, Lorenzo de Padilla, gobernador de Alcalá que debía traer un informe detallado sobre la ciudad que ayudaba en las empresas. Lo que facilitaba su misión es el movimiento comercial del territorio magrebí.

“Ximénez devait avoir entre les mains le rapport détaillé fourni par Lorenzo de Padilla.... monté sur une fuste en 1493, il avait accompagné, déguisé en marchand more, les vaisseaux qui emmenaient le dernier roi more de Grenade, voyagé pendant plus d’une année dans le royaume de Tlemcen et rapporté les données les plus utiles pour les entreprises à venir”⁽³⁾

Seguir organizando sistemas para funcionar mejor las operaciones militares, los españoles no dejaron de buscar agentes para las expediciones al interior de las plazas.

“(...) il avait même, comme c’était la coutume, organisé un système d’espionnage mis en usage par les gouverneurs espagnols des places prises à l’ennemi”⁽⁴⁾

1.2.3.3. Conquista de Orán y los preparativos del sistema de defensa

Once años después de la conquista de Melilla, una flota española al mando de Pedro de Navarro conquista el Peñón de Vélez de la Gomera el 23 de julio de 1508. En necesidad de agua, este militar conminó a la ciudadela terrestre de Bades a que se entregara. Esta gloria provocó un entusiasmo entre los españoles del litoral, y hasta del rey que anunció algunas palabras en esta ocasión.

⁽¹⁾ Nacira Benosman; op. cit., pp. 13-16.

⁽²⁾ C.X. de Sandoval; op. cit, p. 178.

⁽³⁾ Ibid.

⁽⁴⁾ N. Blum; op. cit., p. 44.

En su anuncio, el Rey creó que los árabes no intentarían jamás un nuevo combate después de una derrota, y evitarían cualquier enfrentamiento en el mismo territorio después de las pérdidas humanas y materiales.

“(…) la victoire de Notre-Seigneur lui a donné au Peñon contre les Mores, ennemis de notre sainte foi catholique, et qui nous a causé beaucoup de joie. Nous croyons que les Mores,(…) ne tenteront plus de nouveaux combats, comme ils le font toujours quand ils éprouvent d’abord un échec, ils ne retourneront plus jamais à l’endroit où ils ont été repoussé, et surtout après les pertes qu’ils y ont éprouvées”.⁽¹⁾

Pero la verdad era otra cosa. Recuperado por los turcos, el Peñón quedó treinta años bajo dominio musulmán, fueron continuos los intentos de reconquista, tanto militares, como políticos y diplomáticos. El conjunto de fortalezas, por otra parte, pasaron a estar a partir de 1526 bajo la protección del Sultán Turco. Con el refugio del señor de Vélez en Melilla en 1549, dando lugar a un conjunto de problemas políticos y diplomáticos, que concluyen con la ocupación directa por los turcos del enclave de Vélez en 1554.⁽²⁾

Los problemas sociales y económicos condujeron a los españoles en pensar en una expedición mucho mejor. Aquí estamos hablando de la idea dominante de Diego de Córdoba que se resume en la conquista de Orán. Esta expedición tuvo un carácter de vengarse de las derrotas que tuvieron los españoles en los enfrentamientos con los árabes. Además, los aprovisionamientos enviados desde España no fueron suficientes.⁽³⁾ Después de la toma del Peñón, Ximénez tuvo el título oficial de capitán de toda África.⁽⁴⁾

Un año después de la toma del Peñón, se haría lo propio con Orán en memorable campaña comandada técnicamente por el veterano de las guerras de Italia, el Conde Pedro Navarro, y dirigida personalmente por el propio Cisneros, que la financió con cargo a los recursos de su mitra de Toledo.⁽⁵⁾ Merece recordar que en 1404, España intentó conquistar la ciudad de Orán, en la persona del conde Pedro Niño.

“On voit que le comte Pedro Niño vient (1404), sans résultats appréciables, dévaster le littoral d’Oran avec quelques galères castillanes; l’année suivante, le même chef de corsaires tente une nouvelle attaque contre Oran, Arzew et Mers-el-Kébir”.⁽⁶⁾

⁽¹⁾ N. Blum; op. cit., pp. 77-78.

⁽²⁾ E. J. Mariñas Otero; (1998), “Las plazas menores de soberanía española en África”, *Militaria: Revista de Cultura Militar*, nº12, pp.148-149.

⁽³⁾ N. Blum; op. cit., p. 44.

⁽⁴⁾ *Ibíd.*, p. 78.

⁽⁵⁾ J. B. Vilar; “*Ciudades fortificadas ...*”, op. cit.

⁽⁶⁾ Renet Basset; « Fastes chronologiques de la ville d’Oran », *BSGAO*, T. XII, p. 63.

Entre las causas de la toma de la bahía Wahrán era la falta de agua potable que se hizo sentir e hizo muy difícil la fortificación del territorio conquistado, sobre todo a causa de los ataques continuos de los musulmanes venidos del interior. La ocupación de Orán para conservar Mazalquivir era, pues, una necesidad, dentro de la lógica imperialista de Castilla y, sobre todo, en las aspiraciones de Cisneros.⁽¹⁾

Según Nelly Blum, Ximénez de Cisneros vio en la conquista de Orán, dominar todo el oeste, adelantar la expansión hacia el interior y fundar una verdadera colonia en África.⁽²⁾

Preparando una expedición mucho mejor pertrechada que la de Vélez, Cisneros quería realizar en la práctica una expedición de prestigio frente a la opinión pública castellana, donde su política se veía atacada muy fuertemente por la nobleza, alentada secretamente por el Rey Fernando II de Aragón.

Como las Cortes castellanas le denegaban subsidios para financiar la expedición contra Orán, Cisneros hizo que la asumiera financieramente el Arzobispado de Toledo, uno de los más extensos y más ricos de la Cristiandad, del que era titular.

Deseoso de llevar a cabo el testamento político de Isabel la Católica en el norte de África, Cisneros organizó un ejército para asestar un golpe a los moriscos en su refugio de Orán. Gracias a su tesón, el Rey Católico aprobó la empresa, aceptó el embarque del Cardenal con el ejército y puso a su frente a Pedro Navarro, veterano en las campañas de Italia a las órdenes de El Gran Capitán, a pesar de su avanzada edad –tenía más de 70 años.

El ejército fue formado por 15.000 soldados del Tercio de Sicilia, de la guardia de Cisneros y de la recluta hecha especialmente para la campaña en la diócesis toledana.⁽³⁾ Al año siguiente se lleva a cabo la expedición sobre Orán en la que se pensaba desde 1494.⁽⁴⁾

La conquista de Orán fue precedida de dos otras penetraciones en territorio norteafricano. Para vencer las reticencias del Rey Católico, preocupado por el coste de la operación, Cisneros ofrece los fondos cuantiosos que le proporciona la mitra de Toledo.

Cisneros se embarca con el cuerpo expedicionario puesto bajo las órdenes de Pedro Navarro. Se reunió en Cartagena, en la primavera de 1509, una flota de 80 buques de transporte y 10 galeras y un ejército compuesto por 10.000 piqueros, 8.000 escopeteros y

⁽¹⁾ J. B. Vilar, M. de Epalza; *Planos y mapas...*, op. cit., pp. 58-59.

⁽²⁾ N. Blum; op. cit., p. 71.

⁽³⁾ Campañas; conquista de Orán (1509); Pedro Navarro conquista la plaza de Orán, (1945). Academia de Infantería. Historia militar. Segundo Curso, pp. 257-258.

⁽⁴⁾ C.X. de Sandoval; op. cit. p. 12.

ballesteros, 2.000 jinetes de la caballería pesada y ligera y 200 gastadores. La flota puso rumbo a Mazalquivir.

Una vez allí, desembarcó el ejército e inició la marcha hacia Orán. Pronto se formalizó el sitio a la plaza, mientras la armada iniciaba un furioso bombardeo contra las fortificaciones de Orán. Las tropas españolas dieron el asalto a la ciudad que terminó por una violenta lucha por las calles y un gran saqueo de la ciudad.

Al día siguiente, después de un combate de incierto resultado, Cisneros ordenó un último ataque, contra la opinión de Pedro Navarro, donde los moros perdieron más de 4.000 hombres. La ciudad cayó en poder de los españoles el 18 de mayo de 1509, y fue sometida a un severo pillaje, con un rico botín.

Hacia 1500, es decir poco antes de la ocupación española, la ciudad de Orán contaba todavía con unos 25.000 habitantes.⁽¹⁾ Hontabat, estima el número de los habitantes a 2.000 en tiempos de la primera ocupación.⁽²⁾ En vez de que en el año 1600, la ciudad contaba 800 habitantes según Diego Suárez.⁽³⁾

A pesar de la rápida conquista del territorio norteafricano por parte española, la táctica militar anti-islámica tuvo mucho eco, donde asistimos a la captura de hombres y mujeres, el tráfico promovió el saqueo sistemático de los bienes producidos. El botín cogido por los cristianos era incalculable.

Sobre los primeros enfrentamientos entre los españoles y los árabes para conquistar Orán, el cardenal Cisneros dijo, en una carta destinada a su vicario de Toledo que, en todas las calles de la ciudad, ninguno pudo pasar o circular con el tan número de cadáveres.⁽⁴⁾

Al tomar Orán, los españoles quitaron a las mujeres sus joyas, tomaron todo lo que necesitarían en su estancia: ropas, tapices, muebles. Todos los soldados españoles regresaban a España cargados de plata y oro, y muchas otras cosas. En esta época, el botín fue estimado a 10 000 ducados. Para las víctimas, más de 4000 personas fueron sacrificadas.

“A la marine, dans les jardins, devant les maisons, c’est un amas horrible de piques brisées, de corps dépouillés et mutilés”.⁽⁵⁾

⁽¹⁾ J. León el Africano; op. Cit. p. 310.

⁽²⁾ H. Hontabat; (1924), “Relación general de la consistencia de las plazas de Orán y Mazalquivir (el 31 diciembre 1772)”. BSGAO, T. XLIV, p.111.

⁽³⁾ L. Didier; op., cit., p. 360.

⁽⁴⁾ K. Metair, F. Bekhai, F. Soufi, S. Benkada; (2003), *Oran face à sa mémoire*, Bel Horizon, 2ª. ed. Orán, p.70.

⁽⁵⁾ N. Blum; op. cit., p. 119.

Deseando un futuro luminoso en un África cristiana, según Ximénez de Sandoval, los españoles pensaban en construir iglesias para cumplir sus deberes. En efecto, tomando la ciudad de Orán, Cisneros consagró como iglesias las mejores mezquitas. Tiempo después, estableció un proyecto de conversión de las instrucciones de los infieles, y ordenó igualmente la instalación de un inquisidor.⁽¹⁾ La Mezquita de "Jama el Baïtar", por ejemplo construida en 1347 fue transformada en la Iglesia de San Luís, acabada de construcción en el 16 de abril de 1679 bajo orden de Cisneros, y es considerada como primera iglesia española sobre tierra argelina.⁽²⁾

Tan pronto los españoles pisaron la tierra de Orán en 1509 se apresuraron a dotarla de nuevas fortificaciones, necesarias en mitad de un país hostil. Las antiguas resultaban a todas luces insuficientes. Orán como Tremecén eran ciudades prácticamente abiertas. En toda la Argelia occidental solo Mostaganem poseía una fuerte muralla pétre.⁽³⁾

Conscientes de la necesidad de mejorar las fortificaciones de Orán, los sucesivos gobernadores idearon un circuito defensivo, configurado en tres etapas con objetivos diferentes: Fortificación de la ciudad y el puerto; aseguramiento por mar, y reforzamiento del dispositivo de seguridad exterior mediante un sistema de minas y fuertes exteriores.

Se trataba ante todo de impedir al enemigo el acceso directo a la plaza en sus frecuentes incursiones. Al propio tiempo se pretendía poner a cubierto de las depredaciones cabileñas los regadíos de Orán, que habían terminado por proporcionar la ciudad una cierta autonomía en cuanto a su avituallamiento de productos hortícolas, ya que no de cereales y demás subsistencias básicas, traídas del exterior. Pero, ante todo, interesaba disminuir el riesgo de un corte en el suministro del agua procedente de los manantiales próximos.⁽⁴⁾

Una vez tomada Orán, el objetivo de Ximénez no era solo conquistar Orán, sino fundar todo un imperio hispano-africano, y eso se realiza con la expansión y conquista de toda África del norte. Efectivamente, con la toma de Mazalquivir, empresa que facilitó las expediciones ulteriores, y que sirvió de preámbulo para tomar Orán, que, por su parte,

⁽¹⁾ C.X. de Sandoval; op.cit., p.10

⁽²⁾ Metair - Bekhai - Soufi y Benkada; op. cit. p.71.

⁽³⁾ F. de la Cueva; (1881), *Guerras de los españoles en África (1542-1543 y 1632)*, Madrid, p. 172. Citado por J. B. Vilar; "Ciudades fortificadas ...", op. cit.

⁽⁴⁾ Múltiples referencias en J.B. Vilar y R. Lourido; *Relaciones entre España y el Magreb, siglos XVII y XVIII*, Madrid, 1993. Véase también G. Sánchez Doncel, *Presencia de España...*, op. cit.

desempeñó un papel muy importante facilitando a los españoles el acceso directo y el apoyo para tomar Tremécen.⁽¹⁾

Barbarroja que fue a Argel invadió la ciudad de Tremécen en 1517, periodo en que el príncipe Abou Hamou III encarceló a su sobrino Abu Zian aliado con los españoles, pero este último volvió a gobernar la ciudad. Los turcos para vengarse de los habitantes de Tremécen por elegir a éste como emir, lo mataron, y Barbarroja se convirtió en el rey de Tremécen y firmó por consiguiente un tratado con el rey de Fes Abou Hamou contra los españoles. Un año después, los españoles junto con Abu Hamou III tomaron Tremécen después de matar a Babarroja y sus hombres, y nombraron a Abu Hamou príncipe de esta famosa ciudad.⁽²⁾

1.2.3.4. Ocupación y sumisión del resto del Magreb

En 1510, Bujía no pudo resistir el ataque de Pedro Navarro y caería en 1510. La ciudad, bajo petición del príncipe hafsi, que solicitó ayuda de los turcos para enfrentarse a los españoles, los hermanos Barbarroja ganaron Bujía en 1512 en una batalla que duró una semana, durante la cual Arudj perdió su brazo izquierdo. Esta batalla fue seguida por muchas otras en 1514, 1515 por vía terrestre y marítima.⁽³⁾

La represión particularmente severa que sufrió la ciudad provocó la sumisión de las tribus vecinas, cuyo ejemplo fue seguido en formas diversas por las autoridades de Túnez, Tedelis y Mostaganem, conquistada en 1511, que no se sentían con fuerzas suficientes para hacer frente a los ataques españoles. Tremécen ofreció más de resistencia, pero finalmente tuvo que capitular.⁽⁴⁾

Seis meses más tarde se haría lo propio con Trípoli. En menos de un lustro la amenaza española había pasado de mera posibilidad a hecho tangible que comprometía de forma inmediata la existencia misma de la totalidad de los países norteafricanos.⁽⁵⁾

La dominación española se extendía desde el Peñón de la Gomera, Mazalquivir y el Peñón de Argel hasta Túnez, al este. Pedro Navarro quiso extender esta dominación hasta

⁽¹⁾ N. Blum; op. cit., p. 70.

⁽²⁾ Amoura Amar; op. cit, pp. 126-127.

⁽³⁾ Mouloud Gaid ; *L'Algérie sous les turcs*, Ed. Mimouni, 2a. ed. Argel, p. 133.

⁽⁴⁾ J. B. Vilar, M. de Epalza; *Planos y mapas...*, op. cit., pp. 58-59.

⁽⁵⁾ J. B. Vilar; "Ciudades fortificadas...", op. cit.

Trípoli, conquistada el 25 de julio de 1510. Un mes después, la terrible derrota española que tuvo que sufrir en Yerba (Gelves) marca el final de esta ofensiva triunfal el Magreb.⁽¹⁾

Para no tener el mismo destino, Argel, vio necesario negociar su situación con los españoles. Por eso, Pedro Navarro recibió a algunos delegados enviados desde Argel para buscar soluciones medianas, y efectivamente, las dos partes firmaban unas capitulaciones a partir de las cuales la ciudad reconocía la soberanía española. La consecuencia de este negocio era que, los españoles hicieron fortificaciones en la entrada del puerto, constituyendo una fortaleza bajo llamamiento de El Peñón.

Po lo tanto, esta conquista del Magreb tuvo muchas consecuencias. Además de la mala situación social, había un retraso en la evolución de la economía y de los negocios. La principal causa de este retraso fue la ocupación de los puntos clave de esta zona: Melilla y Mazalquivir, considerado como principal puerto de Orán, así que Hone,⁽²⁾ considerada junto con Orán como puntos claves del movimiento comercial del reino de Tremécen.⁽³⁾

En este caso, la única solución para oponerse a la fuerza española fue presentar una fuerte resistencia que radica en no dejarles ocupar la ciudad por completo y limitar su existencia. Es lo que realmente hicieron los árabes, esperando los españoles salir de los foros para combatirles y recuperar las antiguas fortalezas, lo que es totalmente suprimido por algunos historiadores al tratar la conquista española de África, justificando esta existencia limitada a que para España, los objetivos reales entre 1504-1516 han sido bien Italia, además de los descubrimientos realizados por Cristóbal Colón en América.

Lo que se puede resumir sobre la política musulmana y militarista de los Reyes Católicos es que a pesar del espíritu comercial que tuvieron las expediciones, quedó siempre una herramienta con efectivos militares practicada con intención de dar un golpe a los musulmanes en España y perseguirles hasta la otra frente del Mediterráneo. Para la política exterior, los Reyes Católicos, y a causa de evangelizar a los musulmanes de África, quisieron paralizar su movimiento de resistencia y sobre todo hacerles incapaces de defender a la religión islámica.

⁽¹⁾ J. B. Vilar, M. de Epalza; *Planos y mapas...* , op. cit., pp. 58-59.

⁽²⁾ Hone, Honain para los argelinos. Puerto principal, junto con el de Orán y de Rachgûn del reino de Tremécen.

⁽³⁾ N. Blum; op. cit., p. 42.

CAPÍTULO II: En este capítulo, intentaremos dar una modesta aproximación a la política musulmana y militarista llevada a cabo por el emperador Carlos V como Carlos I Rey de España 1517-56. Por eso, consideramos que es oportuno poner de manifiesto las bases de la política musulmana y militar carolina a nivel nacional e internacional, donde veremos que los asuntos interiores del Estado no constituían una prioridad sobre todo por lo que se refiere a los nuevos conversos.

Los únicos problemas que se plantearon, de carácter nacional o mejor dicho en su política interior son las de sublevación de las Comunidades y de las Germanías en Valencia que terminaban por la represión.

En lo que se refiere a la política exterior, veremos cómo Carlos V desarrolló una política mucho más ofensiva para conquistar más tierras y también para conservar su imperio. Veremos también cuáles son las medidas tomadas para poner término al peligro del corso argelino y cuáles son las razones del fracaso de la expedición de 1541.

2. 1. Política interior musulmana de Carlos V

2.1.1. Entronización en la corona hispánica

La primera fase del siglo XVI español se caracterizó por el reinado de Carlos I, donde sus fundamentos radican en la política matrimonial de los Reyes Católicos.

Suele olvidarse, con frecuencia, que antes de que cumpliera un año, Felipe nombró a Carlos duque de Luxemburgo y caballero de la orden borgoñona del Toisón de Oro. En 1501, Felipe y Juana partieron hacia España para ser jurados en las Cortes como sucesores de los Reyes Católicos. Durante su paso por Francia, Felipe se reunió con el rey Luis XII y acordó el matrimonio entre su hija Claudia y Carlos, trato que se renovó con la firma del Tratado de Blois años después.⁽¹⁾

Fernando el Católico, consciente de que Carlos podría ocupar algún día su trono, envió a Luis de Vaca a Flandes para que le enseñara castellano y las costumbres españolas, aunque cuando el príncipe llegó a España años después aún no dominaba esta lengua.⁽²⁾

A principios de 1506 Felipe y Juana parten a España para reclamar la corona de Castilla tras la muerte de Isabel la Católica, pero su reinado duró poco, ya que él murió en septiembre y ella, presa de la locura, fue encerrada por Fernando en un convento de

⁽¹⁾ Philippe, Erlanger; (2000), *El príncipe de antepasados múltiples*. Carlos V. Ed. Palabra. (lugar no citado). Todas las obras de Erlanger que hemos consultado son sacadas de: http://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_I_de_Espa%C3%Bl

⁽²⁾ P. Erlanger; (2000), *Juana la Loca*. Carlos V. Ediciones Palabra. (lugar no citado)

Tordesillas. Debido a la minoría de edad de Carlos, su abuelo Maximiliano I asumió la regencia de los Países Bajos, aunque poco después le cedió el puesto a su hija Margarita de Austria, junto con la tutela de Carlos y sus hermanos.⁽¹⁾

Más tarde, en 1515, se declaró la mayoría de edad de Carlos, y de esta forma finalizó la regencia de su tía Margarita. Pero el joven soberano aún no tenía voluntad propia para gobernar y el señor de Chièvres Guillermo de Croy manejaba todo el poder. Ese mismo año, Adriano de Utrech, deán de la Universidad de Lovaina y futuro papa Adriano VI, fue nombrado su maestro, viajó a España para asegurarse de que Fernando el Católico no quitara a Carlos la herencia de Castilla y Aragón en favor de su hermano Fernando, quien se había criado junto a él y era su nieto favorito. Si bien se comprometió a nombrar a Carlos como sucesor, los consejeros del rey tuvieron que convencerle poco antes de su muerte para que no designara a Fernando.⁽²⁾

Hasta que Carlos llegara a España, en Castilla gobernaría el cardenal Cisneros y en Aragón el arzobispo Alonso de Aragón. El 23 de enero de 1516 moría el rey Fernando en Madrigalejo, en Cáceres. A partir de entonces, Carlos pensó en tomar el título de "Rey". El Consejo de Castilla le envió una carta en la que le pedía que respetase los títulos de su madre. Pero, diez días después las honras fúnebres por el rey Fernando terminaron con gritos de: "*Vivan los católicos reyes doña Juana y don Carlos su hijo. Vivo es el rey, vivo es el rey, vivo es el rey.*"

A finales de 1516 y principios de 1517, Carlos aseguró su posición gracias a la firma de una serie de acuerdos diplomáticos, como el Tratado de Noyón con Francia. El 8 de septiembre de 1517 Carlos embarcó hacia España. En 1518, las Cortes de Castilla, reunidas en Valladolid, juraron como Rey a Carlos.⁽³⁾ Le concedieron 600.000 ducados, y también le hicieron una serie de peticiones, entre ellas:

- Aprender a hablar castellano.
- El cese de nombramientos a extranjeros.
- La prohibición de la salida de metales preciosos y caballos de Castilla.
- Trato más respetuoso a su madre Juana, recluida en Tordesillas.⁽⁴⁾

⁽¹⁾ Rafael, García Herranz; (2008), *Infancia y juventud de Carlos I*.
http://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_I_de_Espa%C3%Bl

⁽²⁾ P. Erlanger; (2000), *Los tutores*. Carlos V. Ediciones Palabra. (lugar no citado)

⁽³⁾ Extracto del juramento que los procuradores a Cortes tomaron al emperador Carlos V, en la colección de documentos inéditos para la historia de España, Vol. II, pp. 334- 337. Citado en: http://es.wikipedia.org/wiki/Carlos_I_de_Espa%C3%Bl

⁽⁴⁾ http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/carlos_i_v.htm

2.1.2. Consideraciones generales sobre los asuntos fuera del Estado

Dueño de tan extensos territorios, Carlos asumió enseguida el proyecto de Gattinara de restaurar un imperio cristiano universal, para lo cual debía lograr una hegemonía efectiva sobre los restantes reyes de la Cristiandad.

Como rey de España, Carlos suscitó importantes resistencias desde su llegada al país en 1517, debido a su condición de extranjero, rodeado por una corte de extranjeros y con la mirada puesta en objetivos políticos que excedían con mucho los límites de la Península.⁽¹⁾

El ideal del Emperador fue el ideal humanista de la *Universitas Christiana*, la supremacía de la autoridad imperial sobre todos los reyes de la Cristiandad, y la defensa de la cristiandad. Esta concepción imperial fue obra de mentes españolas como Pedro Ruiz de la Mota, Hugo de Moncada o Alfonso de Valdés.⁽²⁾ Frente a estos ideales universalistas mostraron su desacuerdo el rey francés Francisco I y el Papa. De ahí que estuviera constantemente en lucha con ambos durante su imperio.

Pues, el reinado de Carlos I se caracterizó por la lucha para un ideal maravilloso, la República cristiana, contra las corrientes individualistas de la modernidad que imponían el particularismo religioso y político. Aquí, hay, indudablemente, un programa de Fernando el Católico: paz entre los cristianos y lucha contra los infieles. Alemania, Los Países Bajos y España, los tres elementos básicos de la política de Carlos como rey y emperador, quien quiso superponer a la triple herencia un concepto de Cristiandad como realidad política.⁽³⁾

2.1.3. Crisis en la política carolina

Sobre tierras españolas, Carlos I apareció ante sus súbditos españoles como un joven imberbe, desconocedor de las lenguas y culturas hispánicas y acompañado de un nutrido cortejo de expoliadores flamencos. Además, pronto quiso regresar a su tierra de origen para ceñirse como Carlos V la corona del Sacro Imperio, tras su elección en Fráncfort en 1519. Fue ésta la gota que colmó el vaso de una inquieta Castilla, cuyas dificultades económicas, sociales y políticas estallaron en las Comunidades del reino de Castilla. Lo que ocurrió después es un alzamiento en muchos reinos.

⁽¹⁾ Ibíd.

⁽²⁾ Fernando, Martínez Gil; “*En torno a las comunidades de Castilla*”: actas del Congreso Internacional Poder, Conflicto y Revuelta en la España de Carlos I, Toledo, 16 al 20 de octubre de 2000, Universidad de Castilla la Mancha, p. 542.

⁽³⁾ A. Ubierto –J. Reglá –J. M. Jóver –C. Seco, op., cit., pp. 354- 361

2.1.3.1. Las Comunidades

La política carolina poco respetuosa de la autonomía municipal, al tiempo que la perspectiva de un rey ausente durante largos periodos de tiempo y esquilmando al reino con impuestos para financiar sus empresas europeas, determinaron las insurrecciones urbanas de las Comunidades de Castilla 1520-1521, y de las Germanías de Valencia y Mallorca 1519-1524, que hubo de aplastar militarmente. Carlos I permaneció unos años en la Península, donde contrajo matrimonio con su prima Isabel de Portugal (1526), como le habían pedido las Cortes de Castilla.

Entre las causas de la rebelión de las Comunidades:

- Aristocracia castellana veía como una humillación que el rey hubiera entregado la administración del reino a consejeros flamencos y hubiera dejado a Adriano de Utrecht como gobernador del reino en su ausencia.
- Uso del dinero de los nuevos impuestos en conseguir la elección como Emperador.
- Carlos I no aprendió castellano y ni respetó las leyes del reino.
- La burguesía urbana temía que se volviera a la tradicional política de exportar la lana en bruto a Flandes lo que iría en detrimento de la artesanía textil castellana.⁽¹⁾

Durante la revuelta, que duró dos años escasos, los comuneros quisieron controlar el país e incluso intentaron liberar a la reina Juana la Loca, encerrada en Tordesillas. Al final, la batalla de Villalar de 1521 dio el triunfo al bando imperial, más señorial, autoritario y represor. Los jefes, Bravo, Maldonado y Padilla fueron ejecutados.

2.1.3.2. Las Germanías

Para el problema de las Germanías, fue un conflicto socio-político que surgió en Valencia y Mallorca cuyos motivos eran la crisis económica y las epidemias que sufrieron estas zonas, además del descontento de las clases bajas enfrentados a la nobleza.

En 1520, en Valencia; los gremios habían conseguido de Fernando el Católico la autorización de organizarse militarmente para hacer frente a los ataques berberiscos. Carlos I, para limitar el poder de la nobleza valenciana, ratificó dicho privilegio. En este momento se desató una rebelión aprovechando que la nobleza había huido por la peste. Las clases populares formaron la Germanía, y una Junta formada por 13 miembros “la tretzena” que

⁽¹⁾ <http://www.historiasiglo20.org/HE/6a.htm>

representarían a los agermanados; hasta el momento solo tenían representación en el Conseil General, un organismo sin trascendencia. El movimiento revolucionario se extendió por Mallorca, Sagunto, Elche, Segorbe y Orihuela.

Carlos V reaccionó ordenando al virrey que acabara con la rebelión, dando inicio a una lucha entre agermanados y la nobleza valenciana. Una vez llegó a su fin el conflicto de los comuneros de Castilla, en 1521 comenzó la guerra entre ambos bandos. La derrota de los agermanados en Orihuela fue sin duda un duro golpe para el movimiento, siendo el punto de inflexión a partir del cual fueron perdiendo poder y apoyos.⁽¹⁾

Con el regreso del rey a Castilla en 1522, se emprendieron una serie de reformas para integrar a las élites sociales en la administración de la Monarquía⁽²⁾. La revuelta, transformada en revolución popular, generó una violenta reacción y las germanías, entre 1520-23, fueron ahogadas en sangre. Después de esta derrota, el absolutismo incompleto de la monarquía empezó a tomar cuerpo. La reforzada autoridad del rey quedaba limitada, no obstante, por los Consejos y por la pluralidad territorial de la monarquía.

El conflicto al que Carlos I tuvo que enfrentarse además de la rebelión de las Comunidades y de las Germanías, fue el levantamiento navarro.

2.1.3.3. El levantamiento navarro

En 1521, España fue ante una situación de lucha entre el rey español y Francisco I, rey de Francia que apoyó al rey navarro Enrique II, buscando reconquistar Navarra. Se produjo el temido levantamiento navarro en Pamplona, Tudela, Olite, Tafalla y Estella, sumándose a este territorio otras ciudades cercanas al reino navarro. Ante la cercanía del ejército imperial ya organizado, los rebeldes fueron obligados de retirarse.

Con la superioridad del ejército imperial -en torno a los 30,000 soldados, el ejército franco-navarro cayó derrotado en la Batalla de Noáin en 1521. Carlos V confiscó todos los bienes de los rebeldes, y repartió los castigos entre destierros y condenas de muerte.

Cuatro meses después, los seguidores de Enrique II ocuparon diferentes plazas. En 1523 Carlos I fue personalmente a Pamplona para acabar con la insurrección junto a 24,000 soldados. Finalmente la rebelión terminó con un gran perdón a los rebeldes por

⁽¹⁾ Manuel Fernández Álvarez; (2003), *Carlos V, el César y el Hombre*. Espasa Calpe, Madrid. Obtenido de: <http://blogs.ua.es/carloshabsburgo/2010/11/30/germanias/htm>

⁽²⁾ Alfredo, Floristán Samanes; (2005), *Historia moderna universal*, Editorial Ariel, p. 150.

parte de Carlos I aunque eso si manteniendo la confiscación de los bienes y condenando a muerte a alrededor de 125 insurrectos.⁽¹⁾

Todo fue inútil para Carlos que había abandonado España en 1543, dejando como regente a su hijo el príncipe Felipe, a quien orientó política y personalmente en las conocidísimas instrucciones de Palamós 1543.

En 1548, cuando Felipe había adquirido prestigio y experiencia, Carlos V intentó un golpe de efecto buscando el mantenimiento íntegro de su herencia en la figura de Felipe. Pero la problemática de los príncipes alemanes, autónomos política y religiosamente, se acrecentaba, la desafección de su hermano Fernando aumentaba, y la enemistad de Francia intentaba sacar partido de ambos flancos para enfrentársele.

Ya anciano, Carlos V fue pragmático y, después de casar a su hijo Felipe con María Tudor en 1554, buscando la alianza inglesa, decidió abdicar en Bruselas dos años más tarde. El Imperio y los territorios austriacos pasaban a su hermano Fernando I, y Los Países Bajos, España, las Indias y las posesiones italianas quedaban en manos de Felipe II.⁽²⁾

2.1.3.4. La lucha contra el Protestantismo

La llegada de Carlos I a España fue vista por los conversos como una posibilidad de terminar con la Inquisición, o al menos de reducir su influencia. Sin embargo, a pesar de las reiteradas peticiones de las Cortes de Castilla y de Aragón, el nuevo monarca mantuvo intacto el sistema inquisitorial. La mayoría de los procesos no tuvieron como objetivo a los falsos conversos. La Inquisición se reveló un mecanismo eficaz para extinguir los escasos brotes protestantes que aparecieron en España.

Entre tanto, el problema del protestantismo, representado en la figura de Martín Lutero, fue el que acabó arruinando la política de Carlos V. El emperador era contrario a la herejía, pero no pudo disponer de medios para acabar con ella. Las opiniones de Lutero fueron interpretadas como un ataque a la Santa Sede y en 1520 fue excomulgado por León X quien presionó a Carlos V para que reprimiese por la fuerza la extensión de la herejía.⁽³⁾

A continuación, la reforma protestante iniciada en 1519-1521 acabó con la unidad católica; Carlos se mostró inflexible con los príncipes protestantes, a los que exigió primero que retornaran al seno de la Iglesia por el Edicto de Worms de 1521.

⁽¹⁾ M. Fernández Álvarez; *Carlos V, el César y ...*, op. cit.

⁽²⁾ http://www.biografiasyvidas.com/monografia/carlos_v/reinado.htm

⁽³⁾ <http://blogs.ua.es/carlosv/tag/carlos-i-de-espana>

En 1530, los protestantes reforzaron su posición política con la formación de la Liga de Esmalcalda. Carlos quiso evitar la violencia y le solicitó al Papa la convocatoria de un Concilio pero éste se negó. Agotadas las dos vías pacíficas, Carlos V reconoció no tener fuerza para una represión violenta y aplazó la resolución del problema. En 1532 Carlos V aceptó un arreglo provisional, la Paz de Nuremberg, que establecía que nadie podría ser condenado por herejía hasta la convocatoria de un concilio.

Poco tiempo después, el pontífice Pablo III convocó un Concilio ecuménico en la ciudad de Trento en 1545 no reconocido por los protestantes. Carlos V comenzó la guerra en 1546 y consiguió la victoria en la batalla de Mühlberg en 1547. De la dieta de Augsburgo de 1548, resultó un secreto imperial conocido como el ínterin, para gobernar la Iglesia. En el ínterin se respetaba la doctrina católica.⁽¹⁾

En 1552, los protestantes formaron una alianza con Enrique II de Francia en el Tratado de Chambord (1552), cuya recompensa fue la posesión francesa de los Tres Obispos: Metz, Verdún y Tolón. En la consiguiente guerra de príncipes, Carlos tuvo que huir a Carintia ante el avance de Mauricio de Sajonia. Ante la guerra con Francia, su hermano Fernando -rey de Romanos- negoció la paz con los protestantes en el tratado de Passau (1552), en el que el emperador garantizaba la libertad de culto a los protestantes.

2.1.4. La cuestión morisca

Preocupado por conseguir una política imperial universalista, a Carlos no se le presentó ningún problema con la comunidad musulmana al principio de su reino. La política del rey es más suave en cuando a la evolución de los acontecimientos socio-políticos del país, totalmente diferente de la de sus abuelos –Los Reyes Católicos- y hasta la de su sucesor, su hijo Felipe II.

2.1.4.1. Razones de la flexibilidad en la política musulmana de Carlos V

Durante el reinado de Carlos I, gracias al apoyo que los moriscos prestaron al rey y a sustanciosos donativos, la corona adoptó una posición flexible con ellos y les permitió que conservaran sus usos y costumbres. De esta forma, los moriscos se mantuvieron como una comunidad propia sin integrarse en la sociedad española de su tiempo.⁽²⁾

⁽¹⁾ Pedro Molas Ribalta; (1993), *Manual de historia moderna*, Edit. Ariel, p. 204.

⁽²⁾ <http://es.wikipedia.org/wiki/Morisco>

Por su parte, los moriscos tomaron parte activa en la crisis político-social de los comienzos del reinado de Carlos I, además de la crisis de las Comunidades (1520-1521) y de las Germanías (1520-1523). En Valencia, los moriscos pelearon bravamente al lado de los señores contra los agermanados, pues los señores, en uso de un derecho reconocido por los monarcas, toleraban las prácticas islámicas de sus vasallos. Los agermanados, momentáneamente victoriosos en 1521, ordenaron el bautizo forzoso de los musulmanes. El bautizo se hizo con escobas y ramos mojados en acequias.

En cambio, en la corona de Castilla, la casi totalidad de la población morisca hizo causa común con el patriciado urbano en la guerra de las Comunidades.⁽¹⁾

En cuanto a la Inquisición no afectó en exclusiva a judeoconversos y protestantes. Los musulmanes, principalmente los que ocuparon las grandes provincias, después de ser forzados de convertirse al cristianismo en 1502, fueron obligados a convertirse por un decreto de Carlos I en 1526, después de la crisis de las Comunidades y las Germanías.

Muchos moriscos mantenían en secreto su religión, pese a ello, en las primeras décadas del siglo XVI, época de intensa persecución de conversos de origen judío, apenas fueron perseguidos por la Inquisición. Había varias razones para ello: en los reinos de Valencia y de Aragón la gran mayoría de los moriscos estaban bajo jurisdicción de la nobleza, y perseguirles hubiera supuesto ir frontalmente contra los intereses económicos de esta poderosa clase social. En Granada, como lo hemos señalado anteriormente, el problema principal era el miedo a la rebelión. Po eso, se siguió una nueva política que era más pacifista y suave que la anterior.⁽²⁾

La mayoría de los tributos de mudéjares y moriscos estaban basados en las tierras y cosechas. Es necesario realizar estudios que nos permitan conocer el comercio, compañías de préstamos, ventas, relaciones entre las industrias y los campesinos, etc.,

En el Cenete, por ejemplo, la etapa morisca representa un corte con lo medieval en el sistema tributario, las capitulaciones de 1501 fijaban, entre otras cosas, las obligaciones fiscales y el aporte económico de los moriscos con los señores. Se inician cambios y reconversiones tributarias que llegan sin apenas modificaciones a 1549-1550. Entre estas modificaciones, en 1515, los diezmos y alcabalas que se entregaban en especie van a comenzar a ser pagados en dinero, se pusieron cánones fijos para todo el señorío que los

⁽¹⁾ Juan, Vicens Vives; (1979), *Historia de España y América, social y económica*, Libros Vicens-Bolsillo, edit. Vicens-Vives, S.A., 3ª. ed. V. III, Barcelona, pp. 174-176.

⁽²⁾ <http://es.wikipedia.org/wiki/Morisco>

moriscos denominaron almagran. Los concejos y las comunidades moriscas van a llevar a los tribunales estas cuestiones como en 1516 y 1532, permitió llevar ante la Chancillería de Granada el asunto del almagran o Magram⁽¹⁾. Los representantes reales hicieron en muchas ocasiones oídos sordos a tales protestas.

2.2. Política exterior musulmana de Carlos V

La compleja herencia determinó la política de Carlos I. Tuvo que enfrentarse al papado y a Francia por el dominio de Italia, a los principados alemanes rebeldes, a la amenaza turca en el Mediterráneo y a la extensión del protestantismo en Europa. Todos estos problemas le mantuvieron constantemente ocupado en guerras, pasando más tiempo fuera que dentro de Castilla, y sin una Corte estable.

A principios del siglo XVI, los dominios de Carlos V se extendían por España, América, Austria, Alemania, Los Países Bajos, Italia; Cerdeña, Nápoles y Sicilia. Pero cuando quiso extender a lo largo del Mediterráneo, fue enfrentado por otro poder que es el Otomano, que parecía invencible, y constituía el imperio islámico más poderoso y prolongado de la historia moderna.

Por tanto, los hechos claves en la política exterior de Carlos I son bien la lucha contra los turcos y los conflictos continuos con Francia.

2.2.1. Monarquía universal católica

Con la llegada al trono Carlos I, la política de España recibe una nueva inflexión: a las orientaciones anteriores en el Nuevo Mundo, y en Italia. Carlos V no pierde completamente de vista la situación en el norte de África, pero, como ya ocurrió durante el gobierno de Fernando de Aragón, aquel sector aparece como secundario, como un aspecto del enfrentamiento con el imperio otomano: las operaciones militares en el norte de África pierden toda pretensión de profundidad, sobre todo con los avances turcos.⁽²⁾

Carlos I heredó las principales ciudades del Magreb conquistadas anteriormente por los Reyes Católicos: Ceuta, Melilla, Orán, Mazalquivir, Peñón de Argel, la Goleta Bujía y Trípoli...

⁽¹⁾ El magram es un censo sobre los bienes. Sustituye varias rentas que suponían el pago de 125.000 pesantes o 10.000 ducados: diezmos de semillas, pan, trigo, cebada, y otras semillas. Diezmos del ganado, borricos, potros, muleros, pollos y palominos. Diezmo de la uva, nueces y otros frutos. Diezmo de la seda, lino, hortalizas, linaza, y todas las alcabalas. Los diezmos pasan a los señores y éstos pagarán al clero. Se entregaba por tercias en abril, agosto y diciembre.

⁽²⁾ Joseph Pérez, op., cit.

Sin embargo, Carlos V ensayó la monarquía universal, fundamentada en la unidad católica y en el ideal ecuménico y cosmopolita del Renacimiento. Varios decenios de guerras demostraron que las ambiciones hispano-cesáreas no eran viables ante la oposición desplegada por los factores adversos: Los estados nacionales, acaudillados por Francia, la fragmentación religiosa propugnada por las sectas protestantes, condicionante de un acusado nacionalismo político. Ambos elementos encontraron un precioso aliado en el tercer factor discordante: el imperio otomano.⁽¹⁾

Durante siglos, siguieron los papas equiparando a los cristianos, que en España luchan, con los guerreros que llevaron la cruz a tierra santa, y les conceden las mismas indulgencias. Lo que en España acontece, es que después de la conquista de Granada, deja de sentirse aquí el peligro con la inminencia de lo próximo; el español pasa a ser un espectador distante de la acometividad de los turcos. Pero, como tantas veces, no logra convencer a los incrédulos. Dicen que la bula era tan solo una invención de su majestad; un postulado de su política imperial.

El papa y el emperador, habrían de mantener, al iniciarse la moderna, con la doctrina del uno, con la espada del otro, la concepción ecuménica de la fe. Este punto de apoyo sólido para emprender la guerra contra el turco era el llamado a justificar las peticiones reiteradas de fondos que Carlos dirige a los pontífices de su tiempo.⁽²⁾

Fruto de la enorme herencia recibida de las ideas de sus consejeros, Carlos I construyó la “Monarquía Universal”, es decir un imperio cristiano universal que se sustentara sobre la base imperial alemana, sobre el cristianismo como armazón ideológico y sobre el poder económico y militar de Castilla. Un Estado ideal, en fin, fundamentado en la concordia universal de todos los pueblos, bajo la tutela del Papa y el acatamiento de la autoridad del Emperador.

Esta idea, considerada como base de su política exterior tuvo fundamentalmente las siguientes metas:

- Conseguir el título de Emperador del Sacro Imperio Romano, unir todos sus reinos bajo su mando y combatir los enemigos de la fe católica y;
- Garantizar la unidad religiosa de Europa, combatiendo a los protestantes, principalmente alemanes, y a los turcos.

⁽¹⁾ J. Vicens Vives, op. cit., p. 172.

⁽²⁾ Ramón Carande; op. cit. T. 1, p. 492.

Esta idea tuvo tres frentes de resistencia y acción:

- El frente centroeuropeo, sometido a la doble amenaza de los protestantes y de los turcos.
- La recuperación del horizonte norteafricano.
- La defensa del Mediterráneo central, con bases en Italia y Sicilia, para frenar las amenazas turcas y con la idea, nunca abandonada, de organizar una nueva cruzada a Tierra Santa. La idea era la de afianzar los Estados hereditarios sobre los dos polos de España y de Austria, y con un sistema de enlace y comunicación entre estos polos y todos los demás Estados, con los que, gracias al ejército financiado con los extraordinarios recursos de Castilla, podía el emperador asegurar su hegemonía sobre Europa. España sería, desde el retorno del emperador en 1522, centro para esta estrategia, y Francia su principal rival.

Por tanto, la política internacional de Carlos I va a tener 3 obstáculos frecuentemente simultáneos: Francia, los príncipes luteranos alemanes y los turcos.⁽¹⁾

Pero los cambios más significativos al reinar Carlos, llegaron con la conquista de México por Hernán Cortés (1519-1522) y de Perú por Francisco Pizarro (1536). A la conquista, tenía que seguir la consolidación de una administración política dependiente de la realeza, y la evangelización y afianzamiento de la religiosidad cristiana.

Durante su reinado, Carlos V fue ocupado por muchas ideas. Las guerras que mantuvo fueron las consecuencias de la conflictividad política de su reinado. Era difícil aceptar bajo su persona un imperio universal con territorios y culturas tan heterogéneos. Y lo vemos claro en su lucha contra el protestantismo, sus guerras contra los reyes franceses y el más importante fue los enfrentamientos con los el imperio otomano, donde el Islam enfrenta de nuevo a la cristiandad, pero en otro campo de batalla.

2.2.2. Situación de la Regencia de Argel a principios del siglo XVI

En la nueva reestructuración del espacio político del Magreb, con la creación de la Regencia de Argel, va a tener un papel determinante la acción de los hermanos Barbarroja y de sus sucesores en el gobierno de Argel, centro político de la región. Recogerán a los expulsados por la ocupación española de Bujía. Instalarán a andalusíes en su territorio, repoblando entre 1501 y 1529 las fértiles llanuras alrededor de Argel, Blida y Mitidja.⁽²⁾

⁽¹⁾ M., Fernández Álvarez; *Carlos V, el César...*, op. Cit.

⁽²⁾ M. de Epalza Ferrer. op., cit., pp. 445-447.

El anónimo autor de Kitab Al- Gazawet 'Arruj wa-Jairaddin- afirma expresamente la intencionalidad política de las autoridades de Argel al acoger a refugiados andalusíes e instalarlos en sus territorios para reforzar la lucha contra los cristianos. Los andalusíes reforzaban, la posición política de esos gobernantes de Argel.

Esta es una constante de toda la emigración andalusí en el Magreb, especialmente en los territorios bajo autoridad otomana. El ideal conquistador del califato islámico turco otomano, en nombre de la defensa del Islam, no podía encontrar mejor causa en el Magreb que la labor de recuperación de los territorios de Al-Ándalus.

El mismo autor muestra la situación de los moriscos que llegan a Argelia:

"Las circunstancias históricas que conoció Argelia a partir de fines del siglo XV animaron a un número importante de emigrantes de Al-Andalus a que se dirigieran hacia allí, mientras que no les ayudaron las circunstancias de Túnez en el último período hafsi, ya dominado por las injerencias españolas entre 1534 y 1574, que no pudo acoger a masas de emigrantes hasta que se instaló allí el poder turco, en tiempo del Dey Uthmán. Tampoco el Magreb extremo, a pesar de sus lazos históricos, de sus relaciones humanas y de su cercanía geográfica de Al-Andalus, no conoció la emigración masiva que se dio en Argelia, por la naturaleza política de los saadíes y la posición de algunos sultanes saadíes que buscaban el equilibrio entre la fuerza otomana en el Mediterráneo occidental y los españoles."⁽¹⁾

Muy escuetamente resume Diego Haedo, en vísperas de la gran expulsión de España, el papel de los inmigrantes andalusíes en la Argel del XVI:

"Cómo Argel vino en poder de los Turcos:(...)después que fue ganado el reino de Granada por el Rey Católico en el mes de Enero del año del Señor 1492. Muchos de los moros de aquel reino, y otros de Valencia y Aragón se pasaron a Berbería, porque siendo todos platicos en las guerras de toda España do nacieran y se criarán, y teniendo mucha noticia de todas las islas cercanas, como Mayorca, Menorca, Ibiza y otras, tenían más ocasión y aparejo para robar y hacer grandísimos daños en todas aquellas partes y lugares, como de hecho hacían"⁽²⁾

A partir de 1516, el pueblo de Argel que fue en contra de que se diese tributo al rey de España solicitó a Aruj Barbarroja que los socorriese, porque Selim pagaba tributo cada año a Fernando el Católico desde que la ganó Pedro Navarro en 1510. Aruj, refugiado en Gigel, reunió refuerzos de hombres y se puso en marcha hacia Argel. Tras atacar Argel, Aruj mató a Selim en persona cortándole la cabeza.

⁽¹⁾ Ibíd.

⁽²⁾ Ibíd.

Por su parte, Cisneros, regente de Castilla hasta la llegada de Carlos al reino, envió a una tropa de 8.000 hombres al mando de Diego de Vera para reconquistar la ciudad, pero su falta de instrucción militar provocó que fueran derrotados. Pues Aruj además de vencer fácilmente, capturó como esclavos a 1.500 soldados.

En 1517, Aruj se apoderó de Tremécen. El año siguiente, este famoso Aruj murió en una dura batalla contra los españoles en el mismo reino. Su papel y puesto en Argel será ocupado por su hermano Jairedin. En 1519 Carlos V llegó a España después de ser elegido emperador del Sacro Imperio romano-germánico, y cuando supo la mala situación en Argel, ordenó una expedición bajo mandato de Hugo de Moncada. En estos momentos, Jairedín se estableció en Gigel durante seis años; 1521-1527, fecha de recuperación de Argel e hizo daños en el Peñón de la ciudad mostrando gran resistencia donde pudo capturar a 700 soldados españoles. En el lugar del Peñón construyó un foro militar.⁽¹⁾

Con el gran apoyo del gobernador de Orán, durante esta salida hacia Argel, Moncada pasó por Orán a recoger refuerzos. Desde allí transportó su fuerza y puso cerco a la capital argelina. Pronto, surgieron desavenencias entre Moncada y el capitán Gonzalo Marino que aconsejó no asaltar la ciudad hasta la llegada del rey aliado de Tremecén, Muley Abdallah, con sus tropas árabes. Pero Moncada se obstinó en dar batalla, considerando que la fuerza de que disponía era suficiente para tomar Argel. A partir de este desacuerdo, Moncada reembarcó a su tropa, se levantó una gran tormenta que destrozó la flota. Resultaron muchas pérdidas humanas y materiales. Barbarroja aprovechó para atacar y capturar a lo que queda de la tropa española. López de Gomara dice:

“... quedó rico de dineros, de cautivos, de artillería, de naos, de madera para hacer fustas, y en fin, de otros muchos bienes en especial artillería, de que tenía grandísima falta ...”⁽²⁾

Entretanto, Jairedín ocupó Collo y Constantina en 1521, Anaba en 1522, Hodna, la Kabilia y Mitidja en 1525.⁽³⁾ Jairedin perdió el gobierno de Argel momentáneamente después de unos conflictos interiores con antiguos hombres con terminaban por hacerle guerra, pero pudo recuperarla en 1527, España aún conservaba en esas aguas el Peñón de Argel, que era un islote fortificado, con guarnición española. Jaredín decidió acabar con el

⁽¹⁾ Aziz Sameh At-ter; (1989), *Al-atrak l-otmaniyun fi ifrikya a-chamalia*. Trípoli, Líbano, p. 87.

⁽²⁾ F., Martínez Laínez; op. cit., p. 79.

⁽³⁾ Amoura Amar; op. cit, pp. 133-136.

problema de la amenaza española en ese territorio, atacó al Peñón que terminó por tomarlo el 21 de mayo de 1529.⁽¹⁾

No sólo Argel constituye un peligro para los españoles. El puerto de Cherchel (Sargel) y sus andalusíes, con sus vecinas montañas con excelente madera y hierro, es un centro de construcción de naves. Diego de Haedo, que escribió sobre Argel a fines del XVI, advierte cómo en Cherchel se construían los famosos bergantines utilizados por el corso argelino: *“en ese puerto los más de ellos son todos moriscos de Granada, Valencia y Aragón, de los cuales está todo aquel lugar lleno y poblado”*.

Se calculan unos 20 ó 25 bergantines o fragatas, entre Argel y Cherchel. Ya entre 1521-25, se menciona las importantes poblaciones andalusíes de este territorio:

“Antes, Cherchel era una gran ciudad, pero luego cayó en ruinas. Cuando los infieles se apoderaron de Granada, concedieron el amán o seguridad a la población, que partió para los países árabes. Esta población pobló entonces la fortaleza de Cherchel, que se convirtió en su cuartel general (...)”⁽²⁾

Hay que advertir que Cherchel es una entre las pocas poblaciones costeras de Argelia, lo que parece indicar que los inmigrantes eran absolutamente mayoritarios en su población. Sin Embargo, la actividad marinera especializada de Cherchel ha sido muy bien descrita por Haedo, a finales del siglo XVI, y resumida por los principales historiadores de la ciudad:

“Moros... huidos de España, de los cuales es aquel pueblo de Sargel todo poblado... Tienen importantes astilleros, ya que «sacan el hierro de las montañas de Cherchel» así como maderas y otros productos de sus bosques: Los que van en corso a Mallorca, Menorca, España y todo Poniente, van espalmar [las naves] a Sargel, veinte leguas de Argel por Poniente... los espalman y enseban con muy gran diligencia y curiosidad, antes que de Berbería atraviesen a tierras de cristianos y a sus islas, los vuelven otra vez a espalmar”⁽³⁾

Con razón, cuando Jairedín quiere reforzar este puerto en 1531, Andrea Doria pretende impedirlo «conociendo que estando tan cerca aquel lugar y más que ningún otro de Barbaría... y la travesía para España de allí muy pequeña y breve...». Pero cuando se organiza el ataque con la armada española, la lucha es desfavorable a los españoles: «...comenzó a esclarecer el día, y los turcos juntándose con los moradores del lugar,

⁽¹⁾ F., Martínez Laínez; op. cit., pp. 80-83.

⁽²⁾ <http://www.cervantesvirtual.com>

⁽³⁾ *Ibíd.*

moriscos todos de España, y no mala gente de guerra, revolvieron sobre los soldados cristianos... turcos y moriscos cautivaron, en recompensa de los otros cristianos que perdieron...», en una acción anterior.⁽¹⁾

La segunda fase del imperio de Carlos I, motivada por las disidencias religiosas, se caracterizó por los problemas mediterráneos, donde mantuvo muchas guerras no sólo contra Francia, sino también organizó muchas expediciones contra los turcos.⁽²⁾ Durante su reinado, sostuvo una constante pugna con Francia, con el Imperio Otomano y con el protestantismo. Contra Francia mantuvo cinco guerras, cuatro de ellas contra Francisco I y la última contra Enrique II.⁽³⁾

En el mismo tiempo en que el emperador, muy ocupado en Europa por las guerras contra Francisco I, el Imperio Otomano vivió una fase de cambio. Tras la muerte de Selim I en 1520, su hijo único Solimán el Magnífico se convirtió en el nuevo sultán del Imperio otomano e inició una ofensiva en los Balcanes y en el mar Mediterráneo. En 1521 se apoderó de la ciudad de Belgrado y en los años siguientes continuó avanzando hacia el Reino de Hungría. En 1526 Solimán venció al rey Luis II de Hungría en la Batalla de Mohács (29.08.1526) y Fernando de Habsburgo fue nombrado como sucesor por su matrimonio con Ana, hermana del rey húngaro. En 1531, los españoles, encabezados por el almirante italiano Andrea Doria atacaron Cherchel y liberaron los prisioneros cristianos que trabajaron en el puerto.⁽⁴⁾ Además, hicieron grandes daños en la ciudad, capturando, robando, y masacrando a la ciudad.⁽⁵⁾

Más hacia el este, y dentro de los límites de la actual Libia, la presencia española en Trípoli fue una realidad entre 1510-1530, año en que Carlos V cedió la plaza, así como la isla de Malta, a los caballeros de San Juan de Jerusalén, para compensarles por la pérdida de Rodas. La presencia hispana en Bengasi, Derna, Cierne, Bomba y Tobruk, resultó todavía más efímera. Al oeste de Anaba, fueron ocupados la totalidad de los embarcaderos

⁽¹⁾ *Ibíd.*

⁽²⁾ Emilio Sola; *op. cit.* pp. 165-166

⁽³⁾ En la 1ª. guerra 1521-26, Francisco I fue derrotado en Bicoca y en Pavía, donde fue obligado a firmar el Tratado de Madrid, por el cual reconocía la supremacía española en Italia. En 1526, Francisco I se adhirió a la Liga de Cognac. La 2ª. guerra 1526-29, se concluiría con la firma de la Paz de Cambrai. Cuatro años después, Francisco I se alió con Solimán el Magnífico y con los magrebíes, y Carlos V logró dominar el ducado de Milán. La 3ª. guerra 1533-38, además de la pérdida del ducado de Saboya, la paz de Niza puso fin a las operaciones militares. Tres años después, turcos y franceses atacaron de nuevo a Carlos I firmó, en 1544, la Paz de Crepy, por la cual ambos bandos contendientes se devolvían las respectivas conquistas. La última guerra contra Enrique II terminó por firmar la Paz de Vaucelles. Las consecuencias de estas cinco guerras fueron que Carlos I pudo conservar el Milanésado, pero perdió los obispados de Metz, Toul y Verdún.

⁽⁴⁾ Amoura Amar; *op. cit.* pp. 133-136.

⁽⁵⁾ Salah Ferkous; (2007), *Aperçu de l'Histoire de l'Algérie, Des phéniciens à l'indépendance 814 Av. J.C. /1962*. Edit. Dar El-Ouloum. Anaba, p. 90.

de alguna relevancia existentes entre ese punto y Arceo, incluido el Peñón de Argel, que dominaba la entrada al puerto del mismo nombre.

Después de unas negociaciones que duraron tres años; de 1538-1540, entre de una parte Jairedín, que dejó Argel en 1535 dejando a su sucesor Hasan Agá, y de otra parte Andrea Doria en medio de intervenciones. Reconociendo a Barbarroja como primer gobernador de Argel, y ofreciéndole Bujía, Anaba, Trípoli y hasta Túnez, todo esto depende de que el rey de España mostrara su fieltad frente a sus encargos. En cambio, el rey de Argel, Barbarroja debió poner al servicio del emperador la mayor parte de la flota turca que ha preparado y bien entrenado en su defección. Estas negociaciones acabaron con un fracaso en poder comprar los servicios de Barbarroja, y al mismo tiempo poder tratar con Hasan Agá.⁽¹⁾

En 1540, el turco Karamami atacó Gibraltar, donde encontró la armada de galeras de Bernardino de Mendoza y el choque se produjo en el mar de Alborán. El encuentro terminó por morir Karamami y los españoles pudieron gritar victoria. Esta victoria sobre la armada turca, tuvo un efecto psicológico importante, ya que después de Préveza el ímpetu naval de los cristianos había quedado muy mermado y los otomanos se paseaban con casi absoluta impunidad por el Mediterráneo, además de unos fracasos continuos en el Magreb.⁽²⁾

2.2.3. Túnez, enfrentamientos históricos contra los turcos

El Imperio Otomano que provocó la guerra más larga de la historia de España reconstruye la fascinante historia de la oleada desde el siglo XVI hasta su decadencia a principios del siglo XIX en el Mediterráneo español protagonizada por hombres tan famosos como los hermanos Barbarroja o Dragut el indomable.⁽³⁾

El momento culminante del avance otomano hacia Europa fue la conquista de Constantinopla en 1453. En 1456, el imperio otomano extendió su poder por el Danubio. También dominaban el mar Negro y Albania, después de un ataque sin éxito a Belgrado. En 1480, se apoderaron de Otranto, en el sur de Italia. La misma Roma parecía estar ya a su alcance, y la Cristiandad tembló.⁽⁴⁾

⁽¹⁾ Emilio Sola; op. cit. pp. 69-70.

⁽²⁾ F., Martínez Laínez; op. cit. pp. 93-94.

⁽³⁾ R., Feijoo Martínez, op, cit., p. 34.

⁽⁴⁾ F. Martínez Laínez; op. Cit. pp.21-22.

Junto con el éxito militar turco-otomano, el lado religioso estaba presente. En esta época y después, la tendencia de convertirse al Islam creció rápidamente a medida de que el imperio otomano aumentaba su poder. No solo los pobres se convertían al Islam, también nobles y reyes. Hay noticia de que hubo príncipes de Georgia, Moldavia, Grecia que pasaron a la fe musulmana, y el hijo del dogo Andrea Gritti de Venecia, Aloisio Gritti, llegó a mandar ejércitos otomanos en los Balcanes con el nombre de Yusuf Pashá.⁽¹⁾ Gran paso del imperio otomano con éxito, al contrario del imperio hispano que falló en evangelizar a los musulmanes o sea españoles o del Magreb.

El objetivo de Carlos V estaba claro. Se trataba de conquistar Túnez antes de que Jairedín tuviera tiempo de fortificarse y convertir a la Goleta en otro Argel.⁽²⁾ Jairedin, descrito por López de Gomara como «*el mayor corsario y mejor capitán de mar que jamás ha habido y que más y mejores cosas ha hecho sobre el agua*».⁽³⁾

Lo que sucedió después es sobradamente conocido. La ofensiva de Carlos V sobre el Magreb centro-oriental, cuyo episodio culminante es la memorable conquista de Túnez en 1535, que redujo a ese país a protectorado español, asegurado por el control de su antepuerto de La Goleta, fortificado con formidables defensas, y el aseguramiento de sus flancos mediante el control de los puertos de Bizerta, Tabarca y Anaba por el oeste, y con la ocupación de Kelibia, Hamamet, Monastir, Sfax, Susa y la isla Gerba, y la construcción del nuevo puerto fortificado de Mehdía. En 1538, la flota de Carlos V derrotó en la batalla marítima de Preveza, en Grecia contra el maestro Jairedín. El resultado de Preveza fue una derrota aplastante para los cristianos. Como resultado, Venecia, firmó un tratado de paz con Solimán en 1540 por el cual aceptaba las conquistas turcas en el mar Adriático y en la costa griega.⁽⁴⁾

Una vez ocupada la Goleta, el ejército cristiano se encaminó por tierra hacia Túnez. Barbarroja intentó entonces encerrarse en esa ciudad para proseguir la defensa. Túnez fue tomada y entregada al saqueo de la tropa, con captura de esclavos incluida.

“El ejército caminó –relata el propio Carlos V- hasta llegar a los muros de la ciudad, y hallando las puertas cerradas, y visto que aunque no mostraban los de dentro por tener ánimo para defenderla y no la habrían, permitimos a la gente que la entrasen y saqueasen, y así entro mucha de la que venía en los primeros

⁽¹⁾ *Ibíd.*, p. 42.

⁽²⁾ *Ibíd.* p. 87.

⁽³⁾ Francisco López de Gomara, (1989), *Los corsarios Barbarroja*, Madrid: Polifemo.

⁽⁴⁾ J. B. Vilar; *De la Tabarka tunecina ...*, op. cit.

escuadrones por los muros, sin ninguna o poca resistencia, y abrieron las puertas para que entrase todo el campo, y se saqueo la Alcazaba y toda la ciudad.”(1)

Cuando Andrea Doria se entero, partió a Bona, pero ya era tarde y Barbarroja había escapado a Argel. Para vengarse de la pérdida de Túnez, y aprovechando la estancia de Carlos V, Barbarroja conquistó Mahón, y pudo saquear Menorca.(2)

En 1547, una gran flota al mando de Andrea Doria desembarcó en las proximidades de Mehedía. Entretanto, Dragut, aprovechando que la armada cristiana estaba en aguas de Túnez, entró a saco en Rapallo del golfo de Génova y Valencia. Dragut partió desde el Peñón de Vélez a socorrerla. Desembarcó de noche en la ciudad, y los españoles tuvieron que hacer frente al ataque de la tropa de Dragut y de la guarnición de Mehedía. Las pérdidas cristianas eran grandes, pero se consiguió ocupar la ciudad.(3)

En este mismo año, en Estambul se iniciaba la era post-Barbarroja. Jairedín había muerto en 1546. En octubre, se confirmaba una tregua de cinco años en Estambul que se había comenzado a negociar dos años atrás por el “maestre Gerardo”, embajador del Rey de Romanos en Estambul.

La tregua entre Habsburgos y Otomanos de finales de 1545 llegó inmediatamente después de la culminación de la alianza franco-turca que fue la campaña de 1543-1544, último viaje a Poniente de Jairedín Barbarroja. En esta fecha, se supo pronto que la armada turca no iba a salir. Uno de los espías enviado a Estambul, estaba en Otranto en marzo con avisos que permitían concluir que no habría armada para Poniente. Pues, ni en 1545 ni en 1546 salió armada turca. El único movimiento naval fue el viaje a Argel de Salah Bajá con el hijo de Jairedín, Hasan, como nuevo Bajá de la ciudad.(4)

En 1549, Dragut pudo tomar Monastir y luego Mehedía. En 1550 se refugia en Dyerba, desde la cual ponía peligro a Sicilia. En este momento Carlos V, aprovechando la ausencia de Dragut, protesta al sultán por lo que hace Dragut y que no se limita a las palabras, porque había una tregua firmada por España y Turquía en tiempo antes. Entretanto, Andrea Doria, aprovechando también la ausencia de Dragut intenta

(1) F., Martínez Laínez; op. cit. pp. 89-90

(2) *Ibíd.* pp. 89-90.

(3) *Ibíd.* p. 102.

(4) Emilio Sola; (2005), *Los que van y vienen, Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Colección Monografías UHA, Universidad de Alcalá, pp. 69-100

apoderarse de Dyerba, pero antes atacar Monastir y Mehedía. Esta ciudad resiste y Doria pide refuerzos a Nápoles.⁽¹⁾

En 1550, el virrey de Sicilia Juan de Vega escribía al príncipe Felipe con un “discurso de la empresa de la ciudad de África” -antigua denominación de Túnez. Consideraba que Dragut podía ser cercado en los Gelves y que las provisiones de Sicilia iban bien y se esperaba un “año muy bueno”, es decir un año de buena cosecha de trigo. En ese momento, el hijo de Barbarroja pidió ayuda de Dragut contra árabes sublevados, y en el mismo tiempo, el hijo del jeque de los Gelbes pedía ayuda en África. Las consecuencias son bien claras, el virrey de Sicilia Juan de Vega y Andrea Doria tomaron África – Mehedía.

La expedición de 1551, con la gran armada capitaneada por Sinán Bajá asesorado por Dragut y asistido por Salah Arraez, se consideró, el despertar imperial de Solimán el Magnífico. La toma de Trípoli fue una entre las consecuencias inmediatas de esta expedición. Al final de esta campaña, Dragut abandonaba los Gelves para instalarse con su familia en Levante. Tras dos años largos, también los hispanos abandonaban África y se ceñían a la Goleta.⁽²⁾ Al ocupar de nuevo estas ciudades tunecinas por Carlos V, Solimán considera esto una declaración de guerra. España sufre la pérdida de una serie de plazas estratégicas como Trípoli recuperada en 1551, y Bugía, en 1554, fecha de la regencia de Juana de Austria, hija de Carlos en Castilla entre 1554-1559, mientras su hermano Felipe está ausente de España.⁽³⁾

Después de muchos años de enfrentamientos turco-españoles en tierras italianas, españolas y africanas, esta acción se desplaza posteriormente al Magreb. Esta vez, se trata de la toma de Bujía por Salah Bajá desde Argel.⁽⁴⁾

En 1555, Salah Rais dirigió una expedición contra Bujía que la liberó dando lugar a la apertura de las mezquitas –algunas fueron cerradas y otras convertidas en iglesias-. Este acontecimiento viene acompañado de otros donde todo el este argelino fue liberado de la ocupación española, pero sigue siempre Orán una plaza española, a partir de la cual se preparo para salir en expedición.⁽⁵⁾

⁽¹⁾ F., Martínez Laínez; op. cit., p. 104.

⁽²⁾ Emilio Sola; op. cit. pp. 165-166

⁽³⁾ F., Martínez Laínez; op. cit., pp. 67-68.

⁽⁴⁾ Emilio Sola; op. cit. pp. 165-166

⁽⁵⁾ A. T., Al-Madani; (1963), *Kiteb Al-jazair*. 2ª. ed. Argel, pp. 366-367.

La pérdida de la ciudad en 1556 produjo una gran conmoción en España. En este mismo año, murió Salah Bajá en plenos preparativos para una expedición contra Orán. Su hombre de confianza Hasán Corso consiguió mantener la expedición, pero hubieron de regresar a Argel, que se hundió durante más de un año en una fuerte crisis política agravada por la peste, de la que sólo consiguió salir con la llegada de Hasan Bajá, hijo de Barbarroja, para un segundo gobierno argelino.

2.2.4. Expedición de Argel de 1541

2.2.4.1. Causas de la expedición

En septiembre de 1540 los agentes secretos de Carlos V entraron en contacto con Jaredín y le ofrecieron los cargos de Almirante en Jefe y Gobernador General de todos los territorios españoles del Norte de África si cambiaba de bando.

Barbarroja, como era de esperar, rechazó la oferta. Es posible que este rechazo encolerizara al Emperador y fuera una de las causas determinantes del intento de conquistar Argel.⁽¹⁾

Al mismo tiempo de intentar tener a Barbarroja al lado español durante unas negociaciones que duraban tres años, de 1538 hasta 1540, el conde de Alcaudete, por su parte ensayó también obtener otro personaje que no es menos importante. Se trata de Hasan Agá que gobernó Argel como ya hemos dicho antes.⁽²⁾ Estas negociaciones con el sucesor de Jaredín tuvieron lugar a finales de 1540 y principios de 1541, es decir después de ser acabadas las negociaciones con Jaredín que terminaban por rechazar Jaredín a las ofertas españolas, y poco antes de llevar la expedición contra Argel.⁽³⁾

Pues, cansado de Barbarroja y de los ataques turcos, en octubre de 1541, Carlos V decidió atacar y ocupar Argel. Pues, preparó una poderosa expedición y sitió la ciudad. Aquí nos referimos a un 90% navíos holandeses, que llegaron enviados por Carlos V contra Túnez (1535) y Argel (1541). Además, defendió Viena contra el acoso de Solimán el Magnífico.

⁽¹⁾ Ibid. p. 94.

⁽²⁾ Berbrugger, « Negociations entre Hassan Agha et le comte d'Alcaudete (1541-1542) », *R.A. T. IX*, p. 379.

⁽³⁾ Paul Rufe; op. cit., pp. 69-70.

2.2.4.2. Aspectos militares y consecuencias de la expedición

El momento de la empresa de Argel estuvo mal elegido. La expedición se realizó en octubre de 1541 y acabó con un fracaso estrepitoso. La derrota acrecentó el prestigio y el poder de Solimán el Magnífico, cabeza de un imperio que había derrotado al Emperador de la cristiandad.

El desembarco en Argel se pronosticaba sencillo y asequible para la formidable maquinaria militar del Emperador, pero de nuevo el mal tiempo se encarga de echar por tierra los planes españoles. La fuerte tempestad que se levanta cuando las armadas de galeras llegan a la ciudad magrebí, y que impide la utilización de los arcabuces y los cañones, es la razón principal que explica la derrota.

Nada de eso hizo cambiar de opinión a Carlos V, que reunió el grueso de la flota en Palma de Mallorca, al cual se unió después otra escuadra organizada en Málaga, que navegó directamente hasta Cabo Cajina, unas nueve millas al oeste de Argel.

Eran 65 galeras y 450 navíos de guerra y transporte, con unos 12.000 hombres de marinería y 24.000 de desembarco, y otros señores incluido Hernán Cortes, conquistador de México, Martín de Córdoba y Velasco, conde de Alcaudete. El desembarco se produjo a escasos kilómetros de Argel, defendida solo por una guarnición de 800 turcos y 5.000 berberiscos, entre moriscos y renegados mallorquines y valencianos.⁽¹⁾ Ramiro Feijoo Martínez señala que, Carlos V, preparó una flota de 170 galeras y 150 buques menores al mando de Andrea Doria. Una muy discutida estrategia, los vientos en contra y una enorme tempestad, hacen que Barbarroja al mando de una flota muy inferior, gane la batalla marítima, capturando o destruyendo unos 50 buques, y haciendo varios miles de prisioneros. Durante esta expedición, Hasan Agá sólo contaba con poco más de tres mil turcos, aunque tenía muchos andaluces y moros, según Diego Haedo.

En esta batalla, franceses y turcos se lanzaron de nuevo a la guerra. Mientras Solimán se apoderaba de Budapest, Francisco I, con el apoyo de la escuadra otomana, con base en Niza, se lanzó a una ofensiva de gran estilo. El emperador sufrió dos duros reveses, en Argel y en Cerisoles, y tuvo que evacuar el Piamonte. Un año después 1542, Hasan Agá se dirigió hacia Tremécen que la ocupó sin mostrar resistencia por parte de su pueblo.⁽²⁾

⁽¹⁾ F., Martínez Laínez; op. cit. p. 94.

⁽²⁾ R., Feijoo Martínez, op. cit., p. 138.

En el período que va de 1554 a 1555, es decir después de recuperar Trípoli y Bugía, el bey de Argel Salah Rais, incursiona en Marruecos y lleva a su ejército hasta Taza y Fez. El nuevo rey francés Enrique II insiste ante Solimán para que la armada turca vuelva a intervenir en el Mediterráneo occidental, para poder defender Córcega, ciudad ocupada por los franceses en 1553. Pero Dragut se demora en Albania y prefiere operar en la costa de Nápoles.

Durante los últimos años del reinado de Carlos V, los turcos, apoyados por los franceses, tienen superioridad en el mar sobre las armadas imperiales, como reconoce el propio Emperador en carta a su hijo Felipe, que cita Fernández Álvarez:

“Pero no dejaremos de traeros a la memoria que juntándose todas nuestras galeras, aunque no sean parte para pelear con las armadas turquesa y francesa a lo menos las obligaran a andar más sobre aviso y que no puedan emprender cosa tan fácilmente como lo habrían si estuviesen divididas y deparadas las unas galeras de las otras.”⁽¹⁾

2. 2.5. Situación de los presidiarios españoles en el Magreb

Avanzando en la conquista, una línea de vigilancia se extendió por toda la tierra norteafricana. Los españoles crearon torres de vigilancia en los lugares estratégicos, de manera que cada torre pudiera ver otras. Algunas de estas torres servían también de auténtica defensa y donde poder refugiarse. Por ello se construían fortalezas muy grandes, con murallas muy altas, para que fuera muy difícil tomarlas. Solían ser de forma redondeada para que las balas de los cañonazos que desde los barcos les disparasen se deslizaran sobre su superficie, e hicieran un daño mucho menor.

La denominación de "presidio" equivalía a fortaleza tanto en su sentido etimológico, derivado del latín del Bajo Imperio, como en el uso común en el castellano, sin perjuicio de que dentro de las múltiples funciones de las fortalezas, especialmente el de las fronterizas, estuviese el de servir de lugar de confinamiento.

A partir de la conferencia de Algeciras de 1906, estos enclaves españoles pasaron a denominarse “Plazas”, término que a su vez, y cuando se refería a puestos de riesgo bélico, había venido implicando una organización militar de la vida en estos lugares, se distinguiría a plazas mayores y otras como menores.⁽²⁾

⁽¹⁾ F., Martínez Laínez; op. cit. pp. 106-108.

⁽²⁾ Díaz de Villegas; (1962), *Plazas y provincias españolas*, Madrid, p.28.

Sobre el sistema defensivo hispano de las plazas de Ceuta y Melilla Troncoso de Castro señala que:

"nada más lejos de la realidad: las Plazas Menores constituyen posesiones militares de indudable importancia para la defensa de Ceuta y Melilla, para la seguridad de la libre navegación por el Estrecho y una indiscutible garantía y pantalla protectora para el sur de España".⁽¹⁾

Para el Peñón de Vélez de la Gomera, los turcos interesados por este señorío, lo reforzaron en el siglo XVI, cuando su confrontación con España era más grave, con cuatro fortalezas que protegían la rada y el islote. Sus ruinas todavía bien conservadas siguen siendo conocidas por "cuatro torres de Alcalá", nombre dado por los españoles, y se creó así el triángulo defensivo más poderoso dentro de los enclaves turcos de África del norte.⁽²⁾

El balance del reinado de Carlos V para África es netamente negativo: los presidios, cuando se pueden conservar, sufren cada vez con más intensidad las consecuencias de la fórmula de ocupación restringida del espacio con que los españoles entraron en las tierras del otro lado del Estrecho.⁽³⁾

Para las ciudades argelinas, Bujía, conquistada en 1510, no había sido dotada con fortificaciones suficientes como las que tenían otros presidios españoles tal el Castillo de Mazalquivir o del Rosalcázar,⁽⁴⁾ en Orán.⁽⁵⁾ En cuando a Argel, ocupada durante mucho tiempo por los turcos, quienes construyeron a lo largo de la muralla que circundó la ciudad, que estaba defendida por siete torres y muchos castillos y otras fortificaciones.⁽⁶⁾

2.2.6. Orán, ejemplo del sistema defensivo hispano

El complejo histórico-arquitectónico español del doble presidio Orán-Mazalquivir, testimonio de trescientos años de presencia de España en la Argelia Otomana, y que todavía hoy imprime sus rasgos más característicos al paisaje urbano oranés, es sin lugar a dudas el más perdurable del norte de África, junto a los de Melilla y Ceuta.⁽⁷⁾

⁽¹⁾ A., Troncoso de Castro; (1979), *Ceuta y Melilla. Veinte siglos de España*, Madrid, p.141.

⁽²⁾ P. Malxy – F. Coello; (1852), *Las posesiones españolas en el Norte de África*, Madrid, p. 38.

⁽³⁾ Joseph Pérez; op., cit.

⁽⁴⁾ Rosalcázar, Borj Al-Ahmar para los árabes, y Châteauneuf para los franceses. Construido en 1347 por Abu Al-Hasan Ali Ibn Yuakub Al-Marini.

⁽⁵⁾ Joseph Pérez; op., cit.

⁽⁶⁾ N. Malki; op., cit., pp. 153-154

⁽⁷⁾ J. B. Vilar; "Ciudades fortificadas ...op.cit.

Para el puerto de Mazalquivir, resguardado por un promontorio de 900 metros de longitud, 200 de ancho y 320 de altitud, estribación de un monte próximo. Sobre el mismo construyeron los españoles una ciudadela inexpugnable, adaptada perfectamente a los accidentes del terreno, de forma que sus gruesos muros caían sobre el mar.

Los antecedentes prehispánicos del castillo de Mazalquivir son hoy bien conocidos. González de Torres apunta en su crónica:

"(...) se formó idea de una y otra fortaleza, Orán y Mazalquivir, descubriendo en ellas con puntualidad geográfica todas sus dimensiones, entradas, salidas, puertas, torres, castillos, campos, eminencias, costas, ensenadas, bahías, sin perdonar la mas mínima circunstancia que pudiese conducir al comprehensivo conocimiento de la situación de una y otra plaza".⁽¹⁾

Como Orán tenía una función militar, su red de instalaciones defensivas se hacía cada vez más compleja y espesa: murallas, fosos, túneles, minas, bastiones, fortificaciones, castillos, fuertes de toda clase.

En momento en los que en la Península se empezaban a derribar murallas cuando entorpecían el desarrollo normal de las ciudades, en una época de fuerte presión demográfica, el enclave magrebí se veía obligado a reforzar la línea defensiva exterior para evitar sorpresas y para proteger las huertas y caseríos del vallecillo. De otro lado, tenía que mantener intacto el perímetro de las murallas interiores, muy asfixiante para una ciudad en pleno crecimiento demográfico.⁽²⁾

Desde la primera ocupación hasta 1600, la ciudad contó con tres fortalezas para la defensa. Además de Rozálcazar, Santa Cruz, fue otro castillo construido sobre el Monte de Silla que domina Mazalquivir, en tiempos del gobernador D. Martín de Córdoba. La apelación de esta fortaleza derive de la fecha de inicio de las obras, 03 de mayo de 1577, día de la Santa Cruz. El tercer castillo San Gregorio fue construido cerca de Santa Cruz, en un lugar dicho La Mona. Este castillo es el más útil para la defensa de Orán porque va de la calle central hacia Mazalquivir.

Estas tres fortalezas defienden Orán por vía terrestre y marítima, además de la fortaleza de Mazalquivir. Denise Poupart escribe sobre estas fortalezas que representaban

⁽¹⁾ *Ibíd.*

⁽²⁾ J.B. Vilar, M. de Epalza; *Planos y mapas...*, op. cit., p.141.

el sistema de defensa en estas plazas, a partir de lo que Diego Haedo opina: “*Elles couvent la ville comme une poule ses poussins*”.⁽¹⁾

En lo que atañe a la construcción de los foros de San Felipe y La Mona, así que la restauración de las demás fortalezas tuvo lugar durante el gobierno de don Luis Fernández de Córdoba, segundo marqués de Comarés.⁽²⁾

2.2.6.1. Relaciones entre Orán y los moros de las cercanías

Cambiando a cada vez el sitio según los intereses, y sobre todo evitar cualquier ataque por parte de los enemigos o sea de las tribus rivales o de los españoles, los árabes formaban tribus nómadas y aduares con un llamamiento distinguido. Entre estas tribus, había unas sometidas a los españoles para poder vivir seguros de los cristianos y trabajar libremente en sus tierras, con la apelación de "moros de paz". Del otro lado, había muchas tribus que llevaban siempre sus armas contra los cristianos, y que se llaman "moros de guerra". Entre los moros de paz, había muchos que fueron espías de los españoles y sirvieron de agentes secretos o adalides.⁽³⁾

Para éstos, amigos de los españoles, vivían bajo protección de España, cada aduar fue obligado de pagar un cierto impuesto que se llama Rumia,⁽⁴⁾ que la recibió el capitán general de la plaza.

Gregorio Sánchez Doncel escribe sobre este tema:

“La mayoría de los gobernadores españoles mantenían una autoridad sobre cierto número de tribus, gracias al terror de las expediciones punitivas, que eran de hecho algazúas⁽⁵⁾ de pillaje para proporcionar víveres a la plaza. Los militares españoles imponían a las tribus la rûmiya o tributo, generalmente en ganado y cereales, que se exportaba en parte a la Península y a las Baleares, y en cambio se les protegía contra los ataques españoles, ejerciéndose una especie de jurisdicción en los conflictos entre tribus, y se comprometían a protegerlas contra las autoridades de Argel, de Tremécen y de Mostagán, es decir que se les impedía tener lazos demasiado estrechos con las autoridades superiores argelinas, bajo pena de verse desposeídas de sus bienes en

⁽¹⁾ L. Didier; op., cit., T. VII, p. 360.

⁽²⁾ J. Gazenave; (1930), “Les gouverneurs d’Oran pendant l’occupation de cette ville (1505-1792)”, R.A. n° 71, p. 290.

⁽³⁾ Adalides, del árabe al-dalil que significa guía.

⁽⁴⁾ Se puede encontrar esta palabra bajo diferentes formas: Romia, Rumía, Rumiya, aman, seguro o tributo.

⁽⁵⁾ Algazúas, viene del árabe Al-Gazawet, equivale a razzia que significa salida, jornada, expedición...

provecho de cabilas rivales. Las tribus aliadas se comprometían también a socorrer a los españoles, cuando se les convocaba, y podían comerciar con la plaza de Oran.”⁽¹⁾

Este impuesto no se representó por una cantidad fija, sino por un valor proporcional. La última rumiya pagada por los oraneses aliados, antes de su pérdida, contaba un doble por 28 herchallas, que hacen 112 almudos moriscos, equivalente a 13 fanegas⁽²⁾ de Castilla.

Para arreglar esta rumiya, una asamblea tenía lugar en Orán. Las tribus que quedaban fuera del Protectorado fueron los más amenazados a tomarles por esclavos, quitando sus familias, sus bienes, como ya se hizo en la mayoría de las expediciones en aquella época, a menudo. Los Wled Abdalá, la gente de Arceo, los Grosí, Wled Glasly vivían en paz. Se podía contar sobre las tribus de Chocramia, Secrata, Ben Asarca, los El-Arbi, Eraras, Wled Jeir, Hamían⁽³⁾ que fueron amigos de los españoles.⁽⁴⁾

Según Ahmed Tawfiq Al-Madani, una junta tenía lugar en el mes de junio en Tamazura, en la cual se discutía el nuevo valor de la rumia del año próximo. Este agrupamiento se hizo de manera regular –cada año- con la asistencia de los jeques de diferentes tribus y otras personas españolas.⁽⁵⁾

El gobernador de la plaza, y en el mes de agosto, es decir después de la cosecha, enviaba a las tribus aliadas para pagar un cierto impuesto que rea de trigo, cebada..., y en este tiempo serán libres de establecerse en la región sin inquietudes. En este periodo de cosecha, los españoles organizaban jornadas contra las tribus rebeldes, que rechazaban pagar un tributo cada año, por eso quedaban siempre amenazados.⁽⁶⁾

Para las tribus, llamadas “moros de guerra”, son pueblitos que reivindicaban sus derechos de libertad. Los Ben Cerrajes fueron partidarios de la libertad nacional, tomaban siempre las armas contra los cristianos españoles y jamás hicieron la paz con ellos.⁽⁷⁾

⁽¹⁾ J. B. Vilar, M. de Epalza; *Planos y mapas...*, op. cit., p.65.

⁽²⁾ Fanegas, medida de capacidad para áridos tal el grano, legumbres..., es de valor variable según las regiones. La fanega en Castilla equivale a unos 55,5 litros, y en Aragón, a 22,4 litros.

⁽³⁾ Hamian o Amayan, pueblitos aliados a los españoles. Esta tribu derive de Hmian Ibn Ukba Ibn Abs Ibn Zogba Al-Hilali. Instalada cerca de Bujía antes de la ocupación española, esta tribu se estableció en Mleta, cerca de Tafrawi.

⁽⁴⁾ H. Hontabat; op., cit., pp.109-110

⁽⁵⁾ A.T., Al-Madani; (2007), *Harb zalzmiat sana bayna al Jazair wa ispania 1492-1792*, Edit. Dar Al-Basair, Argel, p. 14.

⁽⁶⁾ J. Gazenave, “Les gouverneurs d’Oran... pp. 266-267.

⁽⁷⁾ N. Malki; (1977), "Le soldat espagnol et les razzias effectuées en Oranie durant la domination espagnole", *B.S.G.A.O.*, p.109.

Para distinguir los amigos de los enemigos, los españoles practicaron una táctica en la cual grababan a través de una herramienta una señal de forma de estrella sobre la mano, la mejilla o bien la sien de los moros de paz, particularmente los Beni Amer.⁽¹⁾

Esta señal de redención se hizo para distinguir como hemos dicho las tribus aliadas de las rebeldes, para no mezclar entre las dos categorías y volver más clara la situación.⁽²⁾

Al mismo tiempo, esta señal tenía otras interpretaciones: en primer orden, como ya los moros de paz pagaban un tributo pedido por el gobernador de la plaza, aquí podemos comprender que esta señal se hizo para las personas que pagaban su liberación para no pasar al cautiverio y reducirse después a la esclavitud.

En segundo orden, como la conquista del Norte de África tenía por motivos principales la conversión de los musulmanes al cristianismo, cosa que los españoles no pudieron realizar, la redención tenía una interpretación religiosa en distinguir los musulmanes convertidos al cristianismo de los no convertidos, para no hacerles daño, cosa que refiere, según la creencia de los cristianos, a lo que hizo Jesucristo dando su vida en la cruz, forma de liberación y salvación del género humano y poner fin al dolor.

A pesar de que todas estas empresas militares tuvieron como objetivo principal dibujar un nuevo África cristiana, los gobernadores españoles no pensaban en que viene el día donde los verdaderos cristianos españoles se convirtieron al Islam. Entre las causas de esta conversión fue que estos jefes no les importaba la situación miserable de sus soldados, que vivieron en malas condiciones: mal alimentados, mal pagados y en muchas veces no fueron pagados, pues se convirtieron al Islam. Braudel toca este punto y escribe:

"(...) para no tener que pagar sus insoportables deudas, los soldados desertaban y se pasaban al Islam (...)".⁽³⁾

En suma, se abrirán paso ahora los ideales castellanos que entendían la proyección en el norte de África como presencia física, fundada en la cruzada religiosa, la ocupación militar, y hasta donde resultase factible en la colonización y aculturación de los pueblos sometidos, ideales éstos de Isabel la Católica asumidos luego en parte por Carlos V.

⁽¹⁾ Beni Amer, tribu aliada, descendientes de Amer Ibn Zagba Ibn Rabia Ibn Nabik Ibn Hilal Ibn Amer Ibn Sasa.

⁽²⁾ H. L. Fey; op. cit., p. 311.

⁽³⁾ F. Braudel; *El Mediterráneo y el mundo ...*, op. cit.

2.2.6.2. Relación entre Orán y el reino de Tremécen

El Reino de Tremécen, en tiempos del reinado de Carlos V en España y sus tentativas en extender a partir de las tierras africanas, jugó un papel muy importante en los proyectos de los gobernadores de la plaza de Orán, porque la ciudad perteneció al gobierno español de Orán. Aquí, tenemos proyectos de expediciones militares preparadas por los gobernadores de Orán, principalmente el conde de Alcaudete, hacia los alrededores, aquí estamos hablando de Tremécen y Mostagán.

Tremécen considerada como la ciudad principal del comercio en esta zona de África del norte, tomaba Orán como puerto junto con el de Honein y Rechgun (Haresgol) que desempeñaron un papel importantísimo sobre todo después de la ocupación de Orán por los españoles.

Después de apoderarse de Tremécen en 1517 –el reino perteneció al gobernador español de Orán, Diego Fernández de Córdoba en esta época⁽¹⁾ como lo hemos señalado anteriormente.⁽²⁾

Después de apoderarse de Argel, Aruj hizo lo mismo en Tremécen, y dejó en Argel a su hermano. En este tiempo, se encaminó a Tremécen, donde los adversarios del rey Muley Abdallah, que también pagaba tributo a España, le ofrecieron la corona. Muley Abdallah huyó a Orán, y allí pidió ayuda a los españoles, mientras Aruj entraba triunfal en Tremécen y ordenaba decapitar a los notables de la ciudad que le habían ofrecido el trono. Abdallah ayudado por los españoles cercó a Barbarroja en Tremécen, y este viéndose en apuros, pidió ayuda a Jaredín, que estaba en Argel y le envió 600 turcos a toda prisa.

Enterado el jefe militar de Orán, Martín de Argote, de la llegada de este refuerzo se lanzó con 600 soldados contra los turcos para impedirlo. Pero los españoles se descuidaron y los otomanos hicieron una salida que desbarató a los sitiadores. Mataron a 400 españoles y capturaron a 600.

Cuando la triste nueva llegó a Orán, el gobernador, Martín de Argote, reunió 1.000 hombres y fue para vengar la derrota. En el asalto, los españoles mataron a toda la fuerza turca, unos 600 hombres, y recuperaron Tremécen en 1518 para el rey Abdallah. Un

⁽¹⁾ Manuel, Martínez López, (2006), «1516. Arouj Barbarroja: se constituye en Argel el "Reino de los piratas». *Piratas y corsarios en las costas de Alicante*. Editorial Club Universitario. Citado por: J. B. Vilar; *De la Tabarka ...*, op. cit.

⁽²⁾ Amoura Amar, op. cit, pp. 133-136.

asturiano de Tineo, García Fernández de la Plaza hirió gravemente a Aruj con una pica y le cortó la cabeza, que fue llevada a Orán. El famoso Aruj murió teniendo 45 años.⁽¹⁾

Tras enterarse de la noticia, Carlos decidió reconquistar la ciudad, enviando a Hugo de Moncada al mando de una expedición formada por 7.500 soldados. El consejo de guerra celebrado el 17 de agosto decidió esperar la ayuda ofrecida por el rey de Tremecén, pero una fuerte tempestad asoló la flota española siete días después y Hugo de Moncada se vio obligado a retirarse.⁽²⁾

Entretanto, el reino de Tremecén, entre 1531 y 1534, asistió a una guerra civil después de la muerte de Abu Mohamed Abdalá. De una parte, los partidarios de su hijo Muley Mohamed, sostenido por los turcos, después de ser protegido por los españoles. De otra parte, el otro hijo, Abu Abdalá Mohamed. Estos conflictos terminaban con la derrota de este último.

Aprovechando las rivalidades inter- magrebís para ocupar más sitios estratégicos sobre el litoral africano, los españoles pudieron tomar las ciudades importantes de Argelia. Por ejemplo, la mala situación a nivel local en Tremecén, sobre todo entre Muley Mohamed, que terminó por gobernar el reino, y solicitó enseguida protección por los españoles, y Beni Redouan. Al año siguiente (1535), el gobernador de la plaza de Orán, el Conde de Alcaudete preparó una expedición contra el reino, siempre con ayuda de tribus amigas, porque en este momento Carlos V estuvo ocupado por la gran expedición para la conquista de Túnez, pues el Conde no pudo tener un cuerpo militar suficiente. Las consecuencias fueron de que, después de este gran éxito, los españoles hicieron más de 200 muertos entre los árabes, y enviaron más de 300 otros a Castilla, según una carta del Conde de Alcaudete.⁽³⁾

En 1543, después de su derrota en ocupar Argel, los españoles ocuparon de nuevo Tremecén. Después de muchos enfrentamientos y conflictos, la ciudad se incorpora en la regencia de Argel en 1554, y la familia de Ben Zian fueron alejados del poder.⁽⁴⁾

En ese mismo año, otra ciudad del oeste argelino asistió a un ataque por los españoles, se trata esta vez de Mostagán. Esta ciudad asistió a una campaña siempre preparada por el Conde de Alcaudete en 1543, después de la de Tremecén. El Conde pudo

⁽¹⁾ F., Martínez Laínez; op. cit., pp. 72-74.

⁽²⁾ M., M. López, (2006), "Segunda expedición contra Argel 1518". Citado por: J. B. Vilar; *De la Tabarka ...*, op. cit.

⁽³⁾ Paul Rufe; op. cit., pp. 25-50.

⁽⁴⁾ Yahya, Bouaziz; (1992), *Al-moujaz fi tarij Al-jazair al-kadima wal-wusta*, 2 vols. Diwen al-matboua't al-jamieya. Argel, p. 263.

atacar Mazagrán. En el mismo tiempo, envió a espías para informarse de las materias y medios de defensa de la plaza, por lo que según Paul Rufe demuestra la negligencia en la preparación de la expedición, porque este comportamiento significa que sólo en este momento que el Conde se preocupaba de saber si el ataque es posible o no.

En 1547, la ciudad vino de vivir los mismos hechos de unos cinco años atrás, siempre terminados por un fracaso militar por parte española, opuesto por un gran éxito de las fuerzas arabo-turcas. Las consecuencias directas de esta serie de empresas militares preparadas y salidas de Orán contra las ciudades del Oranesado fueron muy negativas sobre todo a nivel psicológico después de muchas derrotas sucesivas. A pesar de la ayuda de los árabes aliados y de los espías, los españoles no pudieron tomar la ciudad, ni adelantar la conquista.⁽¹⁾

Al analizar la política musulmana y militarista, vemos que Carlos V no tenía como primeras prioridades los asuntos interiores de España, lo que le planteó muchos problemas a nivel nacional. El rey y emperador tuvo como principales preocupaciones desarrollar una política imperial en el Nuevo Mundo, en Italia, y en el Norte de África, ideas fundamentales de un emperador, lo que justifica su actitud con los países del Mediterráneo dentro de su política internacional.

De manera general, el objetivo principal de la política carolina es que Carlos V pretende la unidad religiosa y pública en los estados componentes del imperio. Pero, el resultado de esta política fue que Carlos V fue incapaz de gobernar un imperio tan grande y lograr la unidad entre sus súbditos. Esto se debía principalmente al descontento general por los altos impuestos necesarios para la política imperial.

En lo que toca a los musulmanes, vemos que la política musulmana de Carlos I fue un poco menos violenta que los Reyes Católicos solo por la razón de que el rey daba más importancia a sus intereses fuera del Estado como lo hemos señalado anteriormente. Esta idea la justifica su política exterior y su comportamiento con los musulmanes de África durante la conquista.

⁽¹⁾ Paul Rufe, op. cit, pp. 104-107.

CAPÍTULO III: En este último capítulo intentaremos dar una imagen sobre la política musulmana y militar de Felipe II mostrando las ideas básicas de su reinado.

A pesar de que Carlos V intentó evitarle a su hijo Felipe los problemas al nivel exterior: las guerras con Francia y el Imperio Otomano, cosa en la que fracasó totalmente en realizarla, no pudo liberarle de los problemas internos del país con una sociedad donde la gente practica más de una religión.

Con Felipe II, además del problema protestante, se presentaba otro problema mucho más preocupante, que es también de carácter religioso y étnico: el problema morisco. Los conflictos con la población musulmana española tomaron camino hacia las revueltas que condujeron a la guerra de Granada después de una política de represión e intento de asimilación de esta clase social dentro del proyecto de evangelización a todos los musulmanes, lo que explica que el emperador no pudo evitar a Felipe II esta situación de rebeliones de los musulmanes. El uno y otro propiciaron que tomara el relevo una generación más intransigente, que radicalizó el fenómeno religioso en España y agudizó el celo de la Inquisición.

3.1. La nueva política interior musulmana de Felipe II

3.1.1. Integración de los nuevos cristianos

En la historiografía española, los rebeldes musulmanes o los musulmanes que no aceptaron convertirse al cristianismo y reivindicaron sus derechos en hablar su lengua y practicar su religión libremente reciben sistemáticamente el nombre de *moros*. Por contraste sigue utilizando el término *morisco* para los no sublevados –los moros de paz- o aquellos que manifiestan su fe cristiana. Así, Mármol Carbajal nos explica el uso de estas palabras.⁽¹⁾

No es sólo una cuestión de nombres, escribe Mármol:

“... al denominar moros a los moriscos sublevados, los historiadores están resaltando su carácter de enemigos del cristianismo y del rey como herejes traidores...”⁽²⁾

No ya frente a la denominación de *cristiano nuevo*, que había ido perdiendo uso y sólo se mantenía en algunos escritos oficiales, sino incluso ante la de *morisco*. Por más connotaciones negativas que ésta tuviera, no llegaban al nivel de las que concitaba la de

⁽¹⁾ L. Mármol de Carbajal; op. cit. IV, cap. X, p. 193.

⁽²⁾ *Ibíd.*, p. 191

moro. Les situaba fuera de la sociedad española, leal al rey y fiel a la Iglesia católica. Resaltaba su carácter de enemigo.⁽¹⁾

A lo largo de los siglos XVI-XVII, la pretensión de las autoridades cristianas de vigilar el comportamiento religioso de los moriscos será cada vez más agobiante, afectando a cualquier signo de diferencia, que podría ser signo de islamismo, desde los alimentos hasta la forma de celebrar las fiestas.⁽²⁾

Según Mikel de Epalza el problema morisco nació de un equívoco que resultó de la sociedad hispánica. Los moriscos eran considerados por los cristianos como malos cristianos, mientras que ellos seguían siendo musulmanes en su corazón.⁽³⁾ Practicaron la religión islámica dentro de sus casas y al exterior muestran una amistad a los cristianos para no ser molestados en su modo de vestir o en hablar árabe.

Aplicando una política de integración de los moriscos o nuevos cristianos bautizados, Felipe II además de confirmar la pragmática⁽⁴⁾ de su padre, contenía los siguientes puntos:

- Prohibir hablar, leer y escribir en arábigo en un plazo de tres años;
- Anular los contratos que se hicieron en aquella lengua;
- Prohibir el vestido musulmán. Los moriscos deben vestirse a la castellana;
- Prohibir celebrar el día del viernes;
- Prohibir a las mujeres el uso del velo, y que sus caras deben ser descubiertas;
- Prohibir los baños artificiales, y que los existentes se destruyeran;
- Prohibir la aplicación de las tradiciones y costumbres islámicas en las bodas y fiestas, y seguir las costumbres cristianas: abriendo ventanas y puertas, sin hacer zambras ni leilas, aunque éstos no fueran contrarios al cristianismo;
- Prohibir el uso de nombres y sobrenombres moros.⁽⁵⁾

Además, empezaron a expropiarse las tierras de los moriscos especialmente en las Alpujarras donde los cristianos nuevos eran superiores en número a los cristianos viejos.

Pues en esta mala situación, mandando a los musulmanes dejar su religión, su lengua, sus trajes, sus costumbres y hasta sus propios nombres, exigiéndolos su

⁽¹⁾ Rafael Benítez, Sánchez Blanco; (2010), *El cautiverio de los moriscos*. Universidad de Valencia, Departamento de Historia moderna, Facultad de Geografía e historia, p. 21.

⁽²⁾ Luis Cardaillac; (1979), *Moriscos y cristianos. Un enfrentamiento polémico: 1492-1640*. FCE, Madrid, pp. 90-95.

⁽³⁾ M. de Epalza; (1992), *Los moriscos antes...*, pp. 37-50.

⁽⁴⁾ La pragmática que contenía estas prohibiciones se promulgó en 1 de enero de 1567, aunque la decisión data del 17 de noviembre del año anterior (1566).

⁽⁵⁾ L. Mármol de Carbajal, op. Cit., pp.155-162.

cumplimiento, éstos supieron que no pueden resolver el problema con las quejas. Pues estos factores y otros condujeron a una guerra en el reino de Granada, en las Alpujarras.

3.1.2. Sublevación de las Alpujarras

La sublevación y guerra de Granada (1568-1570) marcan un viraje fundamental en la consideración que las autoridades tienen de la minoría morisca.⁽¹⁾

El alzamiento de los moriscos granadinos hunde sus raíces en las disposiciones y decisiones tomadas por Felipe II en esta época. Este ponía en marcha un plan que era preludeo seguro de insurrección musulmana en España. Suponía la eliminación de las prácticas religiosas y costumbres de los moriscos. Esta decisión proclamada por el monarca en 1567, prohibió también utilizar la lengua árabe y los escritos en ese idioma, algo que les imposibilitaba incluso la comunicación natural entre los moriscos, decisiones que mostraron el no respeto de las Capitulaciones de Granada.

Para aplicar estas decisiones, Felipe II concedió a los musulmanes un plazo de tres años para aprender castellano, obligándolos a abandonar el árabe. Además, se les obligó a abandonar sus vestidos y apellidos autóctonos.

En reacción, los moriscos intentaron apelar por vía judicial ante la Chancillería de Granada, mostrando que era imposible cumplir la orden del rey, ya que muchos moriscos no conocían otra lengua que el árabe. En cuanto a la supresión de vestimenta y costumbres, no lo consideraban de justicia, puesto que no afectaba a la religión, porque en aquel tiempo la mayoría morisca se declaraba cristiana para evitar los duros castigos y para poder quedarse en sus tierras y guardar sus haciendas y bienes, aunque siguieron practicar en privado la fe islámica.

Como ya la situación no cambiaba, los moriscos huyeron a los montes. Así, el levantamiento tomó forma impulsado por Faraax Ben Farax, tomando como punto de partida al barrio de Albaicín. Sin embargo, a pesar de las advertencias y consejos al rey por parte del marqués de Mondéjar y del Consejo de Guerra de que la aplicación estricta de los edictos conduciría a un levantamiento, Felipe II contaba con el apoyo del Consejo de Estado y la Junta de Teólogos.

⁽¹⁾ Las obras que más ampliamente narran la historia de los moriscos en tiempos de Felipe II, particularmente entre 1568-70 son: *Guerra de Granada hecha por el Rey Felipe II*, por D. Hurtado de Mendoza, *Historia del Rebelión y castigo de los moriscos de Granada* de L. Mármol de Carbajal y *Origen y principio de la rebelión de los moriscos de Granada* del Márquez de Mondéjar.

Apoyada por los turcos, la rebelión se inició en 1568, y tenía como jefe a Fernando de Córdoba y Valor, un hombre de una familia morisca noble, adoptó el nombre de Muley Mohammed Abén Humeya al convertirse al Islam.⁽¹⁾

En este periodo aparecen poblaciones diferentes no solo de Granada, y que desempeñaron un papel importante en el desarrollo posterior de la rebelión. Antes del alzamiento, los musulmanes se reunieron para discutir diferentes temas en relación con la lucha. Según los historiadores, hubo tres reuniones que dieron lugar a la rebelión. Según cuenta el marqués de Mondéjar, la primera reunión tuvo lugar entre Churriana y Gabia. En vez de que Diego de Mendoza nos relata que la primera reunión se celebró en Cadiar:

“(...) determinaron algunos de los principales de juntarse en Cadiar, lugar entre Granada y la mar y el rio de Armería, a la entrada de Alpujarras (...)”⁽²⁾

Para la segunda reunión celebrada en el Albaicín, Diego Hurtado de Mendoza dice:

“A pocos días se juntaron otra vez con los principales del Albaicín en Churriana fuera de Granada (...)”⁽³⁾

La tercera reunión se celebró en casa de Zizan, en el Albaicín. Además de las decisiones de Felipe II que molestaron la vida de los musulmanes de Granada y alrededores, la presión económica y la crisis de la industria sedera fueron factores determinados en el levantamiento de 1568. Esta situación se desarrolló con la publicación de una serie de medidas a suprimir la más mínima manifestación cultural musulmana, lo que provocó la guerra de Granada de 1568-70.

Esta guerra fue en resumen la expresión de una minoría que quería conservar su identidad. La guerra arruinó a Granada y, como afirma Domínguez Ortiz *“cavó definitivamente el foso que separaba las dos civilizaciones”*.⁽⁴⁾

En febrero de 1568, Uluch Ali había conseguido reunir en Argel un ejército de 60.000 guerreros y 14.000 soldados para apoyar la sublevación morisca en las Alpujarras y ocupar Orán, pero la operación fracasó porque fue descubierta a tiempo por el servicio secreto de Felipe II, que era el mejor de la época.

⁽¹⁾ F., Martínez Laínez; op. cit. pp. 145-149.

⁽²⁾ <http://www.lasgabiashistoriayvida.es/Gabia%20expulsion%20moriscos.html>

⁽³⁾ *Ibíd.*

⁽⁴⁾ *Ibíd.*

En este momento, se hizo un cambio en el gobierno de las fuerzas cristianas, Felipe II nombró a don Juan de Austria generalísimo de las fuerzas. Por parte morisca, se asesinó Muley Mohammed Abén Humeya a manos de Abén Aboo, quien se proclamó su sucesor, y que también acabó asesinado.

La sangrienta contienda se desarrolló entre los años 1569-1570, y se extendió desde Ronda al oeste hasta Almería, al este. En enero de 1569, la resistencia morisca se extendía por toda esa zona. Pero no tardaron en perder todas las plazas fuertes. Para los refuerzos, los barcos argelinos consiguen desembarcar armas y municiones en Almería, pero el abastecimiento a los moriscos sufre cuando una flota es destruida por un temporal. En octubre de ese mismo año (1569), consiguen llegar varios cargamentos, hasta los jenízaros se unen a los turcos para ayudar a los sublevados. Sería la primera y única vez en la que tropas turcas combatieran en suelo español. En abril de 1570, Uluch Alí prepara la invasión de España que terminó con el triunfo de las fuerzas cristianas.

Las consecuencias fueron muy negativas. Se decretó la expulsión total de los moriscos del reino de Granada. La resistencia morisca se prolongó hasta el otoño de 1570 con una última campaña dirigida por Juan de Austria y el éxodo de los musulmanes fue la única solución. Unos 200.000 fueron repartidos por el resto del país, sobre todo Andalucía, y fueron acogidos con disgusto en pueblos distantes de su lugar de origen.⁽¹⁾

Esta fue una expulsión parcial previa a la expulsión general dictada un poco tiempo después. Como hemos dicho anteriormente, unos tomaron el camino de Córdoba, otros fueron a Toledo. En noviembre de 1570 unos 50.000 granadinos vencidos fueron reunidos para ser dispersados por las dos Castillas, Andalucía occidental y Extremadura. La terrible deportación duró unos dos meses, durante los cuales muchos murieron víctimas del agotamiento y las enfermedades. Fueron llevadas a Sevilla 5.500 personas, 21.000 a Albacete, 12.000 a Córdoba y 6.000 a Toledo. Para los moriscos que se habían escondido, fueron trasladados más tarde a los campos de Montiel y sobre todo Andalucía occidental.

A partir de entonces la convivencia fue muy difícil entre los cristianos y los musulmanes que rebelaban constantemente sin perder la esperanza de volver un día a sus tierras de Granada, y los cristianos aplicaban una política de radical y cruel aculturación. En 1571 se procedió a un nuevo reparto de moriscos granadinos por las dos Castillas, y en 1575 se desarmó a los aragoneses. Finalmente en 1585 hubo que deportar de nuevo a

⁽¹⁾ F., Martínez Laínez; op. cit. pp. 145-149.

Extremadura a un grupo de granadinos; éstos fueron los últimos moriscos que emprendieron un éxodo forzado, antes del episodio final de 1609-1614.⁽¹⁾

3.1.3. Polémica acerca del cautiverio y la esclavitud de los moriscos

El sometimiento a esclavitud de los moriscos durante la guerra de Granada (1568-1570) y las discusiones que produjo, por tratarse de cristianos. La Monarquía católica tuvo que aceptar la esclavitud de los moriscos debido a las exigencias militares y buscó justificarla en el poder del príncipe para conmutar una pena más grave, la de muerte, en que los rebeldes habían incurrido; pero no pudo evitar que entre los altos consejeros hubiera una sensación de malestar por lo que la Santa Sede y otros príncipes pudieran pensar de la anomalía del comportamiento hispánico.⁽²⁾

Desde antiguo se había vinculado en España la cautividad con el enfrentamiento entre la Cristiandad y el Islam. Covarrubias explica en su *Tesoro* la diferencia que existe entre cautivo y prisionero, señalando que éste no puede ser sometido a servidumbre, que:

«entre captivo y prisionero hay esta diferencia: que el captivo es el infiel y el prisionero el católico»⁽³⁾

Desde nuestro punto de vista, esta expresión que según su autor da una definición a los términos de cautivo y prisionero, no tiene un valor científico, por eso hemos señalado que cualquier historiador puede contar lo que quiera pero aquí viene el verdadero trabajo del investigador que debe diferenciar entre lo que es verdad y lo que está mezclado con la identidad y mentalidad de un autor. En esta oración notamos que el autor no le gustaría hasta poner el término de musulmán que para los españoles es el infiel. La diferencia que podemos captar en esta definición es que los musulmanes después de su prisión pasan a ser cautivos que significa que pueden ser castigados, mal tratados oral o corporalmente y que luego pasan a ser esclavos. Todo eso tiene una sola interpretación que es que el musulmán no dejó de mostrar su fe islámica, la única razón de ser tratado de esta manera y no porque ha hecho cosas malas. En cuanto a los prisioneros que son los católicos son gentes que no reciben ningún castigo hasta ser juzgados legalmente por sus culpas.

⁽¹⁾ <http://www.lasgabiashistoriayvida.es/Gabia%20expulsion%20moriscos.html>

⁽²⁾ Rafael Benítez, S.B., op, cit. p. 19.

⁽³⁾ Sebastián de Covarrubias; (1993), *Tesoro de la lengua castellana o española*. Barcelona, p. 321. Citado por Rafael Benítez, S.B., op, cit. p. 20.

Los moriscos son tomados como ejemplo de cautivos. Una manifestación de esto es el empleo del término *moro*. Pues estos términos, a pesar de la diferencia que tienen, se refieren siempre a la gente que sigue la secta de Mahoma. Y será en este sentido en el que los cronistas de la guerra de Granada lo utilicen aplicado a los moriscos sublevados.

En efecto, D. Hurtado de Mendoza denomina a los alzados como «moros», reservando el término *moriscos* para los de paces, y no siempre. También en el libro de Mármol Carvajal los monfíes que entraron en el Albaicín la noche del 24 de diciembre de 1568, para intentar que se sublevara, son denominados moros.

Una característica de la guerra de Granada, ya desde sus primeros momentos, fue la toma de cautivos por ambas partes. El primer lugar de moriscos conquistado por las tropas movilizadas por el marqués de Mondéjar, capitán general de Granada, fue Poqueira:

«los moros [...] habían escogido por depósito de sus riquezas, de sus mujeres, hijos y vituallas: todo se dio a saco; los soldados ganaron cantidad de oro, ropa, esclavos(...)»⁽¹⁾

Mármol por su parte, dice que mataron a los hombres, cautivaron muchas mujeres y niños y se hicieron con gran cantidad de ropa.⁽²⁾ Esto tenía lugar el 13 de enero de 1569. En este contexto se plantea el problema de la legalidad de la esclavitud de los moriscos.

Muy poco después, el 21 de enero, Felipe II escribe a las autoridades granadinas: al marqués de Mondéjar, capitán general; a Pedro de Deza, presidente de la Chancillería, y a los otros magistrados, a Pedro Guerrero, arzobispo. Llevado por las buenas noticias recibidas, que anunciaban un rápido final del levantamiento, les pide que reflexionen sobre el castigo que se debe y puede imponer a los moriscos. Varios problemas se plantean: los sublevados deberían llevar un castigo «*muy grave y muy general*», en consonancia con el delito cometido; pero dado su enorme número y teniendo en cuenta que habrá diferencia en la implicación y culpa, no parece conveniente aplicar a todos la pena de muerte «*el castigo de sangre*».

En consecuencia, hay que pensar qué castigo imponer tanto a los sublevados como a las mujeres, los niños y los que no han empuñado las armas, ya que todos están implicados en la sublevación. Junto a esta cuestión, el rey plantea otra: no le parece justo ni razonable

⁽¹⁾ Diego, Hurtado de Mendoza; (1946), *Guerra de Granada hecha por el Rey Felipe II*, p. 80.

⁽²⁾ L. Mármol de Carbajal, op. Cit., p. 229.

aceptar, como pretenden los militares, que los moriscos que se han hecho prisioneros en la guerra puedan ser considerados como esclavos.

«Y porque así mismo tenemos entendido que la gente de guerra pretende que los moriscos que en ella han tomado son sus esclavos y pueden disponer de ellos como de tales, la cual obra no parece cosa justa ni que tenga fundamento (...)».⁽¹⁾

Siguiendo su procedimiento habitual, Felipe II, antes de tomar la decisión, pide a las autoridades consultadas su opinión. Mármol Carvajal refiere como estando el rey

“suspenso, mandó al Consejo Real que le consultase lo que les parecía, y escribió al presidente y oidores de la audiencia real de Granada que tratasen de ello en su acuerdo, y le enviasen su parecer. Habiéndose pues platicado sobre negocio de tanta consideración, se resolvieron en que podían y debían ser esclavos, conformándose con un concilio hecho en la ciudad de Toledo contra los judíos rebeldes que hubo en otro tiempo, y por haber apellidado a Mahoma y declarado ser moros”.⁽²⁾

Para resolver el problema planteado por el rey: ¿qué castigo imponer a los sublevados? ¿es lícita la esclavitud a la que de hecho habían sometido los soldados a los moriscos? Se enfrentan dos posturas en la Junta, la de los que rechazan que los cristianos puedan ser esclavos, manifestada en su carta de 21 de enero por el propio Felipe II, y la de los que tienen presente las necesidades bélicas y la realidad de las capturas realizadas en los primeros momentos de la guerra. Esta última postura es la defendida por el marqués de los Vélez, uno de los generales, el otro es el marqués de Mondéjar, encargados de hacer frente a la rebelión.

Ahora se plantea otro problema que es cómo justificar ese castigo: La esclavitud de los moriscos. Este era el objetivo del *memorial de la catedral de Granada*. Su anónimo autor responde a la cuestión planteada: *«Pregúntase si pueden ser cautivos los moriscos y moriscas y sus hijos, aunque hayan sido bautizados, por haberse rebelado contra el Evangelio y contra su rey»*. La respuesta va a ser positiva. La determinación práctica de la esclavitud corresponde al derecho positivo, es decir, al príncipe, quien mediante una pragmática puede regular quiénes son cautivos y fijar quiénes pueden ser esclavos. El mismo autor añade *«está introducida costumbre que unos cristianos no tengan por cautivos a otros, aunque los captiven en guerra justa»*.⁽³⁾

⁽¹⁾ Archivo General de Simancas, *Cámara de Castilla*, leg. 2152, nº 265. Citado por Rafael Benítez, S. B., op. cit., p. 22.

⁽²⁾ L. Mármol de Carbajal, op. Cit., libro V, cap. XXXII, p. 247.

⁽³⁾ Rafael Benítez, S. B., op. Cit., p. 24.

El 17 de marzo, Felipe II escribe a las autoridades granadinas explicando que, después de estudiar los diversos pareceres, se acepta, con condiciones, el cautiverio de los moriscos. A pesar de su postura inicial, contraria a que se tomen cautivos, el rey ha debido ceder ante las circunstancias de la guerra.

La resolución se inicia por el castigo que debía aplicarse a los moriscos.⁽¹⁾ Distingue, en consecuencia, a los moriscos sublevados de los de paces. Entre los primeros, tanto los cabecillas, instigadores y promotores del levantamiento como los capitanes de los moriscos alzados son condenados a muerte. De los que hayan participado en la guerra, se ordena que se ejecute a algunos como escarmiento, y que los demás sean condenados a galeras perpetuas, después de recibir algún castigo corporal. Sólo se salvarán aquellos que hayan protegido a los cristianos.

Para el castigo de las mujeres, quedan excluidas de la pena de muerte, pero pueden ser castigadas con penas corporales, otras serán condenadas a esclavitud. En cuanto a los niños y niñas se establece una distinción por edades, fundada en lo que llamaríamos mayoría de edad penal: los varones mayores de diez años y medio, y las niñas de nueve y medio, y hasta los diecisiete, podrán ser esclavizados.

Felipe II era consciente de que la decisión tomada de permitir la esclavitud de los moriscos podía provocar rechazos múltiples, en primer lugar dificultar la reducción de los rebeldes; pero tampoco debía parecer oportuno que se conociese en el mundo cristiano que el Rey Católico autorizaba el cautiverio de cristianos, en contra de la costumbre aceptada. Por ello, la resolución sólo debe comunicarse a los directamente encargados de su aplicación: la Audiencia de Granada, el marqués de Mondéjar, capitán general del Reino, y el de los Vélez. La inclusión se justifica por la gran cantidad de presas que sus tropas habían realizado, aunque sabemos que su opinión fue fundamental para que se diera por buena la captura de los moriscos:

“Y porque en la parte que está el marqués de los Vélez se han hecho muchas presas de personas y ropa y otras cosas, ha parecido así mismo enviarle otro tal memorial para que él tenga entendida la resolución que en esto se ha tomado. Y al uno y al otro [marqués] se les encarga mucho el secreto como cosa que de publicarse se podría seguir mucho inconveniente”⁽²⁾

⁽¹⁾ AGS., *Cámara de Castilla*, leg. 2152, nº 266-267. Citado por Rafael Benítez, S. B., op. cit., p. 26.

⁽²⁾ L. Mármol de Carbajal, op. Cit., libro V, cap. XXXII, p. 247.

Realmente, este fenómeno no tocó solamente a los musulmanes que reivindicaban sus derechos, sino a los de paz que fueron cautivados sin haberse rebelado *«sino que fueron tomados en los lugares que estaban en paz o hurtados y tomados al tiempo que fueron sacados y traídos a otras partes de estos reinos»*.

De cualquier forma, la realidad cotidiana en el Reino de Granada durante los años 1569 y 1570, era la captura y venta de esclavos, sobre todo mujeres. La guerra coloca en manos de sus participantes, y lanza al mercado, una cantidad enorme de esclavos.

Posteriormente, bajo reinado de Felipe III, entre 1608-1609, en Valencia y en vísperas de la expulsión, la alternativa más radical, que consistía en eliminar toda coacción para que los moriscos practicasen el cristianismo: *«Que el que quisiese oír misa, la oiga, y el que se quisiese confesar, se confiese, y el que quisiese bautizar a su hijo, lo bautice»*. No era, concederles libertad de conciencia, ya que serían castigados si realizaban públicamente ceremonias islámicas.⁽¹⁾

En lo que concierne el destino de los bienes de los moriscos, hubo un conflicto en el reconocimiento al botín, entre derecho del rey a la confiscación general por delito de lesa majestad, y el derecho a la presa adquirido en la guerra. Así se dictamina que los inmuebles pertenecen al monarca *«no sólo por confiscación de sus delitos pero por el propio derecho de la guerra»*.⁽²⁾ En cuanto a los muebles, se enfrentan ambos derechos: si bien desde que comenzaron a conspirar para cometer el delito de rebelión los bienes corresponderían al monarca, al haberse convertido la rebelión en guerra abierta parece que habrán adquirido también derecho los captores y, dado lo difícil que sería recuperarlos.

Ahora bien, al igual que en los esclavos, el derecho sólo corresponde a los que hayan intervenido bajo disciplina militar y sólo afecta a los bienes de los moriscos rebeldes. Y con otra salvedad más: los bienes que hubiesen robado en las iglesias o a cristianos viejos, no deben considerarse botín de guerra y deben devolverse a sus dueños.

Este punto choca con lo afirmado por Mármol Carvajal que dice:

“Hubo también otra duda sobre si se habían de volver los bienes muebles que los rebeldes habían tomado a los cristianos, porque los dueños, conociendo sus propias alhajas en poder de los soldados que las habían ganado en la guerra, se las pedían por justicia, y sobre ello había muchos pleitos y diferencias; y se determinó por el mismo acuerdo que no se las debían volver, por ser ganadas en la guerra, y porque el marqués de Mondéjar, yendo a entrar con su campo en la Alpujarra para animar los soldados que

⁽¹⁾ Rafael Benítez, S. B., op. Cit., p. 24.

⁽²⁾ L. Mármol de Carbajal, op. Cit., libro V, cap. XXXII, p. 247.

iban sin sueldo, había mandado echar un bando al pasar de la puente de Órgiba, declarando que la guerra era contra enemigos de la fe y rebeldes a su majestad; y que se había de hacer a fuego y a sangre”.⁽¹⁾

3.1.4. La Inquisición española

La Inquisición española en la época de Felipe II refleja la imagen de un rey tirano, autoritario, despiadado y fanático religioso sobre el que se vuelca una avalancha de reproches.

De entre los promotores de este crudo retrato destaca Casiodoro de Reyna, monje jerónimo perteneciente al convento sevillano de San Isidro del Campo. Acusado de difundir las ideas luteranas y exiliado en 1557, fue llamado "heresiarca" o "maestro de herejes" en el Auto de Fe de Sevilla, el día 23 abril de 1562. Desde su residencia en Ginebra, Londres y Heidelberg difundió unas famosas "Prácticas de la Santa Inquisición Española" bajo el seudónimo Reginaldo González Montano.⁽²⁾ Casiodoro describía en sus obras atroces torturas y acusaba al conjunto Iglesia-Estado de tener sometido al pueblo español por medio de una violencia ciega.

Citamos también a Pierre Loyseleur, redactor de la célebre apología en favor de Guillermo de Orange en la que se muestra un Felipe II cruel e injusto que utiliza los tribunales como agresivo instrumento de represión, con poderes absolutos para la violenta eliminación de la disidencia política en los Países Bajos.

Pues, la Inquisición española hace de Felipe II un mecanismo de castigo implacable del que nada ni nadie podía escapar y de España un país en el que sus gentes eran víctimas de una coerción que lo abarcaba todo, desde sus formas tradicionales de vida hasta la limitación de sus libertades, pasando, obviamente, por la represión del pensamiento y de las creencias, lo que redundaba en un atraso cultural e intelectual de los españoles, pues en tales condiciones el progreso de las ideas se hacía imposible. Negar la represión inquisitorial sería una necesidad, y mucho más intentar justificar su nefasta actuación, pero no es cierto que se diera en los generalistas términos pretendidos habitualmente.

Está constatado que Felipe II era un ardoroso partidario del Santo Oficio al considerar que evitaba la amenaza del luteranismo en España.

Durante el siglo XVI la labor inquisitorial sirve básicamente a dos agentes, uno político y otro religioso, que comparten un mismo objetivo: cohesionar y conservar el gobierno de un

⁽¹⁾ Ibid.

⁽²⁾ J. Rodríguez Guerrero, "Censura y Paracelsismo durante el Reinado de Felipe II", «Azogue», n° 4, 2001, URL: <http://www.revistaazogue.com>

espacio geopolítico determinado. Felipe II reorganizó la institución, heredada de gobernantes precedentes, para hacerla económicamente más potente y más eficaz en el plano gubernativo.

Se considera que las reformas introducidas hicieron del Consejo de la Inquisición una herramienta de control más al servicio de la Corona, como lo eran el Consejo Real, el de Estado, el de Hacienda y el de Indias. Estaban todos organizados para asegurar el dominio administrativo, político e ideológico de un imperio descomunal con posesiones en cuatro continentes. Las Instrucciones Generales de 1561 supusieron el punto de arranque de una modificación de sus estructuras que buscó una mayor proximidad a los mecanismos administrativos del Reino.

En aquella época la garantía de unión territorial se consideraba indefectiblemente ligada a la unidad religiosa, de manera que Felipe, que se sabía rey católico por excelencia en la Europa del siglo XVI, quería agrupar y armonizar las actuaciones de la Iglesia y del Estado con el fin de garantizar una determinada ortodoxia religiosa en sus posesiones. Se pretendía evitar una repetición del fracaso sufrido por Carlos V en su modelo de una Alemania unida, frustrado por los conflictos, no debidamente previstos, derivados de un siglo preñado de problemas religiosos entre calvinistas, luteranos y católicos.

Según el historiador inglés Henry Karmen, murió menos gente en la España de Felipe II por persecución religiosa que en cualquier otro de los principales países occidentales de la misma época, incluidos los de inclinación protestante.⁽¹⁾

La estructura de los Índices españoles del siglo XVI deja claro que el objetivo principal de los censores eran personajes de corte reformista, con Martín Lutero y Juan Calvino a la cabeza. En general, se puede decir que es la Reforma lo que preocupa a la Inquisición católica durante el reinado de Felipe II.⁽²⁾

En cuando a los moriscos, al ser la mano de obra de la nobleza, mejores trabajadores en la ganadería y la agricultura- Fernando el Católico ordenó a la Inquisición ser benévola con ellos. Pero, en 1562 se obligó a los musulmanes a convertirse al cristianismo, de lo contrario serían condenados a muerte. Este colectivo fue discriminado y aislado en lugares donde seguían con algunos ritos, pero eran los mismos cristianos al ocupar un nuevo terreno los que los esclavizaban.

⁽¹⁾ Henry Karmen, op. cit.

⁽²⁾ J. Rodríguez Guerrero, op. Cit.

A finales del XVI la situación de los moriscos se hizo insostenible, sobre todo con la política represiva de Felipe II en considerarlos como cristianos viejos o expulsarlos.⁽¹⁾ Con el fin de eliminar y borrar las influencias musulmanas sobre los españoles cristianos, la Inquisición española perseguía a los musulmanes, considerados como herejes, y aparece el culto a la limpieza de sangre. Se prohíbe a los moriscos y conversos ocupar puestos de importancia.

No obstante, en tiempo de lucha granadina donde se produjo la revuelta de las Alpujarras, la Inquisición intensificó los procesos a moriscos. A partir de 1570, en los tribunales de Zaragoza, Valencia y Granada los casos de moriscos eran con mucho los más abundantes. Sin embargo, no se les aplicó la misma dureza que a los judeoconversos y los protestantes, y el número de penas capitales fue proporcionalmente menor.

Para interrogar a los reos, la Inquisición hizo uso de la tortura, pero no de forma sistemática. Se aplicó sobre todo contra los sospechosos de judaísmo y protestantismo, a partir del siglo XVI. La tortura era siempre un medio de obtener la confesión del reo, no un castigo propiamente dicho. Se aplicaba sin distinción de sexo ni edad, incluyendo tanto a niños como a ancianos.

Los procedimientos de tortura más empleados por la Inquisición fueron la garrucha, la toca y el potro. El suplicio de la garrucha consistía en colgar al reo del techo con una polea con pesos atados a los tobillos, ir izándolo lentamente y soltar de repente, con lo cual brazos y piernas sufrían violentos tirones y en ocasiones se dislocaban. La toca, también llamada «*tortura del agua*», consistía en introducir una toca o un paño en la boca a la víctima, y obligarla a ingerir agua vertida desde un jarro para que tuviera la impresión de que se ahogaba. El potro era el instrumento de tortura más utilizado.⁽²⁾

Aunque la Inquisición se ocupó del desarrollo de la herejía, se interesó también por varios delitos que tienen relación directa con el aspecto religioso. Según Henry Karmen, entre 1560-1700, sobre el total de 49.092 procesados fueron juzgados los siguientes delitos: 11.311 moriscos, 3.499 luteranos, 5.007 judaizantes, 149 alumbrados, 2.790 bigamia...⁽³⁾

La sociedad española seguía para la corona el criterio de «limpieza de sangre» por lo que se les rechazaba de las universidades, de las órdenes militares y religiosas, no podían

⁽¹⁾ <http://www.fortunecity.es/imagenapoder/humanidades/587/moderna2.htm>

⁽²⁾ Ibid.

⁽³⁾ Henry Karmen, op. cit., p. 264.

formar parte de la Inquisición ni conseguir cargos públicos. Luego del reinado de Carlos I, quien no ejerció una política de persecución sistemática, es Felipe II quien llevó a la hoguera entre 1566 y 1575 a 100 de 130 juzgados en Alburquerque.⁽¹⁾

Según estima R. García Cárcel, el total de los procesados por la Inquisición a lo largo de su historia fue de unos 150.000. Aplicando el porcentaje de ejecutados que aparecen en las causas de 1560-1700 –cerca de un 2%- podría pensarse que una cifra aproximada puede estar en torno a las 3.000 víctimas mortales.⁽²⁾

A partir de estas cifras, se puede comprender que Felipe II siguió o mejor dicho practicó una política represiva contra todo lo que molesta la fe católica. A pesar del problema protestante y otros muy preocupantes, queda el Islam y los musulmanes el primer peligro para Felipe II no solo en España sino va más allá de las fronteras, se ve en su política exterior caracterizada por las guerras contra los musulmanes o sea magrebíes o turco-otomanos.

3.2. Política exterior

Felipe II había heredado las guerras de su padre que desarrollaron durante su reinado. Mientras su tío Fernando heredó las posesiones alemanas y austriacas, junto con el título de emperador (1555). El nuevo rey logró apartar definitivamente a Francia de sus intereses en Italia en la Paz de Chateau-Cambrésis, 1559.

En lo que concierne las guerras contra los musulmanes fuera de España, Felipe II después de muchos enfrentamientos cambió de ideas, para ir combatiendo a su enemigo el gran Turco en su nido, con el fin de frenar el avance de los turco-otomanos en el Mediterráneo en la batalla de Lepanto, 1571; acontecimiento histórico muy importante que marcó el reinado de Felipe II, y volvemos a este hecho más adelante.⁽³⁾

A finales del siglo XVI, y con el reinado de Felipe II, los intereses estratégicos españoles se habían desplazado ya claramente al eje Atlántico de América y al norte de Europa, donde la monarquía católica hispana se disputa la hegemonía continental frente a Francia, Inglaterra, Holanda y los protestantes alemanes.⁽⁴⁾

⁽¹⁾ <http://www.monografias.com/trabajos3/inquisicion/inquisicion.shtml>. Artículo de Paola Grinberg.

⁽²⁾ Ricardo, García Cárcel; (1976), *Orígenes de la Inquisición española. El tribunal de Valencia; 1478-1530*. Barcelona. Citado por Souhila Markria; op. cit. p. 46.

⁽³⁾ http://www.portalplanetasedna.com.ar/casa_austria.htm

⁽⁴⁾ F., Martínez Laínez; op. cit. p.182.

Habría que destacar, por tanto, que el reinado de Felipe II, al igual que el de su padre, una doble vertiente: la política interior y la específicamente internacional. Una y otra son inseparables que se pueden resumir en la consolidación de la hegemonía española en Europa y las guerras contra el Imperio turco-otomano.

La lucha contra el protestantismo del reinado anterior se recrudeció en el del rey español. La mentalidad religiosa protestante y calvinista se extendió por los Países Bajos, enfrentándose de inmediato con el espíritu de la Contrarreforma católica que se imponía en todos los dominios españoles a partir del Concilio de Trento.

Los objetivos de Felipe II en su política externa son por una parte la unidad religiosa pero también la hegemonía del Imperio Hispánico, lo que le planteó diversos problemas externos: enfrentamiento con Portugal, luego con Francia e Inglaterra. La diferencia que se puede notar entre Francia e Inglaterra en cuanto a los conflictos con Felipe II es que el rey mantiene una mala relación con Inglaterra por causa de la diferencia en la religión, protestante, y su irritación por el apoyo inglés a los protestantes de Flandes y las depredaciones británicas en el Imperio hispánico. Por este motivo envía la Armada Invencible contra los ingleses, aunque ésta fracasa.⁽¹⁾

3.2.1. Política magrebí de las plazas

En la política magrebí de los presidios o plazas en tiempos de Felipe II se caracteriza por el apoyo militar de los gobernadores de las plazas para reservarlas y garantizar su defensa, como ya para poder recuperar las otras plazas perdidas.

Cuando hablamos de la política de las plazas seguida por los gobernadores españoles, aquí planteamos la pregunta de qué hizo España para conservar y preservar las plazas conquistadas en tiempos cercanos, así tratamos la política de la ocupación restringida.⁽²⁾

Cuando los historiadores tratan la historia del Magreb explican claramente la derrota de los portugueses y sobre todo la de los españoles, refiriéndose siempre a la política de la ocupación restringida. Según Robert Ricard, lo que ocurrió en el Norte de África es totalmente diferente del África negra. Si no se adelanta la conquista, ocupando el interior del país, y sobre todo destruir los puntos de ofensa del enemigo, seguro que un día el conquistador será hecho fuera del territorio conquistado. El mismo autor escribe que a

⁽¹⁾ http://www.rinconcastellano.com/renacimiento/hist_renac.html

⁽²⁾ I. Terki Hassaine; (2007), "*Le modèle espagnole de l'occupation restreinte au Maghreb durant la période ottomane; cas d'Oran et de Mers El-Kébir*", pp. 97-114. « *Le fait colonial au Maghre : Ruptures et continuités* ». Coloquio en la Universidad de Amiens, CEFRESS, Harmattan, París. Coloquio leído en 2006 y publicado en 2007.

partir de esta famosa derrota, la ocupación restringida fue la señal y la causa, pues aquí se trata de un problema de una política colonial.⁽¹⁾

Las consecuencias de esta política fueron muy claras. La ciudad del este argelino, Bujía fue recuperada en 1555 por Salah Rais. Esta derrota supuso una conmoción general en España y suscitó debates sobre la conveniencia de mantener unas plazas tan difícilmente defendibles, a pesar de su innegable importancia estratégica. Se admitía que era preciso hacer algo para recuperar la plaza, pero faltaba dinero. En este momento, la Regente Juana de Austria hizo un llamamiento a todas las clases españolas entre nobleza, clero, instrucciones...con el fin de allegar recursos para poder recuperar Bugía y Argel. El llamamiento tuvo éxito, pero Felipe II fue preocupado por la guerra contra Francia y los asuntos de Europa. Salah Rais no se conformó con tomar Bugía y anunció marcharse para conquistar Orán, principal plaza fuerte española en África, para lo cual solicitó apoyo naval al sultán.

Entretanto, el temor se extendió por otras plazas españolas del Magreb que también se consideraban en peligro inminente. El mejor ejemplo es el de Melilla, donde Juana de Austria tenía intención de abandonarla si no será bien defendida, le falta reparación de las fortificaciones, los españoles vivían en malas condiciones, les faltaba dinero a los gobernadores para pagar a los soldados.⁽²⁾

Recordamos que después de recuperar la ciudad de Bujía, todo el litoral argelino conoció la calma con la desaparición de los españoles en este territorio enfrentados por los turcos y los argelinos.⁽³⁾

3.2.1.1. Política norteafricana de la plaza de Orán

Preparando una expedición contra Orán, Salah Reis pidió del Sultán Selim en Estambul ayuda urgente de una escuadra de 40 galeras y 6000 soldados. Cuando llegó la ayuda a Argel, Salah Reis la reforzó con 30 navíos y 4000 soldados argelinos. Pues la armada terrestre fue de 10.000 hombres.⁽⁴⁾

Entretanto, Los refuerzos enviados de Constantinopla en mayo de 1556, llegaron a Bujía en el mes de junio. Los turcos evitaron pasar por Argel, porque la ciudad conoció

⁽¹⁾ Ricard, Robert; (1936), « Le problème de l'occupation restreinte dans l'Afrique du Nord (XVe –XVIIIe siècles) », JSTOR, T.8, n°41, pp. 426-437.

⁽²⁾ F., Martínez Laínez; op. cit. pp. 114-116.

⁽³⁾ A. Al-Madani; *Harb zalazmiat sana bayna al-jazair ...op. Cit.*, T.2, pp. 358-360.

⁽⁴⁾ *Ibid.*, pp. 360-366.

una violenta epidemia de peste, que tocó a Salah Reis quien murió antes de lanzar la expedición. Su flota estaba devuelta a Argel y se eligió como nuevo jefe a Hasán Corso, quien partió con Alí Portuco y Mohammed Bey. Envió su artillería y una parte de la tropa a Mostaganem por vía marítima, y se dirigió por tierra hacia Orán.⁽¹⁾

Salah Rais murió, pero el ataque musulmán se produjo con Hasán Corso. La fuerza turca, ayudada por los magrebíes se componía de unos 60 barcos, y varias decenas de miles de hombres. En el momento del ataque, Orán estaba defendido por unos 2000 soldados. Pidiendo al rey un apoyo naval mandado por Andrea Doria, Felipe II mostró su desinterés hacia las posesiones españolas en África, y vio necesario guardar esta fuerza naval en Italia para mantener a los turcos alejados de Nápoles y Sicilia. Pero luego, en septiembre de 1556, enviaba a galeras de Italia para socorrer Orán.

Pero mientras tanto, el conde de Alcaudete, desde Orán, realizó una serie de razzias disuasorias contra las tribus locales. La flota otomana decidió retirarse, sobre todo con la llegada de las galeras de Doria. Después de alejar el peligro otomano, Felipe II pidió regreso a Italia de los soldados de refuerzo, pero el conde de Alcaudete ignoró la orden, y aprovechaba la ocasión para lanzar una ofensiva contra los puertos de Tremecén y Mostaganem como primer paso para reconquistar Argel y recuperar Bugía, sobre todo como ya fue apoyado por Juana.⁽²⁾

Este cerco fue seguido de una terrible epidemia de peste, porque como hemos señalado anteriormente, esta enfermedad reinó en Argel en el momento de la salida de las tropas y turcas hacia Orán. Este fenómeno llegó a su punto culminante en 1557, y tuvo muchas víctimas. Para los españoles, el conde de Alcaudete dio orden de cambiar de sitio cada día, así que fundar un hospital en la montaña para curar a los enfermos. Esta epidemia duró casi seis meses, y la situación se agravó. El conde de Alcaudete decidió dejar la ciudad en este momento frágil para ir a España.⁽³⁾

En este periodo, la ciudad conoció muchos acontecimientos a nivel local. Los gobernadores llevaron muchas expediciones contra las tribus de Orán y sus alrededores. La mayoría de estas razzias tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XVI con diferencias y contradicciones en las fechas de las salidas que hemos encontrado en los artículos de Gazenave, Didier y otros escritores occidentales de la época colonial.

⁽¹⁾ Paul Ruff; op. cit., pp. 137-139.

⁽²⁾ F., Martínez Laínez; op. cit. pp. 116-117.

⁽³⁾ Paul Ruff; op. cit., p. 142.

Al llegar al punto determinado, con ayuda de espías árabes y extranjeros, los españoles mataron a la gente que defiende su tierra y sus familias. Capturaron a muchas personas entre hombres y mujeres, hasta niños que se redujeron a la esclavitud. Así que volvieron a la ciudad con un rico botín entre caballos, camelos, asnos, corderos... Tampoco robaron las joyas, tapices y ropa de las casas, lo que hizo por ejemplo el Maestre de Montesa en sus razzias dirigidas hacia Mazarguin, Mediona, y otros muchos lugares amenazados.⁽¹⁾

En lo que concierne el gobierno de las plazas de Orán y de Mazalquivir, Gazenave constata que, en primero, siempre tuvo un gobernador general titular y otro interino en la plaza de Mazalquivir. Cabe señalar que entre 1509 y 1708, es decir durante la primera ocupación, la plaza de Oran fue gobernada por treinta y cuatro capitanes generales. Para los interinos, encontramos a 27 gobernadores para todo el periodo de la dominación española de la plaza.

El dicho Gazenave observa que, durante todo el siglo XVI, las dos plazas de Orán y Mazalquivir formaron el fondo y el origen de la fuerza de la casa de la familia de los Córdoba.⁽²⁾

3.2.1.2. Fracaso de las tentativas de conquista de Mostagán

Después de entrar en luchas internas entre jenízaros y los gobernadores turcos, Argel se volvió menos peligrosa que antes, lo que dio lugar en pensar en una campaña norteafricana por Alcaudete. Por eso marchó a España para recabar medios.

En enero de 1558, se inició una campaña terrestre contra Tremecén. Pero, Felipe II pidió que todos los soldados que estaban siendo reclutados para luchar en el Magreb pasaran a Italia, porque supo que sus órdenes no se cumplían.⁽³⁾

El plan de Alcaudete en su ofensiva española debía comenzar con la conquista de Mostaganem. Entre sus condiciones, el conde de Alcaudete solicitó el permiso de tener 8000 hombres para poder tomar Mostaganem junto con sus aliados, o sea el Cherif (jerife) marroquí o los jefes moros. El jefe del Consejo Real de Castilla, don Juan de Vega se mostró favorable para estas proposiciones, al contrario de don Luis Hurtado de Mendoza,

⁽¹⁾ G. Didier, op. cit., pp. 199-202. Extractos de Diego Suarez traducidos por el canciller del consulado de España en Orán M. José Rizo y por el general Didier.

⁽²⁾ J. Gazenave, "Les gouverneurs d'Oran...", op. Cit. pp. 287-288

⁽³⁾ F., Martínez Laínez; op. cit. p. 118

Marqués de Mondéjar que vio que la alianza con los jefes moros no inspira ninguna confianza, sobre todo como ya los españoles no realizaban nada de las promesas. Pero, las discusiones terminaban por aceptar lo pedido por el conde.

Cuando el conde de Alcaudete dejó Valladolid ignoró la situación que vino de cambiarse en Marruecos. Muley Mohammed el-Mehdi, gobernador de Tremecén quiso entrar en guerra con los turcos para expulsarles de Egipto. Estos proyectos inquietaron al sultán, quien ordenó buscarlo y cortarlo la cabeza. Efectivamente, Muley Mohammed fue asesinado por Salah El-Kiahia, quien le cortó la cabeza enviada después a Constantinopla.

Todos estos acontecimientos cambiaron la situación en Tremecén, donde Hasán recuperó la ciudad con una tropa de 6000 hombres entre turcos y renegados, además de 6000 otros hombres moros que se juntaron a la tropa en marcha hacia Tremecén. Perdiendo tiempo para prepararse, el conde de Alcaudete no quiso partir hacia la ciudad antes del 14 de agosto, porque los turcos habían atacado Orán en esa misma fecha. Su hijo don Martín tenía otra opinión, prefería ir hacia la ciudad, pero su padre le gritó diciendo que diera su estado por verse con el Turco en el campo.⁽¹⁾

Los turcos conocían bien los planes españoles y habían tenido tiempo de reforzarse. Para empeorar las cosas, el jerife sa'di, cansado de solicitar en vano a España una alianza, negó su apoyo a la fuerza española, y los barcos que debían transportar los pertrechos y la artillería de la expedición fueron capturados por los corsarios, y entabló batalla con Hasán Bajá a finales de agosto de 1558, antes de alcanzar Mostaganem.⁽²⁾

Conocido el objetivo de los cristianos españoles, los argelinos, particularmente la gente de Mostaganem pidieron a Hasán Bajá ayuda para defender la ciudad apoyados por el gobernador de Tremecén. El 6 de agosto, turcos y renegados así que miles de caballeros fueron a Mostaganem al mando de Hasan Bajá.

El conde de Alcaudete esperó hasta el 13 de agosto para dar sus ordenes de salir el día siguiente, dejando detrás su primo don Diego Ponce de León. Los españoles llegaron a Mazagrán el 23 de agosto. Con este retraso no quedaba nada de víveres. Esperando encontrar cosas útiles en esta zona, los españoles así que el conde de Alcaudete no encontraron nadie, el territorio estaba vacío, la gente de Mazagrán partió a Mostaganem tomando todas sus cosas. Los españoles siguieron su marcha hacia Mostaganem, y al llegar

⁽¹⁾ Paul Ruff; op. cit., pp. 146-151.

⁽²⁾ F., Martínez Laínez; op. cit. pp. 118-120.

ante sus murallas encontraron moros y turcos listos para combatirles y defender la ciudad.⁽¹⁾

Sin agua y sin comida, la tropa española luchó durante dos días. El combate terminó con la muerte del conde de Alcaudete. Cuando la noticia se divulgó en el campamento español, cundió el pánico y los soldados enloquecieron. Muchos abandonaron las armas para intentar escapar, pero pocos lo consiguieron. Miles de ellos fueron masacrados por los hombres de Hasan Bajá o, como en el caso del propio hijo de Alcaudete, hechos prisioneros. La victoria de los turco-berberiscos fue total, y acabó en dos o tres días con un ejército de casi diez mil españoles.

Felipe II actuó con su proverbial flema ante el desastre. Ordenó que se enviaran provisiones y artillería a Orán, Valencia, Ibiza y otras islas mediterráneas, pero para los sufridos súbditos españoles y el gobierno regente la situación en el Magreb era ya insoportable. Había que abandonar los presidios o destruirlos y abandonarlos.⁽²⁾

Después de la derrota española en Mostaganem, Orán fue sitiada otra vez por Hasán Bajá en 1562, donde estaba gobernada por el conde de Alcaudete, bien secundado por su hijo Martín de Córdoba, defensor del fuerte y la rada de Mazalquivir. Ambos realizaron una defensa que permitió la llegada de socorros desde España e Italia. A principios de 1563 Álvaro de Bazán logró aportar los refuerzos necesarios al conde de Alcaudete, con lo que se pudo romper el cerco.⁽³⁾

Años después, el Oranesado conoció otros movimientos militares españoles con la organización de muchas expediciones contra aduares y tribus vecinas de Orán en la época del gobierno de los hermanos Borja (1567-1573). Una parte que concierne el gobierno de éstos ha sido publicado, en 1889, por Guillen de Robles en la Colección de Bibliófilos Españoles (CBE) bajo título de *Historia del Maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja*.⁽⁴⁾

3.2.1.3. Túnez; otro intento de conquista

En enero de 1559, una tregua fue establecida por Felipe II y el sultán Solimán el Magnífico, que sería por un periodo de 10 a 12 años, donde se estableció la paz entre las

⁽¹⁾ Paul Ruff; op. cit., pp. 151-155.

⁽²⁾ F., Martínez Laínez; op. cit. p. 120.

⁽³⁾ *Ibíd.*, p. 128.

⁽⁴⁾ *Ibíd.*, p. 285.

dos partes. Pero Felipe II no respetó la tregua y lanzó una gran campaña en el Magreb, donde el objetivo fue recuperar Trípoli. Pero antes de concretizar el proyecto, el duque de Medinaceli, quien manda la campaña, quiso tomar Yerba antes de atacar Trípoli.

Efectivamente, la batalla de Yerba tuvo lugar en mayo de 1560. Felipe II ordenó que preparen una gran expedición para recuperar las ciudades perdidas. Como los preparativos tardaron, eso dio lugar a organizar y preparar una gran armada turca. Para la salida en diciembre, la flota católica contaba con 54 naves de guerra y 36 de carga, unos 15.000 hombres, entre 9.000 eran soldados españoles sacados de las guarniciones de Italia.

Obligado por un temporal, Giovanni Doria, sobrino de Andrea Doria, se dirigió a la isla de Malta, donde perdió unos 2.000 hombres por enfermedad. En febrero, la flota se dirigió a Trípoli defendida por Dragut. La falta de agua, las epidemias y el mal tiempo desaconsejaron el ataque. Entonces, las naves se dirigieron a Yerba, que ocuparon sin resistencia. Una vez tomada, los españoles construyeron una fortaleza para reforzar su defensa. Pero, una gran flota turca al mando de Piali Pachá atacó la ciudad en mayo del mismo año, y los cristianos no pudieron conservarla.

Sin mostrar una fuerte resistencia, y después de un cerco de tres meses, la guarnición de Yerba se rindió el 31 de julio. Las pérdidas entre los españoles fueron enormes.

Decidido a acabara con el problema de la Goleta, Felipe II reunió en la primavera de 1564 una gran flota de tropas y galeras de España e Italia. La flota llegó al Peñón en agosto del mismo año. Con gran riesgo, Álvaro de Bazán fue enviado para reconocer las defensas del Peñón y determinar el mejor punto de ataque, y García de Toledo tomó la decisión de acometer por el llamado castillo de Alcalá. Una vez conquistado el castillo, y cuando la infantería consolidó sus posiciones, Bazán desembarcó la artillería de sitio, y produjo un efecto demoledor en las defensas. Tras un duro bombardeo, el Peñón se rindió a Gracia de Toledo, quien mandó destruir la mayor parte de las murallas.

Tras la toma del Peñón de Vélez de la Gomera, García de Toledo propuso al Rey continuar los ataques en el litoral marroquí. Se trata esta vez de Tetuán. Bazán comenzó los preparativos secretos desde Sanlúcar. Pero el secreto duró poco tiempo. Alertados los magrebíes por espías ingleses, pudieron preparar la defensa. El plan fue realizado pero llegó a un final en que los españoles se retiraron después de enfrentarse con los magrebíes.⁽¹⁾

⁽¹⁾ *Ibíd.*, pp. 122-131

En 1573, los españoles pudieron recuperar Túnez, pero esta recuperación duró poco. A partir de 1574, fecha de la muerte de Selim II, los turcos empezaron a prepararse para recuperar la plaza. En ese año, Uluch Alí se presentó ante la Goleta con 330 naves y 70.000 soldados al mando de Sinan Pacha. Juan de Austria, sin esperar órdenes del Rey, embarcó a Nápoles.⁽¹⁾ A partir de esta fecha no hubo presencia española en el territorio tunecino con la ocupación definitiva de Túnez por los turcos con la ayuda de los magrebíes.

3.2.2. Enfrentamientos históricos con Turquía en la batalla de Lepanto

Cuando hablamos de la amenaza turca acompañada de la fuerza magrebí de las zonas consideradas posesiones españolas en el Magreb, tenemos también que tratar el mismo peligro que toca a los españoles en el Mediterráneo, lo que les obligó a crear sistemas defensivos sustentados en una red de torres y atalayas costeras que se comunicaban entre sí y con las fortalezas y poblaciones de cada uno de los reinos.

Se crean también fuerzas de milicias, a pie o a caballo, que complementan a las tropas de guarnición cuando es necesario. Por ejemplo, se aplicaron en Nápoles muchas torres por el Duque de Alcalá en 1563, aunque las obras se ejecutaron con lentitud por problemas de financiación, aun así en 1590 se habían construido 339 torres.⁽²⁾

Complementando las milicias y las construcciones defensivas, se contaba también con la información proporcionada por los espías. Para neutralizar el peligro otomano, la red de inteligencia española se mantuvo muy activa a todo lo largo del siglo XVI. Constituyó un sistema de información poliédrica integrado por gente de muy diversa procedencia: genoveses, judíos, fugitivos, renegados, mercaderes. Eran redes pagadas y controladas por la Corona a través de virreyes y capitanes generales, como en Lepanto.⁽³⁾

Para la batalla de Lepanto, en primero esta denominación “Lepanto” es el nombre italiano de la ciudad griega de Epaktos, situada en la costa eolia del golfo. La batalla se libró al sur de Punta Escropha, Cabo ensangrentado para los turcos.⁽⁴⁾

⁽¹⁾ *Ibíd.*, p. 177.

⁽²⁾ *Ibíd.* p. 207.

⁽³⁾ *Ibíd.* P. 212.

⁽⁴⁾ Para tener más informaciones sobre la batalla de Lepanto véase: F. Braudel; *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, H. Bicheno; *La batalla de Lepanto*, F. Martínez Laínez; *La guerra del Turco, España contra el Imperio Otomano*.

3.2.2.1. Causas y desarrollo de Lepanto

El enfrentamiento con los turcos tuvo causas muy complejas, pero es la más importante de todas ellas la pretensión hegemónica de Felipe II sobre el continente, lo que conllevaba necesariamente la contención de la marea turca en Europa y en el Mediterráneo. El enfrentamiento con la Sublime Puerta, nombre oficial del Imperio turco-otomano, tuvo lugar en Lepanto, una batalla naval de grandes proporciones donde la flota turca sufrió una aplastante derrota a manos de la flota de la Liga Santa, donde formaban parte también Venecia y el Papa.

En 1558 con ocasión del segundo desastre de Yerba, restablecido luego en Lepanto en 1571 y dos años después con la reconquista de Túnez por don Juan de Austria, a la que siguió un año más tarde una ofensiva osmanlí imparable, la liquidación del reino hafsida de Túnez protegido por España, la restauración de la soberanía otomana sobre ese país y territorios limítrofes, y la expulsión total de los españoles del Mediterráneo islámico centro-oriental en el expresado año, incluida La Goleta. A España no le quedó otra posición que la pequeña isla de Tabarka.⁽¹⁾

Para la flota de la Liga se concentró en el puerto siciliano de Mesina, pero la reunión tardó debido a la dispersión de las naves, porque hubo que reunir galeras procedentes de Barcelona, Cartagena, Mallorca, Nápoles, Génova, Venecia, Malta... La flota se compone de 90 galeras, 24 naos y 50 fragatas enviadas por Felipe II; 12 galeras y 6 fragatas del Papa, y 106 galeras, 6 galeazas, 2 naos y 20 fragatas venecianas. Para los hombres, hubo casi 85.000 hombres, de los cuales unos 13.000 marineros, 28.000 soldados y el resto remeros.

La formación de la armada se extendía por unas 10 millas, con agrupación de vanguardia compuesta de siete galeras, mandada por Juan de Cardona, y cuatro escuadras, una de ellas de reserva. La primera escuadra iba a las órdenes de Juan Andrea Doria, con 53 galeras. La segunda, iban 64 galeras mandadas directamente por Juan de Austria. En cuanto a la tercera escuadra, estaba al mando del almirante veneciano Agostino Barbarigo, con 53 galeras. En la retaguardia, mandada por Álvaro de Bazán, iban 30 galeras.

⁽¹⁾ http://www.portalplanetasedna.com.ar/casa_austria.htm

En mayo de 1571, mientras la flota de la Liga se concentraba, la armada turca dirigida por Uluch Alí atacó a las costas de Creta, Dalmacia y el norte del Adriático. Poco después la flota se congregó en Lepanto para reabastecerse. A finales de septiembre estaba lista para ir al encuentro de la flota cristiana, cumpliendo así las ordenes del sultán Selim II. Pocos días después de que la flota de la Liga partiera de Sicilia, se puso que la armada turca estaba en Préveza, pero se trataba de una información falsa propalada por los espías de Alí Pachá, ya que los otomanos seguían en Lepanto. La armada cristiana, tras llegar a Corfú, allí supo Juan de Austria que los turcos no estaban en Preveza. Pronto, fue informado de que Alí Pacha estaba en Lepanto.⁽¹⁾

En octubre, la armada cristiana arribó a Cefalonia, en la boca del golfo de Patras, donde fue avistada por dos fustas turcas de exploración, que dieron aviso inmediato a Alí Pacha. Cuando la flota turca salió de Lepanto el 5 de octubre para ir al encuentro de la cristiana, Alí Pacha ignoraba todavía la posición del enemigo. En la flota mandada por Alí Pacha –mandó el cuerpo de batalla central, figuran jefes tan diestros como Uluch Alí, bey de Argel quien dirigió el ala izquierda; Mehmet Sulik Pacha, conocido como Scirocco, bey de Alejandría mandó el ala derecha, y Dragut que está al mando de la reserva.

Al ser avistada por la flota cristiana, la armada turca iba en formación de media luna, pero, al comprobar que el enemigo avanzaba en línea recta, avanzó su cuerpo de batalla y se situó también en esa posición, aunque no mantuvo escuadra de socorro.

Durante el enfrentamiento, los cristianos pudieron derrotar el ala derecha otomana dirigida por Mehmet Scirocco. Este herido varias veces, terminó por morir en el agua.⁽²⁾

Después, se asistió a un enfrentamiento entre la Galera Real de Juan de Austria, y la Sultana de Alí Pacha. José María Martínez Hidalgo describe el ambiente de la batalla:

“Truena la artillería, los gruesos cañones de crujía, los moyanos, pedreros y esmeriles, acompañados de falconetes y cientos y cientos de disparos de la arcabucería, mezclados con los silbidos de flechas, mudos golpes de embestidas, crujidos de maderas rotas, fuegos y expulsiones. Cuando no están teñidas de sangre, brillan al sol espadas y puñales, picas, lanzas y cimitarras. Por las resbaladizas cubiertas impregnadas de aceite, caen las piñatas de líquidos inflamables, cal viva arrojada a los cuerpos medio desnudos de los remeros y clavos que estorban las maniobras de los marineros de pies desnudos...” ⁽³⁾

⁽¹⁾ F., Martínez Laínez; op. cit. pp. 150-155.

⁽²⁾ *Ibíd.*, p.156-160.

⁽³⁾ *Ibíd.* p.162-163.

Después de una larga y encarnizada lucha, sobre todo entre el ala derecha cristiana de Juan Andrea Doria y Uluch Alí, quien hundió rápidamente a seis galeras cristianas y estuvo a punto de alterar el curso del combate. Pero la reacción de Álvaro de Bazán y Juan de Cardona que frenaron el contraataque turco.

Al entender que la batalla estaba perdida Uluch Ali se retiró y pudo escapar hacia el puerto de Lepanto. La batalla había concluido hacia las cuatro de la tarde, y las pérdidas se estimaron a unos 7600 muertos y 8000 heridos, en vez de que los trucos perdieron 30.000 muertos y 8000 prisioneros. Además, fueron liberados unos 12.000 esclavos cristianos. El botín obtenido por los cristianos fue abundante. Solo en la galera de Alí Pacha se cogieron 150.000 cequíes de oro y muchas sedas y joyas.⁽¹⁾

3.2.2.2. Consecuencias de Lepanto

La alegría en España fue completa, y el Rey se puso tan contento y se vistió de blanco y concedió gracia a todo el que se la pedía. Sin embargo, esta victoria no fue decisiva, porque el visir Mehmet Sokulu (bajo el reinado de Selim II 1566-1574) con gran energía, logró rehacer la flota al cabo de poco, restableciendo así la situación en el Mediterráneo, nombrando a Uluch Ali como nuevo comandante general de la armada. Además, en previsión de un ataque cristiano, se ordenó fortificar el puerto de Lepanto.

Con esta derrota, Turquía dejó de ser un grave peligro para la Europa cristiana, como lo fue antes sobre todo en los enfrentamientos navales. A pesar de todo, los turco-otomanos pudieron recuperar y de manera definitiva Túnez en 1574.

En el aspecto diplomático, los turcos trataron de romper la coalición de la Santa liga, enviando embajadores a Polonia, Portugal, Francia, Alemania, Inglaterra en demanda de alianzas. Una política similar, aunque con escaso éxito, siguió la Santa Liga, que buscó aliados contra el Turco en África y Asia.

En otros países católicos las noticias de la victoria no produjeron excesivo entusiasmo. La cristiandad en Europa ya estaba dividida, y los protestantes se inclinaban más del lado turco que de la monarquía católica liberada por España.⁽²⁾

⁽¹⁾ Ibíd. p.162-165.

⁽²⁾ Ibíd., pp.167-170.

Conviene señalar que a finales del siglo XVI hasta XVII, hay muchos factores que llevaron Turquía hacia la declinación. En primero, Turquía cometió el error de no modernizar su flota, no pensó en tener nuevos barcos de combate más fuertes. Luego, entró en una serie de guerras contra los Safávidas⁽¹⁾ persas entre 1578-1590. Además, hubo un largo periodo de enfrentamientos con los españoles en diferentes territorios, o sea en España misma, en el Magreb, en Italia y en otros lugares lo que dio lugar a un desequilibrio en el aspecto militar entre las fuerzas terrestre y marítima. Sin embargo, muriendo Selim II en 1574, su sucesor Murad III se enzarzó en una larga y sangrienta guerra contra los iraníes en el Cáucaso. En 1596, con el sultán Mehmed III, Turquía conoció un atraso en la maquinaria militar. La crisis otomana se agravó con una serie de rebeliones internas.

Los años 1590 a 1595 no registran ningún verdadero enfrentamiento entre Turquía y España. Para la monarquía hispánica, el gasto de los servicios secretos era grande a pesar de los buenos resultados notados en periodo de Felipe II.⁽²⁾

3.2.2.3. Papel de los renegados cristianos en la defensa del Islam

Los renegados, son cristianos que dejaban su religión para convertirse al Islam. Eran muy numerosos en la administración y las fuerzas armadas turcas, es decir que ocuparon puestos importantes. Casi la mitad de los Grandes Almirantes de la Flota Turca, fueron renegados, es decir que no pertenecían a la etnia otomana. Pues, en el ejército turco, una gran parte de sus tropas procedía de poblaciones cristianas.

La integración de renegados tenía sus raíces en la estructura social otomana. Los turcos habían emigrado por Asia Central. La tendencia a convertirse al Islam creció rápidamente a medida que el Imperio otomano aumentaba su poder. No solo los pobres se convertían al Islam, tuvo también nobles y reyes. Hay noticia de que hubo príncipes de Georgia, Moldavia, Valaquia y Grecia que se pasaron a la fe musulmana, y el hijo del dogo Andrea Gritti de Venecia, Aloisio Gritti, llegó a mandar ejércitos otomanos en los Balcanes con el nombre de Yusuf Pachá.⁽³⁾

⁽¹⁾ Safávidas, dinastía que rigió el Imperio Iraní de 1501 a la 2ª. mitad del S. XVIII, durante el apogeo militar otomano. Originarios de Azerbaiyán, crearon un Estado independiente y declararon el Chiismo como religión oficial del país.

⁽²⁾ F., Martínez Laínez; op. cit. pp.182-190.

⁽³⁾ Ibíd., pp.40-42.

Los renegados, una vez cautivados y asados a la esclavitud eran muy mal tratados por los cristianos españoles por causa de abandonar el Cristianismo y adoptar el Islam. Después de ser juzgados por el Tribunal de la Inquisición pasaban a ser propiedad del rey y soportaban el desprecio general.⁽¹⁾

Para los que llegaron al Magreb, particularmente a Argel, ocuparon en tiempo después puestos de importancia. Hasan Agá, futuro rey de la ciudad, había sido cautivado desde niño, y pasó al Islam bajo protección de Jaredín Barbarroja.

Otro ejemplo de un renegado héroe es Aluch Alí, también futuro rey de la ciudad y luego almirante de Turquía. Capturado de niño en el sur de Italia por Alí Ahmed Reis, este almirante cambió su nombre por el de Uluch Alí al convertirse al Islam. Diego de Haedo lo describe “tiñoso, con la cabeza toda calva, recibía mil afrentas de los otros cristianos, que no querían a veces comer con él ni bogar en su bancada; y de todos era llamado Fartax, que significa tiñoso”. Renegando cuando tenía 35 años, y pasó a convertirse en uno de los más brillantes reyes de Argel. Además, desempeñó un papel muy importante en la defensa de la fortaleza tunecina Mehedía acompañado de Dragut. Después de una serie de triunfos militares, Uluch Alí al llegar a ser rico, dedicó sus últimos años a la construcción de mezquitas y otras fundaciones.⁽²⁾

Muchos cristianos venidos de diferentes lugares del Mediterráneo se pasaban a Argel, renegaban, vivían libres en la ciudad y se hacían “turcos de Profesión”. Fueron en número superior y trabajaban diferentemente. Diego Haedo apunta que todos eran renegados, venidos de todos los países de la cristiandad que se convertían voluntariamente a la religión musulmana, adoptando nombre musulmán. Estos cristianos renegados, añade Haedo que pasaron al Islam porque encontraron allí la libertad, los vicios, además de la riqueza.⁽³⁾

3.2.3. El cautiverio

A pesar del gran número de los cautivos musulmanes cautivados en la época de la sublevación morisca, ese número se desarrolló a mediados del siglo XVI con unos 50.000 esclavos en España entre negros africanos, blancos turcos y magrebíes.

⁽¹⁾ *Ibíd.*, p.203.

⁽²⁾ *Ibíd.*, pp.221-223.

⁽³⁾ E. Sola Castaño, F. de la Peña; (1995), *Cervantes y la Berbería. Cervantes, mundo turcoberberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, Madrid. Véase también I. Terki Hassaine ; (2005), *Les captifs algériens en Espagne au XVIIIe siècle*, Ed. CRASC, Oran, pp. 37-48. Obra colectiva intitulada: *Sources documentaires de l'Algérie et société: un autre regard*. Etudes des Archives et témoignage en Algérie et à l'étranger.

Los esclavos que participaron en las batallas como soldados casi siempre eran moriscos, renegados. Solían proceder de presas hechas a turcos y magrebíes. El precio medio de un esclavo estaba en unos 100 ducados.⁽¹⁾

Tratando el tema del cautiverio en el Magreb árabe, merece la pena destacar la experiencia de Cervantes en tierras argelinas llevado como cautivo a Argel. Mencionamos que Cervantes había luchado en la batalla de Lepanto, que para él fue, como escribió en el prólogo de la segunda parte del Quijote: *“la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros”*.⁽²⁾

Mencionando que según Diego de Haedo, en esta famosa ciudad, hay entonces entre 20.000 y 25.000 cautivos cristianos.⁽³⁾ Otras fuentes indican que entre 1520-1660 se venden en Berbería entre 500.000 y 600.000 esclavos cristianos.⁽⁴⁾

Desde el punto de vista literario, y en lo que concierne la producción cervantina, Juan Bautista Avalle-Arce define el hecho de captura de Cervantes por los argelinos en 1575 *«es el gozne sobre el que se articula fuertemente toda la vida de Cervantes»*.⁽⁵⁾ En cuanto a Juan Goytisolo, representa *«ese vacío -hueco, vórtice, remolino- en el núcleo central de la gran invención literaria»*.⁽⁶⁾

En 1571, bajo el mando de Don Juan de Austria, sale la galera *Marquesa* que lleva los soldados entre Miguel de Cervantes. *“Convertido en soldado de Felipe II. Entre las naves venecianas se halla La Marquesa, en la que se bate Cervantes. A pesar de estar enfermo y con fiebre, el soldado se presenta en el puente para el combate”*.⁽⁷⁾ Aunque ha perdido el uso de su mano izquierda, el soldado se reincorpora al servicio militar y participa en los años siguientes en varias campañas contra el Turco.

Después de Lepanto y de cuatro años de ejercicio militar, decide regresar a España. En septiembre de 1575, se embarca en Nápoles, con su hermano Rodrigo – ex gobernador de la Goleta, en la galera Sol. A los pocos días, una tempestad dispersa los navíos

⁽¹⁾ F., Martínez Laínez; op. cit. pp.203-204.

⁽²⁾ La primera biografía que trata el servicio militar de Cervantes y su cautiverio en Argel es la de Martín Fernández de Navarrete; (1819), *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid: Imprenta Real.

⁽³⁾ Diego de Haedo; (1927), *Topografía e historia general de Argel 1612*, 3 vols., Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid. Citado en Ma. Antonia, Garcés, op. Cit. p. 525.

⁽⁴⁾ Rafael Benítez, S. B., op. Cit., p. 24.

⁽⁵⁾ Juan Bautista Avalle-Arce; (1968), «La captura de Cervantes», *Boletín de la Real Academia Española*, pp. 237-80.

⁽⁶⁾ Juan Goytisolo; (1982), *Crónicas Sarracinas*, Barcelona: Ibérica, p. 60.

⁽⁷⁾ Declaraciones del Alférez Mateo de Santisteban, compañero de Lepanto, Madrid, 20 de marzo de 1578. *Vid. Información de Miguel de Cervantes de lo que ha servido a S. M. y de lo que ha hecho estando captivo en Argel...*, transcripción de Pedro Torres Lanzas; (1981), Ediciones El Árbol, Madrid, p. 29.

españoles. El 26, esta galera es atacada por corsarios berberiscos y los sobrevivientes, llevados cautivos a Argel.⁽¹⁾ La captura la realizó una escuadra de galeotas de Arnaut Mami, capitán argelino. Las cartas de recomendación de Don Juan de Austria, halladas sobre Cervantes, hacen creer a los corsarios que se trata de un personaje que merece un alto rescate.

Según es indicado en las obras que tratan la vida de Cervantes durante su cautiverio en Argel, Cervantes intenta evadirse cuatro veces durante su cautiverio. En la primera tentativa, busca llegar a pie hasta Orán, caminando cuatrocientos kilómetros. Abandonados por el guía, los cautivos deben volverse a la cárcel en Argel, donde fueron encadenados y vigilados más que antes. Algunos historiadores señalan que *“Por motivos que no se han podido desentrañar, Cervantes no es castigado en ésta, ni en otras tentativas de evasión.”*⁽²⁾

En este momento, la madre de Cervantes intenta reunir ducados para rescatar a Miguel y a su hermano. El tercer intento, lo trazó Cervantes con la finalidad de llegar por tierra hasta Orán. Envío un guía con cartas para Martín de Córdoba, general de aquella plaza, explicándole el plan y pidiéndole guías. Sin embargo, el mensajero fue preso y las cartas descubiertas. En ellas se demostraba que era el propio Miguel de Cervantes quien lo había tramado todo. Fue condenado a recibir dos mil palos, sentencia que no se realizó porque muchos fueron los que intercedieron por él.

El último intento de escapar se produjo gracias a una importante suma de dinero que le entregó un mercader valenciano que estaba en Argel. Cervantes adquirió una fragata capaz de transportar a sesenta cautivos cristianos. Cuando todo estaba a punto de solucionarse, uno de los que debían ser liberados, el ex dominico doctor Juan Blanco de Paz, reveló todo el plan a Hasán Bajá. Como recompensa el traidor recibió un escudo y una jarra de manteca. Hasán Bajá trasladó a Cervantes a una prisión más segura, en su mismo palacio. Después, decidió llevarlo a Constantinopla, donde la fuga resultaría una empresa casi imposible de realizar. De nuevo, Cervantes asumió toda responsabilidad.⁽³⁾

⁽¹⁾ María Antonia, Garcés, “Yo he estado cinco años esclavo” Cautiverio y creación en Cervantes. Actas XIII Congreso AIH, T.1, p. 524.

⁽²⁾ Ibid. p. 525.

⁽³⁾ http://es.wikipedia.org/wiki/Miguel_de_Cervantes

Posteriormente se redacta el acta de rescate, que reza así:

«En la ciudad de Argel, a diez y nueve días del mes de Septiembre [de 1580]... el muy reverendo Fray Juan Gil, redentor susodicho, rescató a Miguel de Cervantes, natural de Alcalá de Henares, de edad de 31 años [iba a cumplir 33], hijo de Rodrigo de Cervantes e de doña Leonor de Cortinas, vezino de la villa de Madrid, mediano de cuerpo, bien barbado, estropeado del brazo y mano izquierda.... Costó su rescate quinientos escudos de oro/en oro de España. No lo quería dar su patrón, si no le daban escudos de oro/en oro de España, porque si no, le llevaba a Constantinopla».⁽¹⁾

Pocos días después, Miguel de Cervantes presenta ante Fray Juan Gil una solicitud escrita para que se haga una información de testigos con el fin de presentarla ante el Consejo Real de su majestad, en caso de que fuere menester. Para este documento, hoy conocido como la Información de Argel, Cervantes redacta veinticinco preguntas que son contestadas por catorce testigos -entre ellos, Antonio de Sosa, todavía cautivo, y Fray Juan Gil- quienes aportan un testimonio elocuente sobre las virtudes del futuro autor del Quijote.⁽²⁾

Durante su cautiverio, Cervantes presenta Argel como una ciudad cosmopolita donde presentó para los cautivos cristianos y para los extranjeros de manera general una convivencia entre las religiones existentes y la tolerancia islámica. Es decir que el cautiverio no constituye un obstáculo porque se permite practicar sus religiones.⁽³⁾

Evidentemente Cervantes nota la tolerancia musulmana con los cautivos y esclavos comparándola con la política inquisitorial de Felipe II aplicada contra los musulmanes.⁽⁴⁾

Lo que podemos concluir, es que la política musulmana y militarista de Felipe II se caracteriza por la violencia y la represión o sea con los musulmanes españoles o magrebíes. La política filipina se considera como la más violenta en comparación con sus antecedentes.

⁽¹⁾ Ma. Antonia, Garcés, op. Cit. p. 527.

⁽²⁾ Ibid.

⁽³⁾ Ahmed, Abi Ayed; (2005), « Sources documentaires étrangères : Captifs et captivité dans les œuvres de M. de Cervantes (Alger au XVIe siècle)», Ed. CRASC, Orán, pp. 19-35.

⁽⁴⁾ Pierre Guenoun ; (1971), *Cervantes par lui-même*, senil, París, p. 48.

Conclusión

Es cierto que es difícil entender la historia del Magreb dentro de la compleja historia de España en el siglo XVI. Pero queda el historiador un elemento importantísimo en tratar diferentes acontecimientos y temas históricos. Su importancia es cada vez mayor porque intenta siempre poner de manifiesto todo lo que concierne la historia de un pueblo en diferentes aspectos. Según Fernand Braudel el historiador tiene que aprender que la historia se tiene que leer en diferentes tiempos y no en un tiempo lineal o cronológico.

Sin embargo, la historia del Magreb árabe bajo dominación española se registró a partir de finales del siglo XV, donde su historia se ha dado el eco de una política anti-musulmana de los Reyes Católicos y sus nietos. Entre tanto, esta época conoció también una importante presencia del poder otomano que desempeñó un papel primordial en la defensa del Islam y de los musulmanes.

Con todos los datos e informaciones reunidos en este trabajo de investigación, hemos intentado sacar hasta aquí las posibles conclusiones, que son las siguientes: Primero, hemos visto que los objetivos de los reyes españoles no fueron alcanzados, sobre todo en lo que concierne la evangelización de los musulmanes españoles lo que llamamos conversión forzosa. Durante el reinado de los Reyes Católicos, y, según lo que fue dictado por Isabel la Católica en su testamento que consiste en perseguir y evangelizar a los musulmanes dentro y fuera de España, los “Moriscos” siguen conservando en privado sus prácticas religiosas, protagonizaron una dolorosa y dura lucha por mantener su identidad frente a la política de asimilación forzada del Estado cristiano. Pues, la vida de estos musulmanes estuvo marcada por tensiones permanentes con la mayoría cristiana, por choques y conflictos ventilados en gran medida ante los tribunales de la Inquisición. Todos estos proyectos fueron llevados por el Cardenal Cisneros, que como hombre de Iglesia dibujó un plan de conquista universal bajo forma de cruzada sin tener cuenta del ambiente mediterráneo.

En segundo, el pensamiento político conquistador de los reyes españoles en el siglo XVI -a pesar de las ligeras diferencias que hemos señalado en el trabajo- se ha orientado hacia una política que se caracterizó por la presión y la violencia contra la comunidad musulmana no solo en el territorio español sino en toda la dársena del Mediterráneo. Además, Hemos visto

cómo se hizo la conversión de los musulmanes que aceptaron de seguir viviendo en la Península Ibérica, y cómo estos reyes consiguieron apoderarse en los núcleos claves de la franja del litoral magrebí gracias a la creación de una red de espionaje más o menos eficaz.

Luego, hemos visto que las primeras preocupaciones para los reyes fueron un poco distintas, es decir que no hubo una coherencia en el poder. Aquí hablamos de Carlos V, que como emperador fue preocupado por muchos intereses fuera del Estado dentro de su política interior. Pero el deseo de un África cristiana queda siempre el punto común al cambiar de reinado. Además, el fracaso militar en muchos enfrentamientos y batallas, particularmente contra los turcos y los franceses dio lugar a una crisis financiera por causa de los grandes gastos.

Por otra parte, hemos visto que, a pesar de todos los éxitos militares bajo reinado de Felipe II, los españoles no alcanzaron todos sus objetivos, o sea conquistar y evangelizar a toda África gracias a la presencia turca en Argel. Esto contribuyó a frenar esta expansión y crear un estado de inseguridad no solo en la costa peninsular sino en todo el Mediterráneo, contra la flota española.

Sin embargo, hubo muchos enfrentamientos y conflictos a nivel local a causa de los problemas religiosos. Hemos visto que la política asimiladora de Felipe II fracasó porque la hizo con muchas persecuciones y con mucha violencia. Por ello, los nuevos conversos: los moriscos, seguían practicando en secreto, y dentro de sus casas todo lo que dicta el Islam y mantenían en secreto su religión, y jamás dejaron de ser musulmanes. Aquí merece señalar que jamás el problema de los musulmanes en España o el problema morisco fue resuelto de una manera pacífica. Por el contrario, estos reyes crearon un Tribunal de la Inquisición para perseguir, controlar y castigar a toda persona sospechosa.

En la otra costa del Mediterráneo, la presencia turca en el Magreb, sobre todo en Argel considerada como la más fuerte ciudad en aquella época, representó una verdadera amenaza para la cristiandad y los españoles durante mucho tiempo.

Todas estas conclusiones que hemos sacado de este trabajo nos permiten sacar una conclusión general que se representa en que la política musulmana y militarista de España en el siglo XVI fue una política represiva donde los musulmanes españoles fueron ante una acción de rechazo además de las corrientes y religiones existentes mediante un aparato de

represión que es el Tribunal de la Inquisición. Para los magrebíes que formaron la parte esencial en los proyectos de los reyes españoles de esta época.

No obstante, se puede decir que la táctica militar adoptada por los españoles, a título individual o en las expediciones colectivas, es una larga historia de desembarcos, batallas, saqueos, harenes, cautivos y mercados de esclavos. Todos estos acontecimientos marcaron algunas fases trágicas de la historia del Magreb.

Tenemos que señalar que lo que le queda hoy a España de la ambiciosa política africana después de reconquistar el último reino musulmán de Granada es muy poco en comparación con el factor tiempo y dinero. En el Magreb no queda más que los antiguos presidios de Ceuta y Melilla en Marruecos. Para las otras ciudades, España encontró una muy fuerte resistencia de los magrebíes apoyados por los turcos. La última ciudad o plaza que ha quedado bajo dominación española fue Orán hasta finales del siglo XVIII.

En definitiva, este trabajo pudiera ser una contribución y una nueva aportación para el hispanismo argelino. Pudiera servir también para abrir otras perspectivas de investigación en el campo de las estrategias militares adoptadas por los españoles en el siglo XVI, en la dársena del Mediterráneo que conoce a otro imperio tan grande que es el Otomano.

A pesar de todo, hasta hoy, tenemos muchas preguntas en lo que concierne la política militarista española adoptada por ser la mejor arma para poner fin al Islam en España y los alrededores, que pueden abrir muchas puertas a otras investigaciones.

Obras

ABI AYED Ahmed; (2005), *Sources documentaires étrangères: Captifs et captivité dans les œuvres de M. de Cervantes (Alger au XVIe siècle)* Ed. CRASC, Orán, pp. 19-35. Obra colectiva intitulada: *Sources documentaires de l'Algérie et société: un autre regard. Etudes des Archives et témoignage en Algérie et à l'étranger.*

AL-MADANI, Ahmed Tawfik; (1976), *Harb zalazmiat sana bayna al-jazair wa ispanya 1492-1792.* (). Edit.- Dar al-Basair, Argel.

- (1963), *Kiteb Al-jazair.* [El libro de Argelia]. 2ª. ed., Argel.

AL-MAZARI, Ben Aouda; (1990), Toloua Saad Es-Suoud: *Fi akhbar wahran wal jazair wa ispanya wa firansa ila awajir al carn tasia achar.* Edit. Dar Al-Gharb Al-Islami, 1ª. ed., T.1, Trípoli, Líbano.

ALVAR EZQUERRA, Jaime; (2001), *Diccionario de historia de España,* AKAL.

AMAR, Amoura; (2002), *Résumé de l'Histoire de l'Algérie,* ed. Raihana, Argel.

BENCHOHRA, Mehdi; (2005), *Oran à travers les siècles.* Edit. Dar Al-Adib, Orán.

BLUM, Nelly; (1898), *La Croisade de Ximénes en Afrique.* Ed. Fouque, Orán.

BOUAZIZ, Yahya; (1992), *Al-moujaz fi tarij Al-jazair al-kadima wal-wusta.* (Panorama sobre la historia de Argelia). 2 vols. Diwen al-matbouat al-jamieya. Argel.

- (2002), *madinat wahran abra tarij.* Edit. Dar Al-Gharb, Orán.

BRAUDEL, Fernand; (1973), *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II.* Fondo de Cultura Económica, 2vols., Madrid.

CALINDO Y VERA, L.; (1993), *Las posesiones hispano-africanas,* Málaga.

CARANDE, Ramón; (1977), *Carlos V y sus banqueros,* 1ª ed. Abreviada, 2 tomos, edit. Crítica, S.A., Barcelona.

CHAILA, Houari; (2002), *Oran Histoire d'une ville.* Edit. EDIK, Orán.

COVARRUBIAS, Sebastián de; (1993), *Tesoro de la lengua castellana o española,* Barcelona.

CUEVA, Fernando de la; (1881), *Guerras de los españoles en África, 1542, 1543 y 1632.* Madrid.

DIDIER, Laurent; *Histoire d'Oran,* 4 vols. Orán.

EDWARDS, John y Lynch; (2005), *Edad moderna: auge del imperio; 1474-1598,* Editorial Crítica.

ELIOTT, J.H.; (1979), *La España Imperial 1469-1716*. Edit. Vicens-Vives, S.A., Barcelona, 5a. ed. Traducción de Marfany.

EPALZA, Mikel de; (1992), *Los moriscos antes y después de la expulsión*, Ed. MAPFRE, España.

ERLANGER, Philippe; (2000), *El príncipe de antepasados múltiples*. Carlos V. Ediciones Palabra.

- (2000), *Juana la Loca*. Carlos V. Ediciones Palabra.

- (2000), *Los tutores*. Carlos V. Ediciones Palabra

FEIJOO, Ramiro Martínez; (2003), *Corsarios berberiscos*. Belacqua, 1ª. Ed, Barcelona.

- (2005), *España pone pie en Berbería*, Mazarquivir, nº 83 de La Aventura de la Historia, Arlanza Ediciones, Madrid.

FERKOUS, Salah; (2007), *Aperçu de l'Histoire de l'Algérie*. Des phéniciens à l'indépendance 814 Av. J.C. /1962. Dar El-Ouloum. Anaba. Traduit par Salah Benamor.

FERNANDEZ ÁLVAREZ, Manuel; (1998), *Felipe II y su tiempo*. Espasa Calpe, Madrid.

-(1999), *España y los españoles en los tiempos modernos*. Espasa Calpe, Madrid.

- (2003), *Carlos V, el César y el Hombre*. Espasa Calpe, Madrid.

FERNANDEZ DURO, Cesáreo; (1972), *Armada Española, desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*, Museo Naval, Madrid.

FERNÁNDEZ, L. y LA RETANA, F. de; (1966), *España en tiempo de Felipe II (1556-1598)*, T. XIX, vol. II, de la Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid.

FEY, Henri Luis; (1858), *Histoire d'Oran : avant, pendant et après la domination espagnole*. Edit. Dar Al-Gharb, Orán.

FLORISTAN SAMENES, Alfredo; (2005), *Historia moderna universal*, ed. 3, Editorial Ariel.

GAID, Mouloud; *L'Algérie sous les turcs*. Ed. Mimouni, 2ª. ed., Argel.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo; (1990), *La Inquisición*. Anaya, Madrid.

- (1976), *Orígenes de la Inquisición española. El tribunal de Valencia; 1478-1530*. Barcelona.

GOMARA, Francisco López de; (1989), *Los corsarios Barbarroja*, Madrid.

GOYTISOLO, Juan; (1982), *Crónicas Sarracinas*, Barcelona: Ibérica.

HAEDO, Diego de; (1927), *Topografía e historia general de Argel 1612*, 3 vols., Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid.

- HURTADO de MENDOZA, Diego; (1946), *Guerra de Granada hecha por el Rey Felipe II*.
- JULIEN, André; (1956), *Histoire de l'Afrique du Nord*, París.
- KARMEN, Henry, (1999), *La Inquisición; una revista histórica*. Crítica, Barcelona.
- LEON, Jean; (1956), *Description de l'Afrique*. Edition traduite de l'italien par A. Epaulard, Librairie d'Amérique et d'Orient Adrien-Maisonneuve, París.
- LLORENTE, Juan Antonio, (1980), *Historia crítica de la Inquisición en España*, Hiperión, T. IV, Madrid.
- MALKI, Noureddine; (2003), *Razzia, butin et esclavage dans l'Oranie du XVIe siècle (D'après le manuscrit de Diego Suárez)*. Edit. Dar Al-Gharb, Orán.
- MALXY, P. y COELLO, F.; (1852), *Las posesiones españolas en el Norte de África*, Madrid.
- MÁRMOL CARBAJAL, Luis; (1946), *Historia del Rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*. Biblioteca de autores españoles. Madrid.
- MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando; (2010), *La guerra del turco. España contra el Imperio Otomano, el choque de dos gigantes*. Clío, Crónicas de la historia, edit. EDAF, Madrid.
- MARTINEZ LOPEZ, Manuel; (2006), 1516. *Arouj Barbarroja: se constituye en Argel el "Reino de los piratas*. Piratas y corsarios en las costas de Alicante. Editorial Club Universitario.
- (2006), *Segunda expedición contra Argel 1518*.
- METAIR, K., BEKHAI, F., SOUFI, F., BENKADA, S.; (2003), *Oran face à sa mémoire*. Ed. Bel Horizon, 2ª. ed. Orán.
- MOLAS RIBALTA, Pedro; (1993), *Manual de historia moderna*, Edit. Ariel.
- MKIBESS, Bachir; (1983) *madinat wahran dirasa fi jografiat al-imran*. Edit. Empresa Nacional del Libro, Rghaya.
- RIVERO RODRIGUEZ, Manuel; (2005), *Gattinara: Carlos V y el sueño del imperio*, Silex Ediciones.
- ROTH, Cécil; (1957), *Histoire du peuple juif*. Ed. De la terre retrouvée, París.
- RUFE, Paul; *La domination espagnole à Oran (Sous le gouvernement du Comte d'Alcaudete 1534-1558)*. Ed. Mimouni, Argel.
- SAMEH At-TER, Aziz; (1989), *Al-atrak l-otmaniyun fi ifrikya a-chamalia*. (Los turco-otomanos en África del norte). Trípoli, Líbano.
- SÁNCHEZ DONCEL, Gregorio; (1991), *Presencia de España en Orán (1509-1792)*, Estudio teológico de San Ildefonso, Seminario Conciliar, Ed. Notes, Toledo.

SERRANO MOTA, María de la Almodena- GARCIA RUIPEREZ, Mariano; (1999), *El patrimonio documental: fuentes documentales y archivos*. Universidad de Castilla la Mancha, España.

SOLA, Emilio; (2005), *Los que van y vienen, Información y fronteras en el Mediterráneo clásico del siglo XVI*, Colección Monografías UHA, Universidad de Alcalá.

- (1988), *Un Mediterráneo de piratas: corsarios, renegados y cautivos*, Tecnos, Madrid.

SUÁREZ, Fernández Luis; (1970), *Historia de España: Edad Media*. Edit. Gredos, S.A., Madrid.

- (1965), *Política internacional de Isabel la Católica, estudio y documentos*. T. I (1468-1481), Instituto "Isabel la Católica", de Historia eclesiástica, Valladolid.

TERKI HASSAINE, Ismet; (2005), *Les captifs algériens en Espagne au XVIIIe siècle*, Ed. CRASC, Oran, pp. 37-48. Obra colectiva intitulada: *Sources documentaires de l'Algérie et société: un autre regard. Etudes des Archives et témoignage en Algérie et à l'étranger*.

- (2011), *Relaciones diplomáticas y comerciales entre España y la Argelia Otomana (1700-1830)*, Col. Monografías UHA, Universidad de Alcalá de Henares.

- Avec la col de MALKI Nouredine; (1986), *Réalisations et travail en perspective au Laboratoire de Recherche sur les sources de l'Histoire du Maghreb*, O.P.U., Oran.

TRONCOSO DE CASTRO, A.; (1979), *Ceuta y Melilla, veinte siglos de España*, Madrid.

TUÑÓN de LARA, Manuel; (1986), *Historia de España, textos y documentos de historia antigua, media y moderna hasta el siglo XVII*, Edit. Labor, S.A., T. XI, Barcelona.

UBIERTO, A., REGLÁ, J., JÓVER, J.M., SECO, C.; (1963), *Introducción a la historia de España*. Edit. Teide, S.A., Barcelona.

VICENS VIVES, Juan; (1979), *Historia de España y América, social y económica*, Libros Vicens-Bolsillo, edit. Vicens-Vives, S.A., 3ª. ed. V. III, Barcelona.

VILAR, Juan Bautista, EPALZA, Mikel de; (1988), *Planos y mapas hispánicos de Argelia: siglos XVI-XVIII*. Comisión Quinto Centenario (1492-1992), Julio Soto Impresor, S.A., vol. 1: Estudio, catálogo e índices, Madrid.

VILAR, Juan Bautista y LOURIDO, R.; (1993), *Relaciones entre España y el Magreb, siglos XVII-XVIII*, Madrid.

VILAR, Pierre; (1675), *Historia de España*, Librairie espagnole, París. Traducción de Manuel Tuñón de Larra.

VILLEGAS, Juan Díaz de; (1962), *Plazas y provincias españolas*, Madrid.

ZURITA, Gerónimo; (1580), *Historia del rey Don Fernando el Católico. De las empresas y ligas de Italia*, T. VI, cap. XV. Edición electrónica.

Artículos de revistas

AVALLE ARCE, Juan Bautista; (1968), «La captura de Cervantes», *Boletín de la Real Academia Española*, pp.273-280.

BASSET, Renet; (1892), «Fastes chronologiques de la ville d'Oran », *BSGAO.*, T. XII. pp. 63-74.

BERBRUGGER, Andrien; (1869), «Oran sous les espagnols. Traduction de rapports officiels espagnols sur la prise de Mers-El-Kébir en 1550», *R.A.*, n°13, pp. 100-113.

- «Négociations entre Hassan Agha et le comte d'Alcaudete (1541-1542)», *RA*. T. IX, pp. 379-384.

BERCEO, Gonzalo de, (2006), «Soliloquio sobre la inquisición y los moriscos». Citado en: <http://www.vallenajerilla.com/berceo/florilegio/inquisicion/principal.htm>

BODIN, Marcel; (1922), «Notes sur l'origine du nom de "Mogatazes" donné par les espagnols à certains de leurs auxiliaires indigènes pendant leur occupation d'Oran», *BSGAO.*, T. XLII. pp. 243-247.

- (1924), «L'agrément du lecteur: notices historiques sur les arabes soumis aux espagnols pendant leur occupation d'Oran», *R.A.* vol. 65, pp. 193-260.

BRAUDEL, Fernand; (1928), «Les espagnols et l'Afrique du Nord de 1492 à 1577», *RA*. pp. 184-233 / 351-410.

- (1947), «Conflits et refus de civilisation: Espagnols et Morisques au XVIe siècle», *Anales E.S.C.* pp. 397-410.

GARCIA HERRANZ, Rafael; (2008), «Infancia y juventud de Carlos I». Artículo citado en: http://es.wikipedia.org/wiki/carlos_I_de_Espa%C3%Blas.

GAZENAVE, Jean; (1922), «Les sources inédites de l'histoire du Maroc», T. XLII. *BSGAO*, pp. 268- 269.

- (1930), «Les gouverneurs d'Oran pendant l'occupation de cette ville (1505-1792)», *RA*. N° 71, pp. 266-290.

- (1933), «Les sources de l'Histoire d'Oran : essai bibliographique», *BSGAO.*, T.54. pp. 338-365.

HONTABAT, Horlando; (1924), «Relación general de la consistencia de las plazas de Orán y Mazalquivir (31 diciembre 1772)», *BSGAO.*, T. XLIV, pp. 102-123.

MALKI, Nourddine; (1977-78), «Le soldat espagnol et les razzias effectuées en Oranie dans la domination espagnole», *BSGAO.*, p. 109

MARIÑAS OTERO, Eugenio Javier; (1998), «Las Plazas Menores de soberanía española en África», *Militaria: Revista de Cultura Militar*, nº12, pp. 148-149.

MÁRMOL CARBAJAL, Luís. (1866), «La conquête d'Oran en 1509». *R.A.* Vol. 10. pp. 47.

ROBERT, Ricard; (1936), «Le problème de l'occupation restreinte dans l'Afrique du Nord (XVe –XVIIIe siècles) », *JSTOR: Annales d'Histoire Economique et Sociale*, EHESS. T. 8, nº 41, 30 septembre, pp. 426-437.

SANDOVAL, Ximénez de, «Inscriptions d'Oran et de Mers-el-Kébir». *R.A.*,T. XV-XVI. pp. 06-15/ 161-178.

VILAR, J. B.; (1995) «De la Tabarka tunecina a la Tabarka española (1535-1885) ». Una reflexión entre la historia y la cartografía, 16, pp. 267-287.

Actas publicadas de congresos y coloquios

BRAMON, Dolores; (1984), «Aproximación a un estudio comparativo de la situación social y religiosa de las minorías morisca y judeoconversa en España», 2º, simposio internacional del C.I.E.M. Publicación del Instituto de Documentación, nº 4, t. 1, Túnez, pp. 80.

CARDAILLAC, Louis; (1879), «El turco, suprema esperanza de los moriscos», I Congreso de Historia y Civilización del Magreb, T.II, Túnez.

GARCES, María Antonia, «Yo he estado cinco años esclavo». Sobre: *Cautiverio y Creación en Cervantes*. Actas XIII Congreso AIH, T.1, p. 524-527.

MARTINEZ GIL, Fernando; (2002), «En torno a las comunidades de Castilla», actas del Congreso Internacional: *Poder, Conflicto y Revuelta en la España de Carlos I*, Toledo, 16/20 - 10- 2000, Universidad de Castilla la Mancha.

PÉREZ, Joseph; (2004), «Isabel la Católica, África y América». Conferencia leída en el siglo XVI. Coloquio de Historia Canario-Americana, octubre.

TERKI HASSAINE, Ismet; (2007), «Le modèle espagnole de l'occupation restreinte au Maghreb durant la période ottomane; cas d'Oran et de Mers El-Kébir», pp. 97-114. «Le fait colonial au Maghreb: Ruptures et continiutés». Coloquio en la Universidad de Amiens [leído en 2006 y publicado un año después 2007], CEFRESS, Harmattan, París.

VILAR, J. B. (2004), «Orán-Mazalquivir como compendio y modelo de enclave español en el Magreb», Congresos y jornadas: «Ciudades fortificadas españolas en el Norte de África» Aforca-Cartagena, diciembre.

Tesis en relación con el tema

ALONSO ACERO, Beatriz; (2003), *Orán y Mazalquivir en la política norteafricana de España: 1589-1639*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Moderna, Madrid.

BENOSMAN, Nacira; (2004), *Moriscos y judíos en el Oranesado, siglos XVI y XVII*. Tesis de magister. Universidad de Orán, Departamento de Español, Orán.

CARLIER SOUSSI, Rahmouna; (1977), *Oran à la veille de la première occupation espagnole*. Tesis D.E.A. Universidad de Orán, Departamento de Historia, Orán.

JIMÉNEZ ESTRELLA, Antonio; (2002), *La Capitanía General fue en el siglo XVI un órgano político, militar, gubernativo y fiscal*. Universidad de Granada, Departamento de Historia Moderna y de América, Granada.

MALKI, Noureddine; (1980), *Estudio bibliográfico sobre la historia de Oran y su región bajo dominación española 1505-1792*. Tesis D.E.A. Universidad de Orán, Departamento de Español, Orán.

- (1987), *Historiografía española del siglo XVI sobre la historia de Argelia: Mármol, Haedo y Suárez*. Tesis de Magister, Universidad de Orán, Departamento de Español, Orán.

MALKI, Sofiane; (2010), *Argelia en la literatura y las crónicas españolas de la época moderna*. Tesis de magister. Universidad de Orán, Departamento de Español, Orán.

MARKRIA, Souhila; (2007), *Política islámica de Felipe II*. Tesis de magister. Universidad de Orán, Departamento de Español, Orán.

PANELLA ROMA, Juan; (1971), *Los moriscos emigrados al norte de África, después de la expulsión*. Tesis doctoral, 3 vols., Barcelona.

TERKI HASSAINE, Ismet; (1980), *La documentación española sobre Argelia*. Tesis DEA. Departamento de Español, Orán.

Fuentes electrónicas

BERTICEVIC SAPUNAR, Marco Antonio, la esclavitud: América conquistada, África esclavizada. marcosapunar@wvi.org.

Campañas: Conquista de Oran (1509) Pedro Navarro conquista la plaza de Orán. Academia de Infantería. Historia militar. Segundo Curso, 1945.

GUERRERO, José Rodríguez, "Censura y Paracelsismo durante el Reinado de Felipe II", «Azogue», nº 4, 2001, URL: <http://www.revistaazogue.com>

SOLA CASTAÑO, Emilio; Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro. De George Comamis.<http://www.archivodelafrontera.com/BIBLIO-mediterraneo-011.htm/2005>.

<http://blogs.ua.es/carloshabsburgo/2010/11/30/germanias/htm>

<http://blogs.ua.es/carlosv/tag/carlos-i-de-espana>

[http://es.wikipedia.org/wiki/Jornada_de_Mazalquivir- Categorías:1505| Batallas de España del siglo XVI | Batallas de la Armada de España](http://es.wikipedia.org/wiki/Jornada_de_Mazalquivir-Categorías:1505|Batallas_de_España_del_siglo_XVI|Batallas_de_la_Armada_de_España)

http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_%C3%81frica

http://es.wikipedia.org/wiki/Plazas_de_soberan%C3%ADa

http://es.wikipedia.org/wiki/Miguel_de_Cervantes

http://es.wikipedia.org/wiki/Reyes_Cat%C3%B3licos

<http://es.wikipedia.org/wiki/Morisco>

http://es.wikipedia.org/wiki/Capitulaciones_de_Granada.htm

http://es.wikipedia.org/wiki/carlos_I_de_Espa%C3%81a.

<http://foroabenhumea.blogcindario.com/2007/11/00072-25-de-noviembre-de-1-491-firma-de-las-capitulaciones.html>

<http://www.historiasiglo20.org/HE/6a.htm>

<http://www.cervantesvirtual.com/historia/monarquia/fernando.shtml>

<http://www.aforca.org/bautista.htm>

<http://www.mezquitadegrana.com/index.php?id=lareconciliaciondeespaacon>

<http://www.larebelionmoriscaengranada.htm>

<http://www.monografias.com/trabajos6/escla/escla.shtml>

<http://www.lasgabiashistoriayvida.es/Gabia,%20expulsion%20moriscos.html>

<http://www.vallenajerilla.com/berceo/florilegio/inquisicion/principal.htm>

http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/carlos_v/reinado.htm

<http://www.vallenajerilla.com/berceo/florilegio/inquisicion/principal.htm>

www.fortunecity.es/imaginapoder/humanidades/587/moderna.htm

www.ceuta.es

www.conquistadelmagreb.com

Cronología

Año	Principales acontecimientos que afectaron al Magreb en el siglo XVI
1505	Diego de Córdoba ocupó Mers El-Kébir (Mazalquivir), principal puerto de Orán. Toma de Agadir por los portugueses.
1508	Toma del Peñón de la Gomera por Pedro Navarro.
1509	Toma de Orán, expedición financiada por Cisneros y mandada por Pedro Navarro.
1510	En España, conversión forzosa de los mudéjares de Granada. En el Magreb, toma de Argel, Bujía y Trípoli por los españoles.
1516	Aruj Barbarroja se apodera de Argel. Muere Fernando el Católico. Carlos I (1516-1556), Rey de España.
1518	Muere Aruj luchando contra los españoles en Tremecén.
1519	Intento sin éxito de ocupar Argel por Hugo de Moncada.
1520	Sube al trono Solimán el Magnífico.
1531	Jaredín Barbarroja ocupa Túnez.
1533	Jaredín es nombrado almirante jefe de la flota otomana
1534	Jaredín ocupa Túnez.
1535	Carlos V recupera Túnez.
1538	Barbarroja derrota en Preveza a la flota cristiana mandada por Andrea Doria.
1541	Carlos V fracasa en su intento de conquistar Argel.
1543	Jaredín recupera Túnez.
1546	Muere Jaredín Barbarroja.
1549	Dragut se apodera de Monastir y Mehdía, en la costa tunecina.
1550	Los españoles recuperan por asalto Mehdía.
1551	Los turcos, al mando de Sinan Bajá se apoderan de Trípoli.
1554-55	Los turcos se apoderan de Bujía. El reino Saadí de Marruecos conquista Fez.
1556	Felipe II (1556-1598) empieza a reinar, después de casarse con María Tudor en 1554.
1558	Hasan Bajá derrota al Conde de Alcaudete, muerto en la batalla en Mostaganem.
1559	Desastre de los españoles en la isla de Yerb.
1562	Fracaso turco-musulmán en recuperar Orán.
1564	Pedro García de Toledo recupera el Peñón de Vélez de la Gomera.
1566	Muere Solimán el Magnífico.
1567	Felipe II obligó a los moriscos al abandono de su religión, lengua y costumbres
1568	Subelevación morisca Alpujarras
1569	Los turcos se apoderan de Túnez.
1571	Batalla de Lepanto: derrota de la flota turca frente a la armada cristiana.
1573	Juan de Austria ocupa Túnez de nuevo.
1574	Ocupación definitiva de Túnez por los turco-magrebíes.
1580	Felipe II, rey de España convierte también en rey de Portugal

Los gobernadores españoles de las plazas de Orán y Mazalquivir en el siglo XVI⁽¹⁾

Año	Gobernador de Orán y Mazalquivir
1505-08	Diego Fernández de Córdoba. Marqués de Comarés. Capitán general, gobernador de Mazalquivir
1506-07	Ruy Diaz Álvaro de Rojas. Gobernador interino
1508-09	Ruy Diaz Alvaro de Rojas. Capitán general, gobernador de Mazalquivir
1509	El Conde Pedro Navarro. Capitán general, gobernador de Oran y Mazalquivir
1509-10	Ruy Diaz Álvaro de Rojas. Gobernador interino. Gobernador de Mazalquivir.
1510-22	Diego Fernández de Córdoba. Marqués de Gomarés. Capitán general de Oran y Mazalquivir
1513-17	Martin de Argote. Gobernador interino
1522-34	Luis Fernández de Córdoba: hijo de Diego Fernández de Cordoba. 2o. Marqués de Comares
1523-25	Luis de Cardenas. Gobernador interino
1531-34	Pedro de Godoy. Gobernador interino
1534-58	Martin de Córdoba y Velasco. Conde de Alcaudete. Capitán general
1545-46	Alonso de Córdoba y Velasco: hijo de Martin de Córdoba y Velasco. Gobernador interino por primera vez
1558	Alonso de Córdoba y Velasco. Conde de Alcaudete. Gobernador interino por segunda vez
1558-64	Alonso de Córdoba y Velasco. Conde de Alcaudete. Capitán general
1564	Andrés Ponce de León. Gobernador interino
1564-65	Andrés Ponce de León, gobernador interino de Oran, y Francisco de Valencia, gobernador interino de la plaza de Mazalquivir
1565-67	Hernán Tello. Gobernador interino
1567-73	Pedro Luis Galzeran de Borja. Marqués de Navarres. Capitán general
1571-73	Felipe de Borja: hermano de Pedro Luis Galzeran de Borja. Gobernador interino
1573-75	Diego Fernández de Córdoba. 3er Marqués de Comarés. Capitán general
1574-75	Luis de Veranegra (o Bocanegra). Gobernador interino
1575-85	Martin de Córdoba y Velasco. Marqués de Cortez. Capitán General
1580-81	Pedro de Padilla. Gobernador interino por primera vez
1585-89	Pedro de Padilla. Gobernador interino por la segunda vez
1589-96	Diego Fernández de Córdoba. Duque de Cardona. 3e. Marqués de Comarés. Capitán general por segunda vez.
1594-96	Gabriel Niño de Zuñiga. Gobernador interino
1596-1604	Francisco de Córdoba y Velasco (último gobernador de la familia de Córdoba). Conde de Alcaudete. Capitán general

⁽¹⁾ Laurent Didier; (1927), *Histoire d'Oran, période de 1505 à 1550*. Orán, pp. 120-124 .Sacado de los Archivos de Simancas. Secretaria de Guerra Moderna. Legajo 4698.

Los gobernadores turco-otomanos de la Regencia de Argel en el siglo XVI⁽¹⁾

Ano	Beylierbeyes y Pachás
1513-1518	Aruj Barbarroja
1518-1534	Jaredin Barbarroja
1534-1544	Hasan Pachá
1544-1551	Hasan Ben Jaredin
1552-1556	Salah Reis Pachá
1556	Hasan Corso
1556	Yusuf Bek
1556-1557	Yahia Pachá
1557-1561	Hasan Ben Jaredin (2 ^a . vez)
1561-1562	Ahmed Pachá
1562-1567	Hasan Ben Jaredin (3 ^a . vez)
1567-1568	Mohamed Ben Salah
1568-1571	Uluch Alí Pachá
1572	Hasan pachá
1572-1574	Arab Ahmed
1574-1577	Ramadan Pachá
1577-1580	Hasan Pachá (Veneziano)
1580-1581	Djafar Pachá
1581-1582	Ramadan Pachá
1582-1583	Djafar Pachá
1583-1585	Uluch Hasan Pachá
1585-1587	Mohamed Pachá

⁽¹⁾ Salah Ferkous ; (2007). *Aperçu de l'Histoire de l'Algérie, des phéniciens à l'indépendance 814 av.j.c./1962*. Ed. Dar ElOuloum, Anaba. Traduit par Salah Benamor, p. 96.

Resumen

Nuestra memoria de magister trata la POLÍTICA MUSULMANA Y MILITARISTA DE ESPAÑA EN EL SIGLO XVI, en la cual tratamos la política musulmana de: Los Reyes Católicos, Carlos V y Felipe II.

Es un análisis de la política española interior y exterior en lo que toca a los musulmanes en el siglo XVI. Aquí referimos a los musulmanes españoles que vivieron en condiciones muy bajas desde la caída de Granada hasta la expulsión final, y pasaron al Magreb, único refugio con ayuda turco-otomana.

El objetivo es analizar la política musulmana de España que tuvo como motivos la expansión del Catolicismo y triunfar el proyecto de un África cristiana.

El trabajo consta tres capítulos. El primer capítulo *Política musulmana y militarista de los Reyes Católicos* trata la política de Fernando e Isabel la Católica que se caracteriza por la limpieza de sangre. Al nivel exterior, fue una política expansionista. El segundo capítulo *Política musulmana y militarista de Carlos V*, veremos las orientaciones de la política de Carlos V como emperador. La política interior fue flexible y pacífica. La política exterior fue agresiva y violenta en todo el Mediterráneo. En el tercer capítulo *Política musulmana y militarista de Felipe II* hablamos de la limpieza étnica de lo musulmán en toda la Península. En cuanto a lo internacional, se basaba sobre una ofensiva militar en todo el Mediterráneo para poner frente al poder turco-otomano.

Para concluir, los turco-otomanos pudieron frenar el avance español en el Mediterráneo y representaron una verdadera amenaza para la Cristiandad en esta zona. Además, los españoles no realizaron sus proyectos en evangelizar los musulmanes españoles y magrebís.

Palabras claves:

Política; España; Musulmanes; Siglo XVI; Asimilación; Magreb; Expediciones; Espionaje; Enfrentamientos; Turcos.